

**Guiones para estudiantes
Wesley. Prepárate a servir**

SOTERIOLOGÍA

Clase 1

Círculo Hermenéutico

¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE TEOLOGÍA BÍBLICA Y SISTEMÁTICA?

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

<https://www.youtube.com/watch?v=xh0YEB5okjs>

Al iniciar el estudio de la Teología Sistemática, es importante entender su tensión con la Teología Bíblica. Ésta última toma un libro de la Biblia e intenta determinar su teología a la luz del mismo, mientras que la primera, estudia una doctrina en particular a la luz de lo que el todo de las Sagradas Escrituras enseñan.

Se podría decir que la Teología Bíblica es “la perspectiva del gusano” y la Teología Sistemática, “la perspectiva del ave”

Ahora bien, es indudable que ningún sistema puede ser construido sin un debido entendimiento de la teología de cada libro. Sin embargo, el problema es, que ninguna persona vive lo suficiente como para adquirir un conocimiento absoluto del contenido teológico de cada uno de los libros de la Biblia.

Como resultado, se construyen sistemas teológicos antes de haberse hecho una debida investigación. Ningún sistema está exento de problemas en alguna parte.

Por un lado, esto pudiera desalentar y desilusionar al estudiante, por otro lado, estas palabras son alentadoras. Si la humanidad pudiera sistematizar la teología sistemática, eso sería otra manera de decir, que la humanidad puede encajonar a Dios, que lo finito puede entender absolutamente lo infinito, y que los caminos de Dios después de todo, no son un misterio.

Sin embargo, debe emprenderse algún intento de sistematización teológica, de lo contrario, el entendimiento espiritual del ministro de Dios estaría flotando en un mar turbulento y sería movido fácilmente por todo viento de doctrina.

Por lo tanto, debemos procurar un sistema que responda lo mejor posible a nuestras preguntas. Éste nunca será infalible, pero esperamos poder llegar a un mejor sistema que responda a nuestras preguntas. **Si lo encontramos, y fuera diferente al que actualmente abrazamos, deberíamos estar dispuestos a cambiarlo.**

Los términos

En el presente estudio estamos explorando “la salvación”. El término soteriología describe lo que vamos a estudiar. Pero antes que podamos abordar el tema necesitamos entender la terminología ¿Qué términos se usan en el NT y cuáles son sus significados? La palabra griega para “salvación” es *owrqpía* or *sótéria*. La palabra griega para “salvar” es *sózó*.

Es importante estudiar estas palabras en sus respectivos contextos para que podamos formular un entendimiento de ellas antes de importarlas al sistema teológico.

La manera de iniciar este tipo de estudio es utilizando la concordancia y convertirnos en lexicógrafos, es decir, redactores de diccionarios. Por lo menos, procuraremos serlo al analizar estas dos palabras.

Lo haremos categorizando las palabras en cuestión según su contexto. Tomemos como ejemplo *sózó*. ¿Su primer uso cómo deberíamos categorizar este uso? Dentro de nuestras categorías generales, estaría bajo la salvación física.

Sin embargo, debido a que no se refiere a la salvación de la muerte física, debería formarse una segunda subcategoría bajo la categoría general. **En otras palabras, la categoría general de la salvación física ahora tiene dos subcategorías: 1) la enfermedad física; y 2) la muerte física.**

En 1:16-18, Santiago se dirige a personas a quienes llama “amados hermanos”. Éstos ya habían nacido por la palabra de verdad. Sin duda, se está refiriendo a personas que ya habían recibido la vida eterna. Luego en Stg. 1:19, vuelve a dirigirse al mismo grupo (“amados hermanos”) y les dice que si se purifican y reciben la Palabra implantada pueden obtener la “salvación”.

¿Ésta se refiere a la vida eterna? Al parecer ya la habían recibido. O quizá llega a obtenerse, solo para los que guardan la buena dádiva recibida a través de una vida de buenas obras. Esto es lo que precisamente enseñan y creen muchos grupos.

Otros, intentando evitar el problema, sugieren que Santiago está hablando de tener una buena vida como evidencia de que uno posee la vida eterna y no solo profesa tenerla. Esto suena conveniente, ¿pero es eso lo que el texto está diciendo? **Al parecer, tanto la palabra Σωτηρία, como el verbo σώζω, se usan en diferentes maneras en el NT.**

¿Pudiera la palabra “salvar” tener el mismo significado en Romanos 10? En Romanos 5, ser salvos era un avance en la vida cristiana más allá de la justificación. **El ser justificado lo libera a uno de la pena del pecado; el ser salvado lo libera del poder del pecado.** ¿Pudieran estas definiciones funcionar en Romanos 10? Probablemente sí.

Si uno ve al v. 9 como una ecuación, se vería así: **Creer + Confesión = Salvación.** El verso también deja en claro que el creer es un asunto del corazón, mientras que la confesión es un asunto de la boca. Uno es interno, mientras que el otro es externo. Uno es espiritual, el otro es físico. Sin embargo, el v. 10 explica que es la transacción interna de creer lo que resulta en justicia.

Es la misma justicia que le fue otorgada a Abraham en Romanos 4:3 (Gen. 5:6), dikaiosuné. “Creyó Abraham a Dios, y le fue contado [imputada = elogisthé, el tiempo aoristo de logizomai] por justicia”. Pablo ha establecido que la justicia imputada es el resultado directo de la fe y solo la fe.

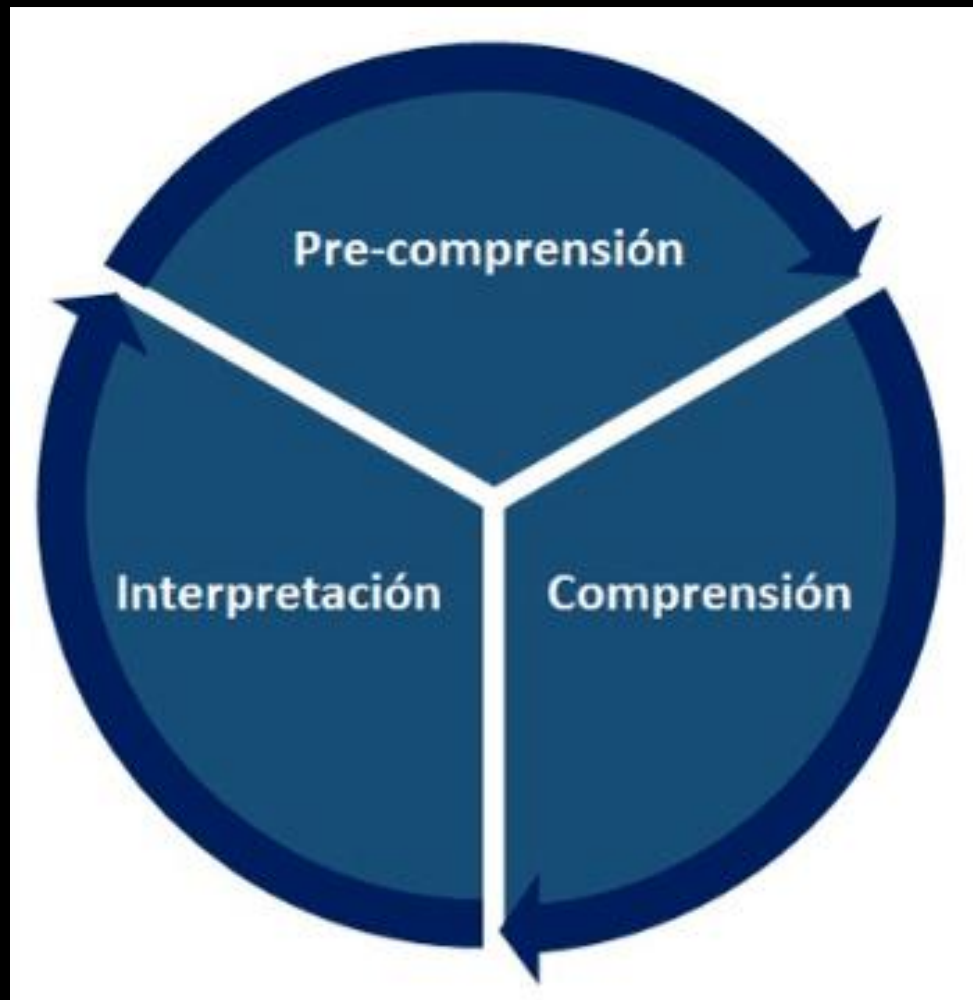
La forma verbal para todo esto es “justificar” (dikaiod— ¿se da cuenta que es de la misma raíz de dikaosuné). Por la fe y solamente por la fe, uno es justificado o acreditado con la justicia de Cristo. Todo esto tiene que ver con el corazón.

Si descubrimos un detalle que no se conforma con el todo de lo propuesto, entonces el círculo hermenéutico requiere que busquemos de nuevo el significado de todo el pasaje. Tenemos que seguir buscando una explicación del todo que satisfaga todas las partes. Como vimos en Romanos 10:9-10, para esto la concordancia es nuestra mejor amiga. Entonces, usémosla para ver dónde más podemos encontrar la palabra *sdzd*. Ya hemos visto dos de estos usos (1:21; 2:14). Pero la palabra también aparece en Santiago 4:12; 5:15; y 5:20. En cada uno de sus cinco usos, se está dirigiendo a los “hermanos”.

Y debido a que las tres reglas más importantes del estudio bíblico son “contexto, contexto y contexto”, es muy importante saber que la palabra en sus cinco usos se encuentra en un contexto de admonición a los “hermanos”. Si, como algunos sugieren, la audiencia a la cual Santiago escribe consiste en cristianos y no- cristianos—todos a los cuales llama hermanos, siendo que quizá no pueda distinguir los genuinos de los falsos— entonces no hay ningún significado especial en que Santiago se dirija a hermanos en estos cinco pasajes. **Pero, por otra parte, si se pudiera demostrar que en solo uno de estos cinco usos de sózó se está dirigiendo a creyentes solamente, eso pudiera ser muy significativo para la interpretación de sus otros usos. Y este es el caso de Santiago 1:16-21.**



Círculo Hermenéutico



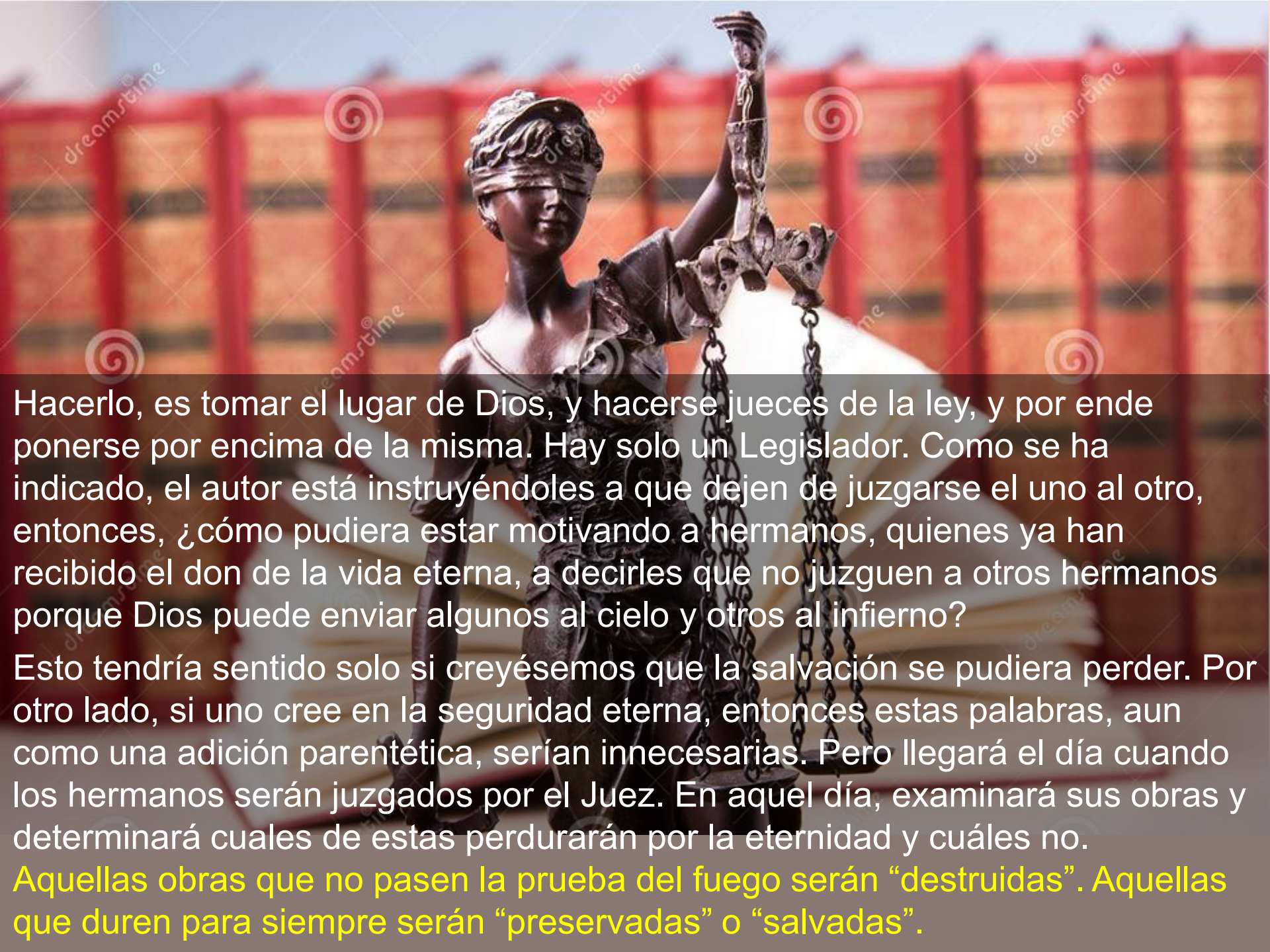
Santiago está escribiendo a sus “amados hermanos” y hablándoles además del Padre de las luces que solamente da dones perfectos. El Padre ya los ha hecho renacer por la Palabra de verdad. De hecho, Santiago se incluye entre los que han recibido ese glorioso regalo cuando dice “nos”. **De esta manera, no hay duda alguna que los “amados hermanos” de Santiago 1:16 han “nacido de nuevo” Han recibido un nacimiento espiritual.**

En el v. 19, el autor vuelve a dirigirse al mismo grupo. Esta vez, les dice que no solo tienen que ser prontos para oír, tardos para hablar, tardos para airarse, sino además limpiar sus vidas y recibir con mansedumbre la Palabra implantada. ¿Por qué? Porque esta Palabra tiene el potencial de salvar sus psychas. **Sea cual sea lo que esto signifique, no se ha de referir ir al cielo siendo que estas personas ya han recibido el nacimiento espiritual (Santiago 1:18).**

Por el momento, suspenderemos nuestra investigación de lo que esta palabra griega pueda significar. Simplemente vamos a concurrir y decir que es imposible referirse ir al cielo por dos razones: 1) Estas personas ya han nacido de nuevo, de esta manera no tienen que hacer nada para recibir ese regalo; 2) otras partes de Las Escrituras enseñan que no podemos ganarnos nuestra entrada al cielo.

Si nos vamos a la parte final del libro de Santiago 5:15, encontramos de nuevo el verbo *sdzd*. Esta vez, los traductores tradujeron el verbo “restaurar” o “sanar” para expresar su sentido. ¿Por qué no lo tradujeron “salvar”? Porque entienden de nuevo que el pasaje está dirigido a los hermanos y que uno de los miembros de la iglesia, que está enfermo, está llamando a los ancianos para que oren por su sanidad. El pasaje no tiene nada que ver con el evangelismo o con cómo ir al cielo.

Además de Santiago 2:14, solo nos queda Santiago 4:12 para interpretar el uso de *sozó*. El versículo dice uno solo es el dador de la ley, que puede "salvar o perder". Aun cuando se pudiera interpretar el verbo, como refiriéndose al hecho de que solo Dios tiene el poder de enviar a las personas al cielo o el infierno, diría que tal interpretación no hace nada para avanzar el argumento del pasaje en su contexto. **De nuevo, el pasaje está dirigido a los hermanos. Y se les está mandando a no juzgarse el uno a otro.**



Hacerlo, es tomar el lugar de Dios, y hacerse jueces de la ley, y por ende ponerse por encima de la misma. Hay solo un Legislador. Como se ha indicado, el autor está instruyéndoles a que dejen de juzgarse el uno al otro, entonces, ¿cómo pudiera estar motivando a hermanos, quienes ya han recibido el don de la vida eterna, a decirles que no juzguen a otros hermanos porque Dios puede enviar algunos al cielo y otros al infierno?

Esto tendría sentido solo si creyésemos que la salvación se pudiera perder. Por otro lado, si uno cree en la seguridad eterna, entonces estas palabras, aun como una adición parentética, serían innecesarias. Pero llegará el día cuando los hermanos serán juzgados por el Juez. En aquel día, examinará sus obras y determinará cuales de estas perdurarán por la eternidad y cuáles no.

Aquellas obras que no pasen la prueba del fuego serán “destruidas”. Aquellas que duren para siempre serán “preservadas” o “salvadas”.

Esto ahora sí tiene más sentido. Se conforma mejor al argumento del texto al recordar a los hermanos que no deben juzgar las obras de otros puesto que no podrán hacer que estas obras permanezcan en la prueba de fuego. **Solo Dios puede hacerlo, y lo hará—en el tribunal de Jesucristo.** Sin embargo, por ahora, dejemos de estar juzgándonos unos a otros. Creo que tiene mejor sentido entender el texto de esta manera. Empero, aun si tuviese otro significado aquí, Santiago está dirigiéndose a hermanos, de modo que, es improbable que los esté motivando a recordar acerca del cielo y del infierno.



"pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará."

1 Corintios 3:12-13

El libro es un manual que tienen que ver con el caminar del creyente y no con el camino en sí. Santiago quiere que sus lectores conozcan como triunfar en la vida cristiana en medio de sus pruebas. Después de afirmar en el prólogo el valor que tienen tales problemas, ofrece una declaración temática para la carta en Santiago 1:19—sea pronto para oír, tardo para hablar, y tardo para airarse. Si uno ha de cosechar el valor multifacético que las pruebas pueden ofrecer al creyente, estas tres cualidades son las virtudes requeridas en su vida.

El cuerpo de la carta está diseñado para instruir al cristiano sobre estas tres cualidades: 1) Pronto para oír (1:20-2:26); Tardo para hablar (3: 1-18); y 3) Lento para airarse (4: 1-5:6). - De esta manera, el pasaje en cuestión (2:14) aparece en medio de la sección que trata de como uno debe de ser pronto para oír la quieta y suave voz de Dios en medio de sus tribulaciones.

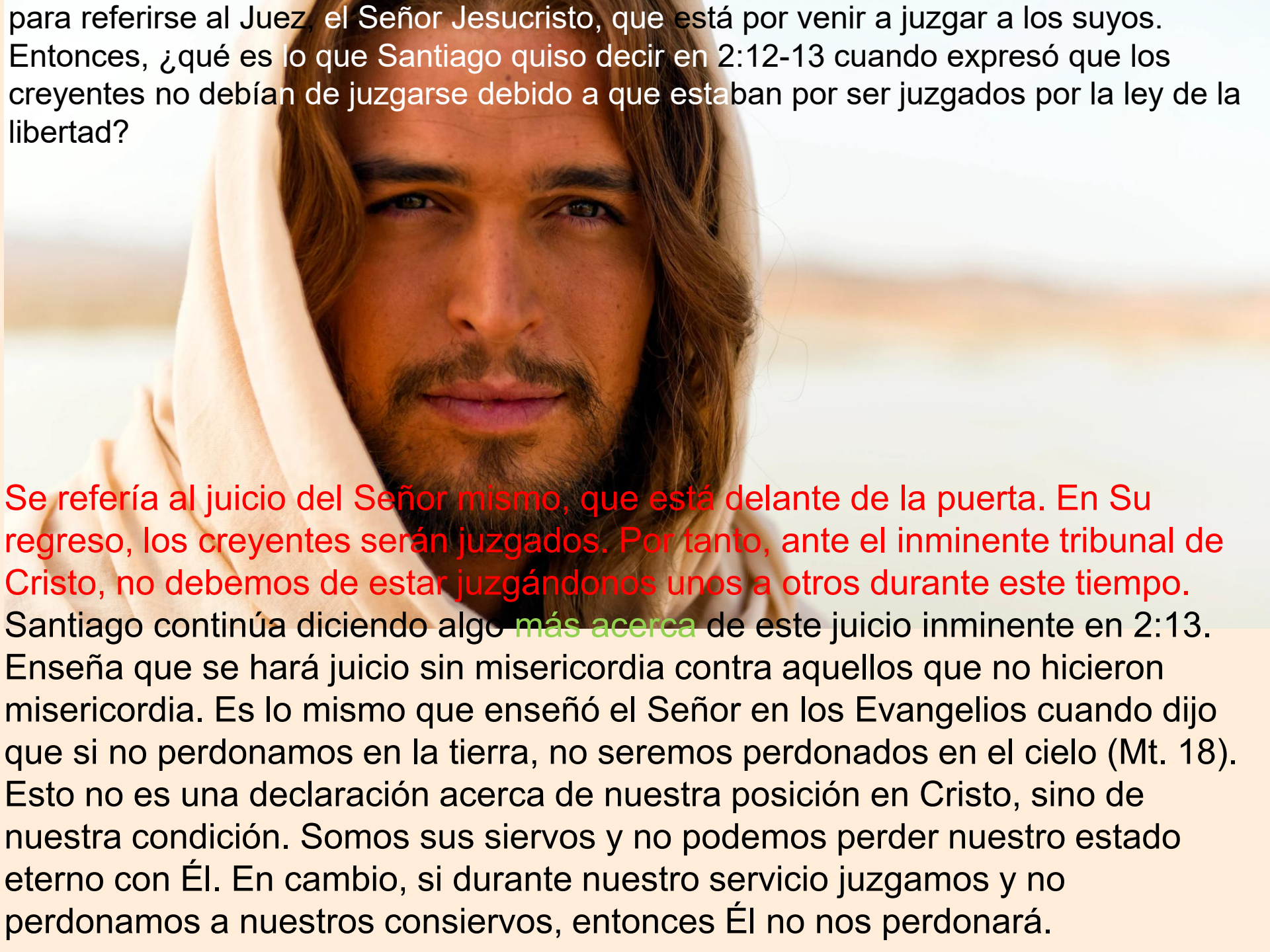
El creyente tiene que aprender a ser un buen oidor. Para Santiago, ser un buen oidor es más que simplemente escuchar la Palabra; es además, ser un hacedor de la Palabra. Cuando uno está deprimido por los problemas que han azotado su vida, es tiempo de ir y hacer algo. Específicamente, Santiago sugiere visitar a las viudas y a los huérfanos en sus tribulaciones.

Es haciendo algo que encontraremos la felicidad οὔτος μακάριος ἐν τῇ ποιήσει αὐτοῦ ἔσται, (outos makarios; en te poisei autou estai), “éste será bienaventurado en lo que hace”, 1:25).

Al llegar al capítulo dos, Santiago no ha cambiado aun su tema. Él continúa enseñándoles, esta vez refiriéndose al hecho de ser buenos oidores en medio de sus pruebas para poder oír la voz de Dios. Sin embargo, hay una imperfección común en la asamblea cristiana que puede privarles de llegar a ser buenos oidores. ¿Cuál es esa imperfección? Es el hacer acepción de personas (καὶ οὐ διεκρίθητε ἐν ἑαυτοῖς καὶ ἐγένεσθε κριταὶ διαλογισμῶν πονηρῶν). Esta palabra significa literalmente, según su composición, “aceptar o recibir una cara”, y así llegó a significar “recibir o tomar algo en serio”, una palabra encontrada en círculos religiosos en toda la literatura griega). Los creyentes se estaban juzgando, “jueces con malos pensamientos”, (Stg. 2:4)). Santiago da varias razones del porqué no debemos de hacer esto, pero llega al clímax de su argumento al final de la sección (vv. 12-13). En dichos versículos les dice cómo deben de hablar y obrar, esto es: como los que han de ser juzgados por la ley de la libertad. Ahora bien, ¿cuándo acontecerá esto?

Bueno, el resto del libro nos ayudará responder esta pregunta. En Santiago 4:11-12, él vuelve a exhortarles a dejar de juzgarse. Su razón es que Dios mismo, un día, juzgará a Su familia. ¿Pero cuándo? El autor bíblico nos dice en 5:8, que la venida del Señor está cerca. **Por ende, debido a Su inminente vendida, los creyentes no deben murmurar o quejarse unos contra otros;** porque el juez esta delante de la puerta (5:9). Aquí Santiago está sirviendo como un lictor romano, es decir, como la persona cuyo trabajo era anunciar la entrada del juez. Imaginémonos la situación que el autor nos presenta. El contexto es el de un tribunal donde los demandantes están ante sus litigantes. En medio de esa situación, de repente el lictor entra al salón y grita, “¡Silencio! ¡He aquí, el juez esta delante de la puerta! ¡El juez está por entrar al salón y empezar a juzgar los casos!





para referirse al Juez, el Señor Jesucristo, que está por venir a juzgar a los suyos. Entonces, ¿qué es lo que Santiago quiso decir en 2:12-13 cuando expresó que los creyentes no debían de juzgarse debido a que estaban por ser juzgados por la ley de la libertad?

Se refería al juicio del Señor mismo, que está delante de la puerta. En Su regreso, los creyentes serán juzgados. Por tanto, ante el inminente tribunal de Cristo, no debemos de estar juzgándonos unos a otros durante este tiempo. Santiago continúa diciendo algo **más acerca** de este juicio inminente en 2:13. Enseña que se hará juicio sin misericordia contra aquellos que no hicieron misericordia. Es lo mismo que enseñó el Señor en los Evangelios cuando dijo que si no perdonamos en la tierra, no seremos perdonados en el cielo (Mt. 18). Esto no es una declaración acerca de nuestra posición en Cristo, sino de nuestra condición. Somos sus siervos y no podemos perder nuestro estado eterno con Él. En cambio, si durante nuestro servicio juzgamos y no perdonamos a nuestros consiervos, entonces Él no nos perdonará.

Aun si no analizásemos los pasajes de los evangelios que hacen referencia al perdón, los mismos enseñan que mucho de nuestro servicio para Dios será negado por Él. **Con respecto a la oportunidad de acumular obras que le glorifiquen, todo se perderá si lo hicimos con una actitud condenatoria o farisaica. Aun si ministramos Su Palabra, la cual no regresará vacía, nuestro servicio no le glorificará. Y todo esto será revelado en el Tribunal de Cristo. -**

De modo que, todo esto está en el contexto cercano a Santiago 2:14, justo en los dos versículos anteriores al pasaje en cuestión. Pero antes de abordarlo, tenemos que decir algo de Santiago 3:1. Una vez más, el tema del juicio reaparece. La sección tiene que ver con el hecho de aprender a ser tardos para hablar y con el control de la lengua. ¿Cómo podemos oír la voz de Dios si en medio de los problemas estamos hablando? Santiago comienza esta sección advirtiéndole a los supuestos maestros en la congregación. En una asamblea donde diferentes personas (1 Co. 14) podían pararse a hablar, les advierte en contra de la competencia. En particular, les advierte en cuanto a enseñar. Esto es algo que no debe tomarse con ligereza.

¿Por qué? Porque los maestros recibirán una mayor condenación—siendo que reciben mayor luz y serán responsables por la luz que han recibido (Juan 15:22). Pero la pregunta que hago es “¿cuándo?”

¿Cuándo serán juzgados? Algunos dirían que en este tiempo por otros creyentes. Probablemente esto es cierto, pero es precisamente contra esto que Santiago ha exhortado a los creyentes en su libro. No debemos de juzgarnos los unos a los otros. También existe el problema de la auto condenación, que viene sobre el maestro que no ha vivido conforme al estándar que enseña. Sin embargo, a la luz de todos los demás pasajes que hablan de un juicio en este libro, el juicio al que se está refiriendo aquí es al juicio de Dios. Volvemos a hacer la misma pregunta, ¿cuándo serán juzgados los maestros? Serán juzgados en el Tribunal de Cristo. De esta manera, es interesante observar que los dos versículos que anteceden a Santiago 2:14-26, hablan del Tribunal de Jesucristo, al igual que el versículo que inmediatamente le siguen. ¿No sería lógico pensar que el tema tratado entre estos versículos también tiene que ver con el Tribunal de Cristo? A mi ver, esto es exactamente lo que Santiago tiene en mente. Ahora sí estamos listos para ver el pasaje.

Es importante que observemos la palabra ὄφελος ophelos en Santiago 2:14. Es la palabra que normalmente se traduce “aprovechará”. La palabra, como veremos, se encuentra en otro pasaje estratégico para la soteriología. En Mateo 16:26, se hace la pregunta, “¿de qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiese su alma?” Se espera que cuando el Señor regrese por los suyos, y éstos tengan que rendirle cuenta por lo que han hecho con sus vidas, dones, y talentos, haya una ganancia por Su inversión. En Mateo 25, aquellos siervos que fueron fieles invirtieron lo que su Señor les había dado, de tal manera, que le entregaron ganancias cuando él regresó. En contraste, al siervo infiel, su Señor le dijo que el talento encomendado debió, por lo menos, haber sido dado a los banqueros para cuando él regresara recogiera lo suyo con intereses. ¿Sería abusar del texto sugiriendo que esto es el significado de la palabra “aprovechará” en Santiago 2:14? Debemos recordar que Santiago tiene en mente el Tribunal de Cristo. **El que no tenga obras que añadir a su fe, será de poco provecho para los que le rodean (el hermano y la hermana con necesidades cotidianas, las viudas, los huérfanos), y será de poco provecho para él en el Tribunal de Cristo. - Y lo que sugerimos en Santiago 2:14-26 es que la fe si no tiene obras será de poco provecho para el Señor también.**

Asumamos por el momento, que lo que Santiago tiene en mente en este pasaje es el Tribunal de Cristo. ¿Si esto corresponde al todo, acaso las partes del pasaje suman el todo? ¿Habrá algo que no concuerde? Como hemos indicado, el planteamiento de algunos respecto a que el pasaje está comparando la fe genuina con la fe falsa, no está acorde con los detalles del texto. Por lo tanto, esa interpretación está equivocada —su entendimiento del todo es incorrecta. Entonces, intentemos de nuevo. **Procuremos entender el pasaje como refiriéndose al Tribunal de Jesucristo.** Para empezar, es preciso señalar que si alguno está presente en este tribunal es porque tiene fe; de lo contrario no podría estar allí. Pero está presente y el Señor juzgará los hechos/intenciones de su vida, en otras palabras, sus obras y sus motivaciones. Pero si una persona viera al Señor y le dijera: “Tengo fe, pero no tengo ni una sola obra”. ¿Puede ese tipo de fe salvarle? Bien, si el pasaje no está usando la palabra “salvar” en el sentido de ir al cielo, entonces la confusión de entrar al cielo por una orientación de obras desaparece. Pero 1 de Corintios 3 habla de nuestras obras siendo probadas por fuego en el Tribunal de Cristo.

Aquellas obras hechas para la gloria de Cristo son preservadas como el oro, plata, y piedras preciosas. En otras palabras, estas obras se preservan para la eternidad. Por el otro lado, las obras hechas para nuestra propia gloria serán quemadas como la madera, heno, y la paja. Serán quemadas, tal como hemos inferido en Santiago 4:11-12. Y de esta manera, si un hombre no ha hecho nada para la gloria de Cristo, entonces ninguna de las obras de su vida será salvadas para la eternidad. Aunque estará en el cielo, y llegará allí por la fe. Sin embargo, sin obras, nada será preservado (como provecho) con el fin de traer gloria a Cristo en Su reino.

Pero ante la posición que entiende que el autor está haciendo un contraste entre la fe genuina y la fe falsa, ¿cómo es que esta posición explica mejor la frase, “la fe sin obras está muerta”? Bueno, recordemos lo que hemos venido proponiendo. Las cosas que están muertas estuvieron vivas. Proponemos que el problema que los lectores del libro estaban enfrentando era que la parcialidad, materialismo, y que el desprecio de otros había erosionado su fe.

Se encontraban en un estado de parálisis concerniente a las buenas obras. El hecho de estar en este estado hacía que aumentase día a día su egocentrismo y complacencia. Pudiéramos describir su fe como “muerta”. Esto no significa que no tenían ninguna fe. Ni que su fe era falsa. Simplemente habían perdido su fuego o fervor por Cristo.

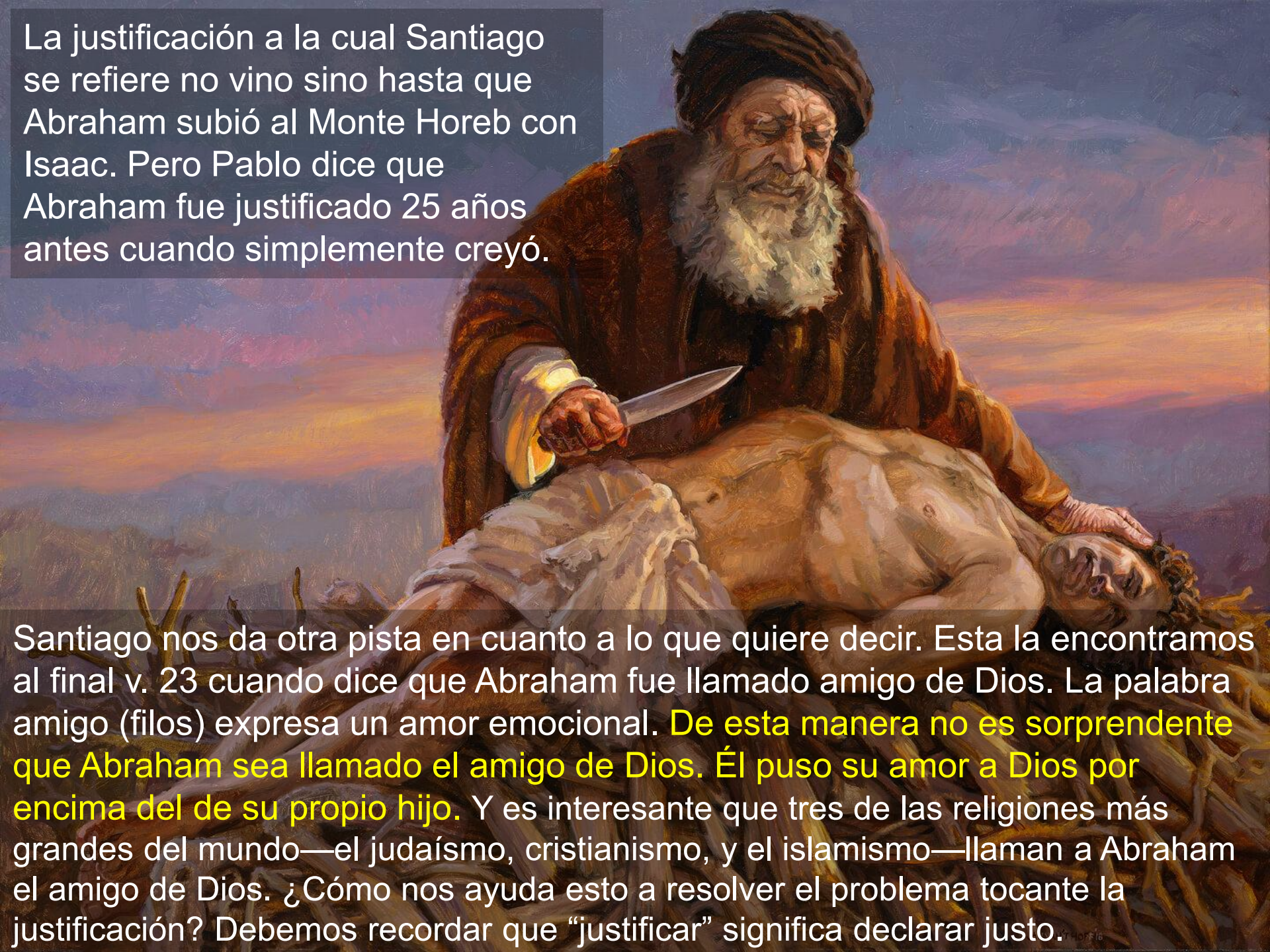
Si asistiéramos a una reunión de jóvenes cristianos y despidiéndonos les dijera, “Oye, el grupo de jóvenes está muerto”. ¿Cómo entenderían lo que le he dicho? ¿Estaré diciendo que, en el grupo, hay jóvenes que no han nacido de nuevo? No creo. **Lo que quiero decir es que el grupo no está en fuego por Cristo. Están muertos, apagados, inactivos. Para incrementar el fuego de su fe, necesitan estar nuevamente activos. En otras palabras, necesitan añadir obras a su fe.** Veamos si esta interpretación tiene sentido según analizamos el texto. Para hacer esto, dejemos a lado por el momento la objeción de los demonios- y retomemos nuestro análisis de “la fe sin las obras está muerta” según se relaciona con Abraham y Rahab.

El texto indica claramente como Abraham fue justificado por las obras. Éste es el significado obvio y pleno del texto. Ésta fue otra de las razones por la cual Martín Lutero descartó este libro.

Pablo dice que somos justificados por fe sin las obras, pero Santiago dice que somos justificados por la fe más las obras. Para entender el texto, tenemos que observar que hay dos puntos de referencia en el texto que corresponde a la vida de Abraham. Uno se encuentra en Génesis 15, mientras que el otro está en Génesis 22. En Génesis 15:6, Abraham creyó y le fue contado por justicia. **Éste es el mismo pasaje al cual Pablo se refirió en Romanos 4:3 para probar que Abraham fue justificado por Dios sin mérito alguno. Fue su fe la que le fue contada por justicia.** Pudiera argumentarse que, para ese entonces, Abraham ya tenía una relación personal con Yahveh. Sin embargo, todos los intérpretes concuerdan que tuvo una relación después de este encuentro con Dios.

Aun así, el relato de Génesis 22 llega aproximadamente 25 años después. Y después de Génesis 22 ya no se dice mucho más acerca de Abraham. Su disposición de sacrificar a Isaac ocupa el lugar más importante de su fe. Ya no leemos más acerca de los tipos de fracasos que tuvo con Faraón, Agar, y Abimelec. Y el énfasis que Santiago pone al evento en Génesis 22 está en la obra de Abraham, y no en su fe. Cuando Santiago quiere referirse a la fe de Abraham, regresa a Génesis 15. Pero aquí Santiago está diciendo que la disposición de Abraham de sacrificar a su hijo fue una obra que le condujo a la justificación y a una fe madura: βλέπεις ὅτι ἡ πίστις συνήργει τοῖς ἔργοις αὐτοῦ καὶ ἐκ τῶν ἔργων ἡ πίστις ἐτελειώθη “la fe se perfeccionó por las obras” -el verbo griego teleioó no se refiere tanto de la perfección sino a llegar a ser completo o maduro).

La justificación a la cual Santiago se refiere no vino sino hasta que Abraham subió al Monte Horeb con Isaac. Pero Pablo dice que Abraham fue justificado 25 años antes cuando simplemente creyó.



Santiago nos da otra pista en cuanto a lo que quiere decir. Esta la encontramos al final v. 23 cuando dice que Abraham fue llamado amigo de Dios. La palabra amigo (filos) expresa un amor emocional. **De esta manera no es sorprendente que Abraham sea llamado el amigo de Dios. Él puso su amor a Dios por encima del de su propio hijo.** Y es interesante que tres de las religiones más grandes del mundo—el judaísmo, cristianismo, y el islamismo—llaman a Abraham el amigo de Dios. ¿Cómo nos ayuda esto a resolver el problema tocante la justificación? Debemos recordar que “justificar” significa declarar justo.

Cuando estas tres religiones del mundo llaman a Abraham el amigo de Dios, lo están declarando justo. Están diciendo, “este hombre ha de ser un creyente en Dios porque su amor por Él es muy visible, al grado de estar dispuesto a sacrificar a su propio hijo”. ¿Pero quién es el que está declarando a Abraham justo después del incidente con Isaac? ¿Es Dios? No. Son los hombres. Hay que recordar que como hombres solo podemos ver el fruto; Dios puede ver la raíz. Dios declaró a Abraham justo en Génesis 15 porque podía ver la fe en su corazón. Los hombres no pueden ver el corazón. No fue sino hasta que vieron las obras de Abraham que pudieron declararlo justo.



Entonces, lo que tenemos aquí son dos niveles de justificación: uno delante de Dios por la fe, y otro delante de los hombres por obras. Dios puede declararnos justos al ver nuestra fe; los hombres nos declaran justos cuando ven nuestras obras. ¿Armoniza esto con las enseñanzas de Pablo? Claro que sí. Si vemos atentamente Romanos 4:2, podremos ver el tipo de justificación de la cual Santiago mencionó. Dice que, si Abraham fue justificado por las obras, y en efecto lo fue, tiene de que gloriarse, pero no para con Dios. Pablo usa, en este versículo, la construcción condicional de primera clase para indicar la realidad de la justificación por las obras, pero deja bien en claro que esta justificación no es para con Dios. No, solo puede ser para con los hombres. La justificación para con Dios es por la fe y solo por la fe, como Pablo lo desarrolla en el resto de Romanos 4.

Santiago escribe sobre el tipo de fe que persevera en medio de los problemas. Este tipo de fe no es la que poseen los bebés en Cristo. Es la fe de los cristianos maduros. Y es solo después de haber perseverado en buenas obras, y perseverado en medio de pruebas en la vida cristiana, que nuestra fe puede ser declarada madura. **Nuestras obras cooperan con nuestra fe en este sentido: para desarrollar y llevarla a la madurez.**

¿Y qué tiene Rahab que ver con todo esto? De todas las personas, ¿por qué incluirla? El contraste es muy obvio. Abraham era el padre de los judíos, varón y moral. Pero Rahab era mujer, gentil e inmoral. Es un merismo, una figura del lenguaje donde los opuestos son mencionados con el efecto de incluir el todo (noche y día, de la cabeza a la punta del pie, cielo y tierra, etc.). Si el principio que Santiago está enseñando se aplica a estos opuestos, Abraham y Rahab, entonces se puede aplicar también a toda la humanidad.

La mejor manera de conocer a Rahab es comparar lo que Santiago y Hebreos 11 dicen acerca de ella. En Hebreos 11, el énfasis está en la fe. Y debemos recordar que el énfasis de Santiago está en las obras. En Hebreos 11:31 Rahab recibió a los espías por la fe, pero en Santiago 2:25, "los envió por otro camino". En Hebreos 11:31 solo Dios pudo ver la fe de Rahab. Los espías probablemente estaban aterrorizados preguntándose si ella les había creído. ¿Cómo podían saberlo? La Gestapo toca a la puerta de Rahab y le pregunta si los espías están en su casa.

Los espías están ocultos en el techo, pero pueden oír a la mujer interactuando con la Gestapo. ¿Qué les dirá?, se preguntan. ¿Será que han sido traicionados? ¿Está Rahab a favor de ellos o en su contra? Solo pudieron saber las respuestas a estas preguntas cuando Rahab guió a la Gestapo por otro rumbo. **Entonces descendieron y después de darle un abrazo, informaron a Josué que había una creyente en Jericó que los había protegido. Ella merecía vivir**

convencieron que era una creyente en su mensaje por su obra, es decir, por haber enviado al enemigo por otro rumbo. Y de esta manera declararon su justificación. Fue justificada delante de los hombres por sus obras. - En resumen, solo Dios podía ver su fe cuando recibió a los espías. En ese mismo instante, Dios pudo hacer lo que ningún hombre podía, declararla justificada. Sin embargo, cuando envió la Gestapo por otro rumbo, los espías pudieron declararla justificada delante de Josué en base a lo que habían visto: su obra.

Santiago da una última ilustración para concluir. Desea usar una ilustración donde pueda mostrar la relación entre la fe y las obras. Escoge al ser humano con su cuerpo y espíritu, su parte material, que es visible, y la inmaterial, que es invisible. Los predicadores suelen buscar buenas ilustraciones y al parecer Santiago la ha encontrado. Las obras son visibles; la fe es invisible. ¿Cuál pues es el paralelo? Por supuesto que el paralelo que hacemos es relacionar lo visible con lo visible y lo invisible con lo invisible; el cuerpo con las obras y el espíritu con la fe. ¿No es así? Esto no debe de ser. Santiago hace precisamente lo contrario, y si vamos entender lo que intenta enseñar con relación a la fe y las obras, será importante hacer esta observación.

Santiago dice que el cuerpo sin el espíritu está muerto. En otras palabras, si separamos al espíritu del cuerpo, el cuerpo muere. Si queremos que el cuerpo tenga alguna señal de vida, tenemos que regresar el espíritu al cuerpo, tal como Dios lo hizo cuando sopló el espíritu de vida en el cuerpo de Adán. ¿Cómo ilustra esto la relación entre la fe y las obras? Santiago hace un paralelo entre nuestra fe y el cuerpo, y nuestras obras con el cuerpo. En otras palabras, si separamos las obras de nuestra fe, esta vendrá a estar sin vida e inerte. Estará muerta. Si deseamos reavivar nuestra fe, necesitamos añadirle obras. Las obras le son como una inyección de adrenalina. La enciende. Le dan energía y vigor. Le devuelven la vida. En este pasaje no se está enseñando acerca de lo que es genuino y lo que es falso. Toda la ilustración de un cuerpo recobrando vida por el espíritu, viene a carecer de sentido si se está hablando de una fe falsa llegando a ser genuina al añadirsele buenas obras. Eso sería herejía.

A la luz de lo discutido sobre los usos de los términos sózó y sôtéria dentro del círculo hermenéutico, podemos ver que el contexto es el rey cuando se trata de entender el significado de la salvación en la Biblia. Debemos tener cuidado de no introducir en el texto nuestras nociones preconcebidas del significado de estas palabras teológicas importantes.

**Guiones para estudiantes
Wesley. Prepárate a servir**

SOTERIOLOGÍA

Clase 2

La pecaminosidad del hombre

En el transcurso de nuestro estudio, examinaremos tres aspectos principales de Su gran salvación: la salvación de la condenación del pecado (el infierno), la salvación del poder del pecado (control de la naturaleza pecaminosa), y la salvación de nuestro tiempo en la tierra (nuestra vida) en el Tribunal de Cristo. Pero antes de abordar nuestro tema, es importante saber que es de nuestra depravación de lo que estamos siendo salvados. El hombre es un ser caído. Pero, ¿qué significa esto? No podemos entender el alcance de nuestra salvación hasta que no comprendamos el alcance de nuestra depravación. Esto nos lleva a hacer un repaso de los estudios de la antropología y hamartiología. ¿Cómo es que el pecado entró al mundo, y cuáles fueron sus efectos sobre la raza humana?

LA PECAMINOSIDAD DEL PECADO

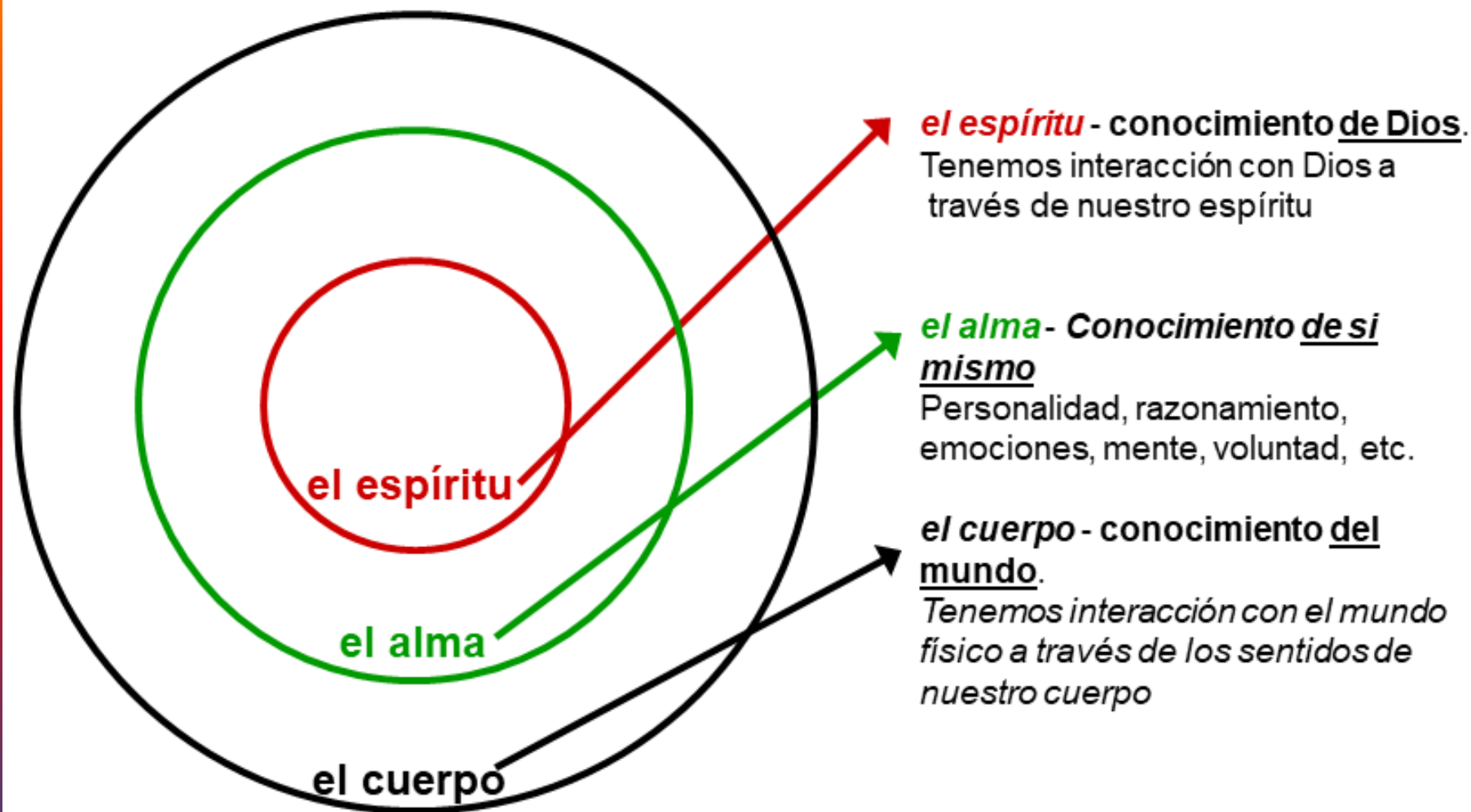


Algo de Antropología

La Escrituras nos enseñan que el hombre fue creado como un ser tripartito: cuerpo, alma, y espíritu (1ªTs. 5:23). La palabra *psyché* se usa en cuatro diferentes maneras en el NT. La palabra aparece 104 veces, y solo en pocas ocasiones se emplea para referirse a la parte inmaterial del hombre que gozará del cielo o sufrirá en el infierno. La mayoría de las veces, se refiere ya sea a nuestro tiempo en la tierra (nuestra vida), o a nuestro ser interno en referencia a la combinación de la mente (en un mismo *psyché* combatiendo unánimes—Fil. 1:27), de las emociones (Mr. 14:34— Mi *psyché* está muy triste), y de la voluntad (haciendo la voluntad de Dios del *psyché*). Es éste último sentido (del ser interno) el que se usa en el contexto de 1ª Ts. 5:23.

Hay algunos que consideran esta constitución tripartita, no solo como una de las partes del imago dei (la imagen de Dios) en el hombre, sino como la parte principal! En el estado original de la creación, Adán y Eva eran uno con el Señor, poseían cuerpos inmortales, y tenían la capacidad total de gozar de Su amor, interactuar con Él, y obedecer Su voluntad. Sin embargo, su caída en el pecado afectó todo su ser.

LA ANATOMÍA DEL SER HUMANO



Cuando Adán pecó todos los aspectos de su humanidad fueron corrompidos. Su cuerpo se hizo mortal. Su espíritu, por primera vez desde su creación, se separó de Dios (muerte espiritual) al perder su comunión con Él.

Y como resultado, cada parte de su psyché fue corrompida: su mente se entenebreció, sus emociones se degradaron, y su voluntad se hizo defectuosa.

Sufrió una depravación total. Esto no quiere decir que cualquier ser humano sea malo en toda la extensión de la palabra, sino que el estado en el que se encuentra es el peor en el que pudiera estar. Lo que deseamos expresar con esto es que no hay nada que el hombre pueda hacer para restaurar la inmortalidad a su cuerpo la comunión con su Creador o nobleza de su “alma”.

Sin embargo, entre los teólogos no existe un consenso general sobre lo expresado anteriormente. Si lo hubiera, habría más armonía en el ámbito de la soteriología. Primero, necesitamos entender qué es lo que se perdió antes de que podamos concordar en que es lo que se necesita salvar.

Algo de Hamartiología

Hay algunos pasajes bíblicos que nos ayudan a entender las consecuencias del pecado en la humanidad. Sin duda alguna, las cosas no fueron iguales después del jardín del Edén. La maldición de Génesis 3:14-19 habla de una enemistad entre, 1) Dios; 2) la Naturaleza; 3) la unión conyugal; y 4) Satanás. La muerte espiritual de la cual Dios advirtió a Adán se hizo una realidad. Esto no quiere decir que el espíritu del hombre cesó de existir.

Según la descripción de Efesios 2:1, el estado de los incrédulos es como estar “muertos”. Pablo dice que sin Cristo estábamos “muertos en nuestros delitos y pecados” (Και σου έδωσε ζωή, όταν ήσουν νεκρός σε παραπτώματα και αμαρτίες,). E. Best, habla de este tipo de muerte como "un concepto escatológico de la muerte realizada" en contraste con la presente realización de la vida eterna del creyente. "El que tiene al Hijo tiene vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" El creyente no tiene que esperar a que llegue la muerte física para recibir la vida eterna. Ni el incrédulo tiene que esperar la muerte física para experimentar la muerte espiritual. Pablo los describe como estar "sin Dios en el mundo" (Ef. 2:12) y "ajenos de la vida de Dios" (Ef. 4:18). El tipo de muerte espiritual a la cual Pablo se está refiriendo es de una separación y alejamiento de Dios.



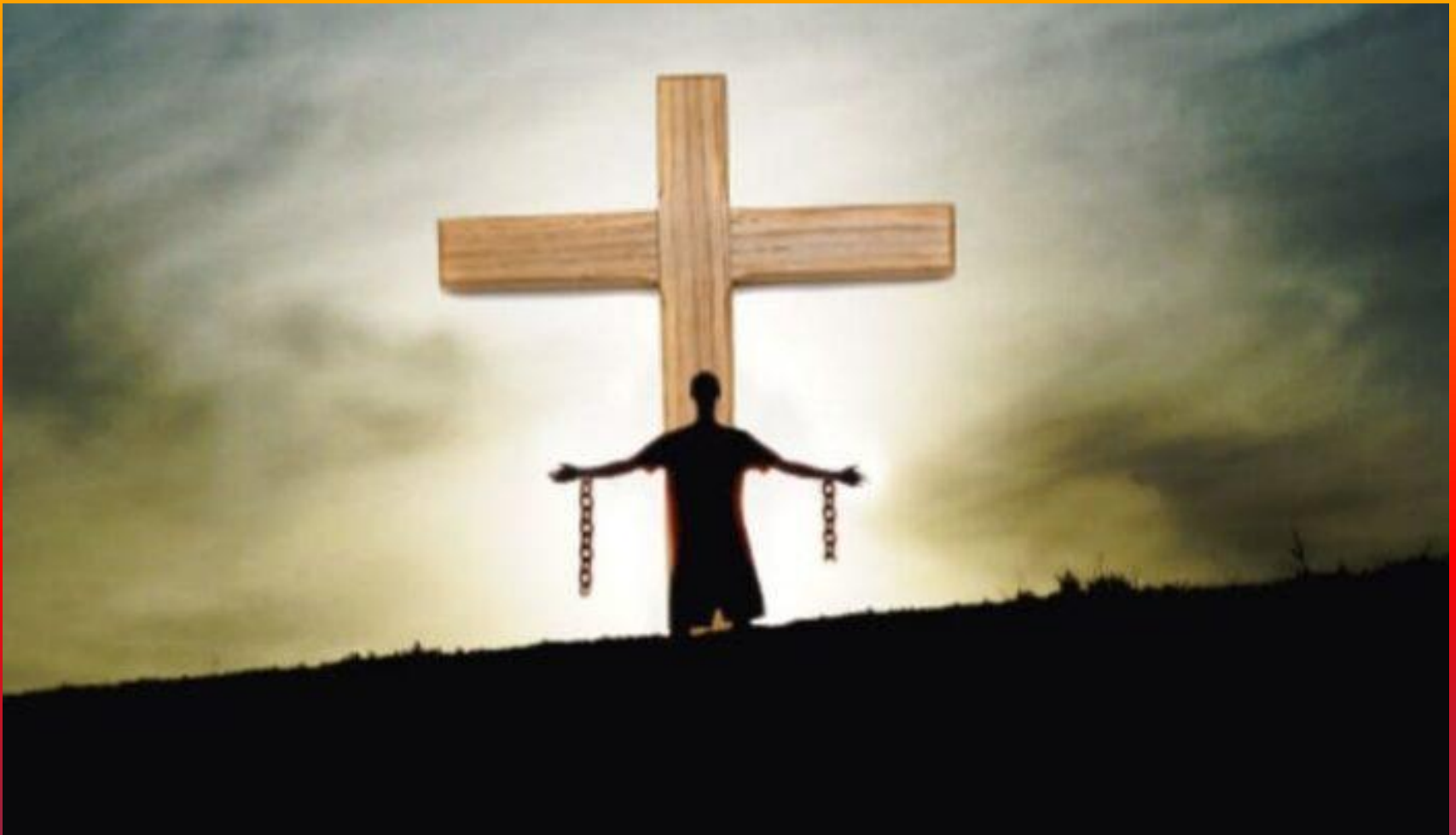
Pecado, en hebreo, es Jata'ah . Significa “errar el blanco”.

Pablo, de alguna manera, relaciona esta muerte a nuestros delitos y pecados. El texto literalmente dice: (Τότε ήσουν χωρίς Χριστό, απο ξενωμένος από την ιθαγένεια του Ισραήλ και ξένος στις διαθήκες της υπόσχεσης, χωρίς ελπίδα και χωρίς Θεό στον κόσμο).

La última palabra en este verso es *humon* “vuestros”, “muertos en vuestros delitos y pecados”. Esto nos lleva a formular una pregunta respecto al pecado personal y su relación con la muerte espiritual. ¿Será que al igual que el no creyente, estoy separado de Dios por mis pecados personales?

Si así fuera, entonces un niño nacería teniendo una relación con Dios. No estaría separados de Dios hasta que cometiera su primer pecado personal.

O, por otro lado, el texto pudiera estar refiriéndose a un estado. Los incrédulos están muertos en sus delitos y pecados. Esto pudiera implicar que nacieron en un estado de pecaminosidad, y pudiera aun abrir las posibilidades de la enseñanza de Romanos 5.



Pablo, de alguna manera, relaciona esta muerte a nuestros delitos y pecados. Efesios 2:1

Obviamente fue Adán el que cayó. Estando sentado en un gran muro de amor y compañerismo, de allí se cayó. Y ninguno, desde el rey hasta el siervo, pudo jamás restaurarle. Y en Romanos 5:12-21, podemos observar las serias ramificaciones, resultados, y consecuencias de su caída. Al llegar a este pasaje clave, nos enfrentamos a una de las porciones más difíciles y complejas de la Palabra de Dios. En realidad, estos versículos hacen un resumen, de todo lo que, hasta ahora, ha sido presentado en el libro de Romanos. Los versículos 12-14 ven retrospectivamente a la primera gran sección del libro, que trató con el asunto del pecado (Ro. 1:18-3:20). Luego, los versículos 15-17 presentan la segunda sección acerca de la salvación de la pena del pecado (Ro. 3:21-4:25). Finalmente, Romanos 5:18-21 resume el todo desde 1:16-5:21 y sirve como transición, conduciendo a la siguiente sección empezando en Romanos 6, que trata acerca del tema de la Santificación. De esta manera, cuando Pablo empieza en Romanos 5:12 con “por tanto”, está retrocediendo al terreno cubierto desde 1:16.

En Romanos 5:12-14, encontramos los temas del Origen, Pena, e Imputación del Pecado. Las palabras, “Por tanto, como el pecado entró en el mundo” hacen que surjan varias preguntas. Ya hemos visto, que, en un sentido, el pecado entró en el mundo por la caída de Lucifer (Ap. 12:4 y Ez. 28:17) y fue consignado al planeta Tierra.



El pecado entró en el mundo por la caída de Lucifer (Ap. 12:4 y Ez. 28:17) y fue consignado al planeta Tierra.

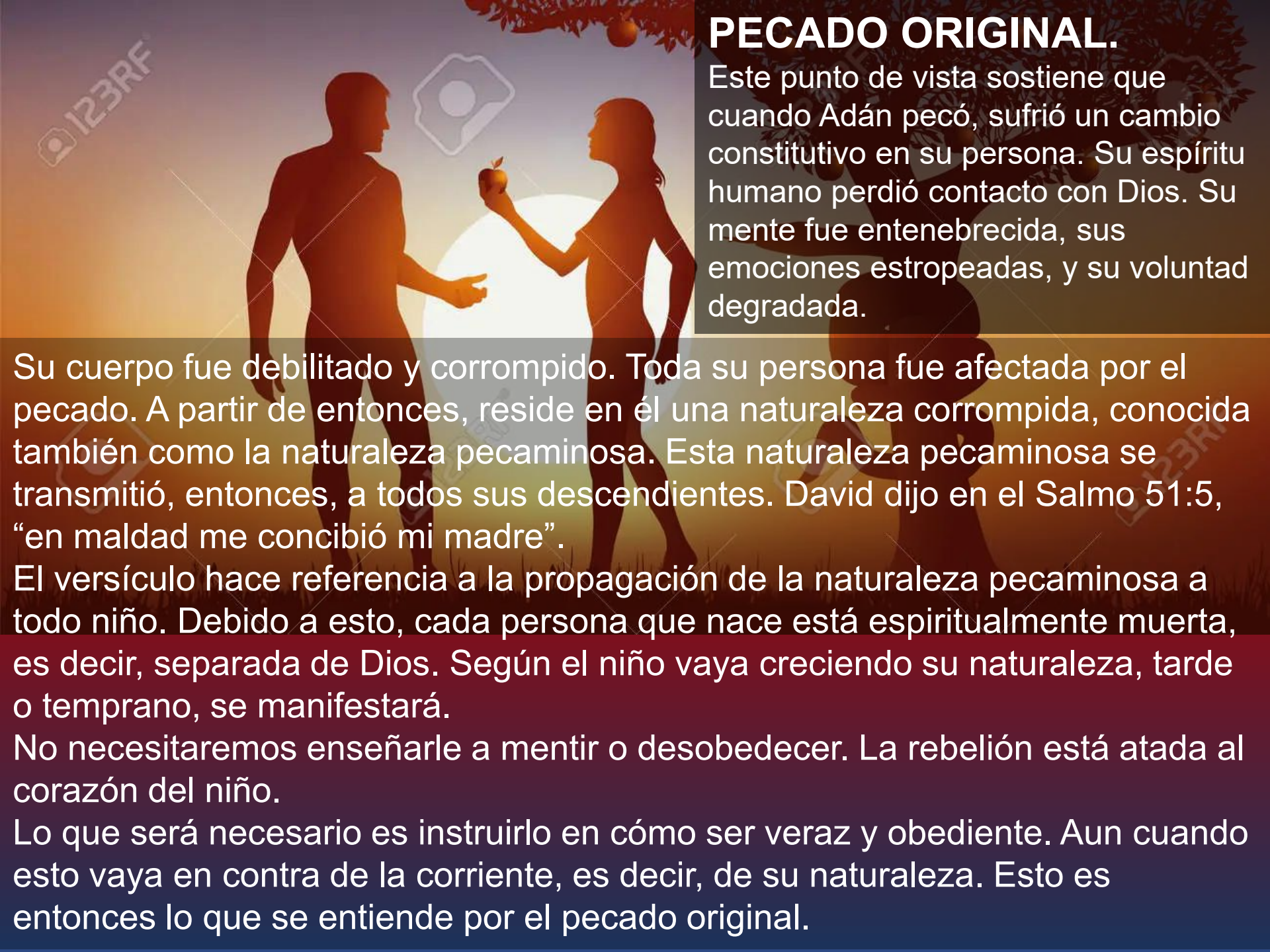
Pero, aun así, Eva pecó antes que Adán. Esto entonces, nos hace pensar que “el mundo” ha de referirse a algo más que simplemente el globo terráqueo. Satanás introdujo el pecado a este mundo. Por tanto, “el mundo” ha de ser una figura retórica usada para referirse a “la raza humana”. Pero, aun así, ¿no es Eva responsable por introducir el pecado a la raza humana antes que Adán? 1ª Timoteo 2:14 hace una distinción importante entre el pecado de Adán y el pecado de Eva. Eva fue engañada, y no Adán. Sin embargo, Adán sabía perfectamente lo que estaba haciendo. De esta manera, llegamos al primer principio que necesitamos observar concerniente al pecado en este pasaje. Existe una gran diferencia ante los ojos de Dios entre un pecado deliberado y uno cometido por ignorancia (ver Nm. 15:27-31). Adán sabía perfectamente lo que estaba haciendo, esto lo sabemos por las palabras usadas para describir sus actos: *hamartia* (errar al blanco, Ro. 5:12); *parabaseos* (traspasar una línea, 5:14; *paraptoma* una caída, 5:15); *parabaseos* (desobediencia, 5:19). Las primeras dos palabras indican que Adán sabía lo que estaba haciendo. Erró al blanco, implicando que conocía cual era éste. Traspasó la línea, implicando que sabía hasta donde se había marcado ésta. Las últimas dos palabras hablan de una ofensa personal contra Dios cuando Adán pecó. La palabra de Dios fue desafiada. En un sentido, Adán amó más a su mujer que a Dios. De esta manera, deliberadamente le desobedeció. Ésa fue la causa de su ruina.

Como resultado se nos dice que Adán introdujo el pecado al mundo, es decir, a la raza humana; “Y por el pecado la muerte”. ¿Qué significa esto? Recordemos que Dios le había dicho a Adán que en el día que comiere del árbol de la ciencia del bien y el mal, ciertamente moriría. Sin embargo, continuó viviendo por más de 900 años. ¿Sería que tenía otro tipo de muerte en mente? Creo que sí. Se refería a una muerte espiritual. La muerte física de Adán fue probablemente el resultado de su muerte espiritual.

Su ruptura con Dios trajo como consecuencia la sentencia de muerte sobre su cuerpo, así como también su unión con Dios, después de haber recibido a Cristo, trajo la garantía de un cuerpo glorificado (El Espíritu Santo el cual nos ha sellado con las arras del Espíritu en nuestros corazones).

Y de esta manera, llegamos a una cláusula que ha sido difícil de entender, "así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron"

Podemos entender que la muerte pasó a todos los hombres, pero, ¿qué significado tiene, “todos pecaron”? Existen tres puntos de vista sobre la interpretación de estas palabras:



PECADO ORIGINAL.

Este punto de vista sostiene que cuando Adán pecó, sufrió un cambio constitutivo en su persona. Su espíritu humano perdió contacto con Dios. Su mente fue entenebrecida, sus emociones estropeadas, y su voluntad degradada.

Su cuerpo fue debilitado y corrompido. Toda su persona fue afectada por el pecado. A partir de entonces, reside en él una naturaleza corrompida, conocida también como la naturaleza pecaminosa. Esta naturaleza pecaminosa se transmitió, entonces, a todos sus descendientes. David dijo en el Salmo 51:5, “en maldad me concibió mi madre”.

El versículo hace referencia a la propagación de la naturaleza pecaminosa a todo niño. Debido a esto, cada persona que nace está espiritualmente muerta, es decir, separada de Dios. Según el niño vaya creciendo su naturaleza, tarde o temprano, se manifestará.

No necesitaremos enseñarle a mentir o desobedecer. La rebelión está atada al corazón del niño.

Lo que será necesario es instruirlo en cómo ser veraz y obediente. Aun cuando esto vaya en contra de la corriente, es decir, de su naturaleza. Esto es entonces lo que se entiende por el pecado original.

Entonces, ¿qué es lo que Pablo quiso decir por “todos pecaron” (5:12)? Observando más de cerca la estructura de Romanos 5:12-21, vemos que Pablo interrumpió el argumento iniciado en 5:12 con el fin de aclarar en 5:13-17 como el pecado personal es imputado y como “la muerte pasó a todos los hombres” antes de reasumir su argumento principal en 5:18-21 para explicar como “todos pecaron” en Adán.

Sin embargo, la palabra *katakrima* en 5:18— traducida “condenación” en la mayoría de versiones en español—no es el veredicto, sino la sentencia de encarcelación por el pecado en Adán que conduce a la muerte. De esta manera, la razón por la cual “la muerte pasó a todos los hombres” (5:12), y todos recibieron “la sentencia de muerte, es decir, encarcelamiento por el pecado” (5: 18a)—es porque todos fueron “constituidos pecadores” (5: 19a). Por la desobediencia de un hombre todos fueron constituidos (*kathistémi*) pecadores—una condición heredada que produce pecado y como resultado en la sentencia de muerte, “aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán” (=pecado personal imputado) (5:12-13). De esta manera, Romanos 5:12-13 y 19 excluyen las categorías forenses de imputación personal como la causa principal de “todos pecaron” a favor de una condición heredada de pecadores por constitución, esto es, “la naturaleza pecaminosa” o “el pecado original” Las buenas noticias de Romanos 5:15-21 son, que lo que hemos perdido por nuestra muerte en Adán, en Cristo por su vida hemos ganado mucho más.

La Naturaleza de la Depravación

Habiendo concluido que el pecado y la muerte espiritual son una realidad universal en virtud de la caída de Adán, debemos explorar ahora las implicaciones de esa realidad con relación a la habilidad humana. Toda la humanidad nace bajo un estado de encarcelación por el pecado y la muerte.

¿Podemos liberarnos de esto?

¿Qué significa nuestra pecaminosidad, particularmente en relación a cómo respondemos a Dios? ¿Son los que no son creyentes capaces de lograr su propia salvación? ¿Podemos hacer algo que pueda llamarse “bueno”?

¿Están estos naturalmente equipados para responder positivamente al evangelio? ¿Cuál es el alcance de las habilidades humanas de un incrédulo? Estas preguntas se discuten frecuentemente en el día de hoy, pero el debate clásico se llevó a cabo en el norte de África a principio del quinto siglo.

NUESTRA PÉRDIDA EN ADÁN

Cuerpo físico

Fruto del huerto

La vida física en este mundo para siempre

El caminar en el huerto

NUESTRA GANANCIA EN CRISTO

Cuerpo espiritual

Fruto del espíritu

La vida espiritual en este mundo para siempre

El caminar en la Nueva Jerusalén.

El pecado original, surge por la desobediencia de Adán por haber comido del “árbol del conocimiento, del bien y del mal” lo que trajo como consecuencia efectos en la existencia del hombre.

Entonces, se puede conceptualizar como el pecado original, a la culpa que todos los humanos tienen ante los ojos de Dios como producto de haber pecado Adán en el paraíso del Edén.



La Mente No regenerada

Hay varios pasajes que necesitamos analizar para determinar el estado de la mente no regenerada: Romanos 1:28

Algunos quieren hacernos creer que la mente *adokimos* de este pasaje describe la mente de un hombre no regenerado. Y estamos de acuerdo que el pasaje hace tal descripción, pero no necesariamente de todos los hombres. Pensar así, es pasar por alto la repetición de la frase “Γι' αυτό και ο Θεός τους παράτησε” en los versículos 24, 26, y 28. Tal repetición suele indicar una progresión en el pensamiento del autor. Pablo está explicando como la ira de Dios es revelada desde el cielo en contra de toda impiedad e injusticia de los hombres porque ponen la verdad de Dios detrás de las rejas (*katecho*). Si continúan cerrando sus mentes a la verdad de la existencia de Dios, entonces Dios progresivamente los entrega al control de su propia naturaleza pecaminosa. La progresión se puede ver en tres etapas, siendo la última la entrega a una mente “reprobada”, esto es, una mente que ha perdido la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo. Pero esta es la fase final de la ira de Dios en contra de una creación recalcitrante, de unas criaturas obstinadamente rebeldes. Este no es el estado de todos los hombres no regenerados. Decir eso es contradecir la enseñanza de Pablo (Ro. 2:14-16) cuando dice que los gentiles no regenerados tienen una ley escrita en sus corazones. Ésta da testimonio de la voluntad de Dios y les informa del bien y del mal.

LA “SANTIFICACION” DE LA MENTE DEL CREYENTE



*Mente
entenebrecida*



*Mente en
renovación*



*“Mente de
Cristo”*

Romanos 1:28 no presenta una descripción universal del estado de las mentes no regeneradas. Pero sí enseña que aún esas mentes tienen la capacidad de recibir la revelación de Dios. Revelación, que testifica del Ser Supremo vía la naturaleza (Sal. 19:1-4). Ya sea que la mente no regenerada acepte o rechace esta revelación es otro asunto. Todo lo que Romanos 1:18-20 dice es que todo hombre pensante ha recibido dicha revelación, y que aquellos que voluntariamente la rechazan son entregados a la tiranía de su propia lascivia.

1ª Corintios 2:14

Aquí encontramos otro pasaje favorito usado para describir la inhabilidad de la mente no regenerada en su interacción con las cosas de Dios. Después de todo, explícitamente afirma que el hombre natural no puede recibir las cosas del Espíritu de Dios porque le son locura y no las puede entender porque han de discernirse espiritualmente.

Es interesante observar que el pasaje (1ª Co. 2:10-3:4) describe tres tipos de hombres, cada uno caracterizado por un aspecto diferente del hombre tripartito: cuerpo, alma, y espíritu. El hombre bajo el control de la carne es descrito en 1ª Corintios 3:1-3.

Estos hombres son descritos como σαρκικός, (*sarkikoî*), carnales. Son incapaces (σαν μωρά εν Χριστώ) de recibir las cosas solidas de Dios. El término usado aquí para describir su capacidad o incapacidad (οὐ *Suvarai*) es el mismo usado del hombre φυσικός (*psuchikos*) en 2:14. Se dice que este hombre “natural” no puede conocer (εν μπορώ να ξέρω, se usa comúnmente para describir un conocimiento “experiencial” en vez de un conocimiento intuitivo) las cosas del Espíritu de Dios porque no está regenerado, en otras palabras, no posee el Espíritu. Pero si eso es cierto del hombre “natural”, entonces lo mismo se pudiera decir del hombre “carnal” en 3:1-3.

Por otro lado, el hombre “espiritual”, de acuerdo a 1ª Corintios 2:15, es el único que puede entender “todas las cosas”, aun cuando él mismo no es entendido por ninguno. En cambio, el cristiano carnal no puede entender todas las cosas, como lo indica 3:1-2, porque no es “espiritual”. Lo que no “entiende” el hombre “carnal”, tampoco lo entiende el hombre “natural” (vea 3:9), no porque no tenga el Espíritu sino porque no puede discernir las cosas del Espíritu con su propio espíritu (2:10-11). De manera que no podemos confiar en este pasaje para apoyar la noción calvinista de la “total inhabilidad” del no creyente, quien por lo menos en este sentido es semejante al creyente carnal.

Ahora bien, hay quienes argumentan y niegan la existencia de un cristiano “carnal” Para ellos, ni el hombre “natural” ni el hombre “carnal” son regenerados. Sin embargo, existe una buena razón para creer que el hombre “carnal” es un verdadero creyente. En 3:1 se le asemeja a un bebe en Cristo. Pablo enseña que debe hablar al hombre “carnal” como si estuviera hablando con un niño en la fe.

Si el entorpecimiento respecto al Espíritu de Dios es comparable al que existe entre el cristiano carnal y el no creyente, entonces surge la pregunta, ¿es el no creyente sensible al Espíritu de Dios en una u otra manera? Para responder a esta pregunta procedamos al Evangelio de Juan. Juan 16:7-11. Una gran sección del discurso del Señor Jesús en el Aposento Alto tiene que ver con el nuevo rol de Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Trinidad, Quien sería “enviado” por el Padre y el Hijo cuando el Hijo sea glorificado.

Aun cuando la mayor parte de la enseñanza se refiere al Espíritu Santo como el “Paracletos”, el cual ayudará a los creyentes una vez que Jesús haya regresado al Padre, esta ayuda, sin embargo, es brindada en el contexto de convencer al “mundo” de pecado, de justicia y juicio (Juan 16:7-11).

A vibrant cosmic background featuring a dense field of stars, some with prominent diffraction spikes, and colorful nebulae in shades of blue, purple, and pink. The overall effect is a deep space scene with a rich, textured appearance.

**EL HOMBRE
NATURAL**

**EL HOMBRE
CARNAL**

A la luz de Juan 3:16, el “mundo” para Juan está compuesto de personas que aún no han creído en el Hijo. Aun así, aquellos que no creen de alguna manera son recipientes del ministerio de convencimiento del Espíritu Santo. Si el “espíritu” de estos incrédulos, no puede discernir esta convicción (1ª Co. 2:10-11), entonces, ¿cómo es que éstos pueden llegar a ser convencidos? —

La respuesta es la conciencia. Regresando a nuestro pasaje de Romanos, la ley vino para que el pecado pudiera ser imputado personalmente, mientras todos en Adán son puestos bajo convicción por la ley (5:13- 14, 20a). Pablo ya nos había dicho que esta convicción ocurre en el ámbito de la consciencia (2:14-15; 3:20). El ejemplo lo tenemos claramente ilustrado en la vida del Apóstol Pablo, tanto como un no creyente “en la carne” (7:5, 7-13) así como un creyente “carnal” operando conforme la carne (7:14-25). Al parecer según Juan 16:8-11 el Espíritu Santo habla a los incrédulos por medio de la consciencia “de forma externa”, y de una manera similar por medio de los “corazones” de los creyentes (1ª Juan 3:19-21). La palabra “corazón” se ha de referir según Juan, a la “consciencia”, según nos “condena”. Entonces, de la misma forma que la ley, el Espíritu Santo convence por medio de la consciencia a un incrédulo.

2ª Corintios 3-4

Otro pasaje usado para apoyar la inhabilidad del hombre es 2ª Corintios 3:14. El mismo nos habla de las mentes endurecidas de los judíos no regenerados debido al velo de la ley del AT que cubre sus corazones. Y 2ª Corintios 4:3-6 dice que el dios de este siglo ha segado el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo.

De modo que ha habido un endurecimiento y ceguera con relación a Cristo, sin embargo, esos pasajes no tratan sobre si los incrédulos pueden responder a la luz concedida.

Efesios 4:17-19

Estos versículos hablan de cómo los gentiles incrédulos andan en la vanidad de sus mentes, teniendo entenebrecido su entendimiento, y están excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de sus corazones.

Llegando a ser insensibles, se han entregado a la sensualidad para participar con avaricia en toda clase de prácticas impuras. El pasaje enseña lo mismo que encontramos en Romanos 1:18-32, en donde se habla del control progresivo de la naturaleza pecaminosa en la vida de aquellos que rechazan la revelación de Dios. Aun así, dichos versículos no contestan a la pregunta de si hubiesen podido responder a Su revelación.

Conclusión

Ninguno de los pasajes que tratan acerca de las mentes de los incrédulos se dirige a la pregunta que estamos haciendo con relación a su habilidad de responder a la revelación de Dios.

Lo más que podemos decir, a la luz de Romanos 1:18-20, es que debido a que los hombres son hechos responsables por la revelación de Dios dada en la naturaleza, se implica algún tipo de habilidad para responder. No tiene sentido hacer responsables a las personas por aquello que no podían hacer. Nunca haríamos responsable a un niño con Síndrome de Down por no poder explicar un poema de Octavio Paz.

¿Juzgaríamos a un hombre por no poder engendrar hijos o hijas? El no poder hacer responsable a alguien por algo que no hizo, por lo menos, implica algún tipo de capacidad para hacer aquello por lo que se le está responsabilizando. Realmente estos pasajes no nos son de mucha ayuda.

La Habilidad del No Regenerado

El punto es este. ¿Qué puede hacer un hombre no regenerado? Esto nos lleva al corazón mismo del argumento soteriológico entre Agustín y Pelagio. ¿Puede el hombre responder por sí solo a Dios, o tomar la iniciativa por sí mismo?, y si es así, ¿hasta qué punto?

Juan 6:44

En este pasaje encontramos un término importante tocante a la habilidad del hombre: κανείς δεν μπορεί να έρθει σε μένα “Nadie puede (*dunatai*) venir a mí”. Al parecer el versículo niega que alguno pueda venir a Cristo. Pero si esto fuera cierto, su invitación, “Venid a mis todos los cargados... Yo os haré descansar” carecería de sentido. El versículo continúa diciendo, Κανείς δεν μπορεί να έρθει σε μένα, εκτός αν τον ελκύσει ο Πατέρας που με έστειλε. “si mi Padre que me envió no lo trajere *“helkuséi”*. De nuevo, la pregunta es, ¿qué hace el Padre por el no regenerado? Los calvinistas extremos argumentan que la palabra *helkuséi* significa “arrastrar”. Desde su punto de vista, la total depravación del hombre se entiende no solo como su incapacidad para poder venir a Dios por sí solo, pero además, Dios tiene que arrastrarlo pateando y gritando para que pueda entrar a Su remo. En otras palabras, Dios obliga al hombre en contra de su voluntad.

Esta posición se apoya en los verbos *helkud* y *helkd* los cuales son usados en el contexto de un juzgado (Hch. 16:19; Stg. 2:6) o de un grupo de linchamiento (Hch. 21:30). Siendo que ambos contextos presentan una situación de hostilidad, los personajes contra los cuales se actúa son víctimas en contra de su voluntad, y es por eso que tienen que ser arrastrados.

Sproul además alude a Kittel para probar que el significado del verbo es forzar o coaccionar. Kittel,— por otra parte, dice exactamente lo opuesto en relación al pasaje de Juan 6:44. Cuando se usa la palabra en un contexto filial, y no de hostilidad, como el de un juzgado de ley, usualmente se menciona el amor (4 Mac. 14:13; 15:11; y Jer. 31:3). Los lazos de amor de unas madres atraen a sus hijos a ella. No hay nada aquí que insinúe el sentido de forzar. Por esta razón, algunos calvinistas moderados correctamente interpretan Juan 6:44 como enseñando que el Padre atrae al no creyente a Cristo. La idea aquí es la de galantear o persuadir.

Juan 6:44 es un pasaje importante que tiene que ser incluido con los otros que tratan de la habilidad o falta de la misma de los hombres. Sin la intervención del Padre y del Espíritu Santo en el proceso de atraer, sería correcto decir que el hombre, por sí mismo, no puede venir a Cristo.

Pero a la vez, sería igualmente erróneo decir que el Padre fuerza o arrastra a un hombre pateando y gritando para que entre a Su reino. Sería mejor decir que el Espíritu Santo o el Padre caminan lado a lado con el elegido al entrar al Reino.

Estaremos ampliando este tema cuando estudiemos las doctrinas de la elección y la predestinación.

Pero, ¿habrá una manera más definitiva de describir lo que el incrédulo puede hacer en respuesta a la revelación de Dios? Sí, lo hay.

Hechos 17:27

En este pasaje, Pablo está explicando a los atenienses como Dios ha prefijado el orden de los tiempos conforme a su gracia común, de tal manera que el hombre pueda buscar a Dios.

La palabra para “buscar” (zéteo) usada aquí es la misma encontrada en Romanos 3:11 (aunque la preposición *ek* en Romanos 3:21 prefijada al verbo usualmente intensifica su significado, y en la LXX *ekzéred* es invariablemente usado para referirse a una diligente búsqueda de todo corazón).

La implicación es que el hombre sí tiene la capacidad de buscar a Dios, pero no dice que tenga la habilidad de alcanzar a Dios por sí solo.

Además, el texto continúa diciendo que, si el hombre busca a Dios, existe la posibilidad remota que palpando pueda hallarle. Los verbos usados para palpando (*psélaphésian*) y hallarle (*heuroierí*) son aoristos optativos, los cuales se usan en cláusulas condicionales de la cuarta clase para referirse a una remota posibilidad.

Conforme el lenguaje griego cambió del ático al helénico, es decir, al griego común, el modo optativo estaba desapareciendo y siendo absorbido por el modo subjuntivo.

Hay menos de setenta usos del optativo en el NT. Sin embargo, cuando el autor bíblico deseó usar este modo, lo hizo muy consciente y con un significado especial.

El punto es que este modo indica posibilidad, y siendo que el modo optativo es específicamente una declaración concerniente a la voluntad, sugiere que el hombre tiene la capacidad de palpando poder hallar a Dios.

Sin embargo, no hay nada en el pasaje que diga que el hombre es capaz de hallar a Dios por sí mismo. El pasaje tiene que ser combinado con otros tales como Juan 6:44, 6:65, y Romanos 8:8. Juan 6:65 dice que ninguno puede venir a Cristo a menos que (ἰ' αὐτό σας εἶπα ὅτι κανείς δεν μπορεί να έρθει σε μένα, αν δεν του δοθεί από τον Πατέρα. —las mismas palabras encontradas en Juan 6:44) le sea dado (ὁεόορένον—de diddmi, que se refiere a un regalo o al dar) del Padre.

Entonces, al parecer el hombre sí tiene la capacidad de buscar, palpar, y encontrar, pero no de alcanzar a Dios por sí mismo.

Esto último es un regalo de Dios (Juan 6:65), e implica el poder persuasivo de Dios de atraer (Juan 6:44). Además, Romanos 8:8 dice que los que están “en la carne” (και αυτοί που ζουν κατά σάρκα δεν μπορούν να ευχαριστήσουν τον Θεό.) no pueden (οὐ Suvarai) agradar a Dios.

Resumen

No hay duda de que las Escrituras enseñan la total depravación del hombre. Depravación que se extiende a todas las áreas de su ser. En otras palabras, se encuentra enteramente depravado. Pero esto no significa que el hombre esté depravado en todo el sentido de la palabra. El proceso por el cual un ser totalmente depravado viene a Dios es por cooperación con Él. Es incorrecto afirmar que el hombre sea incapaz de responder a la revelación de Dios. Dios se ha revelado a todo ser pensante. Se ha revelado a sí mismo en el orden de la naturaleza. Pero si el hombre toma esa luz que ha recibido, y la oculta en su corazón entenebrecido, entonces empieza una decadencia hacia la depravación, que permitirá que sus pasiones pecaminosas controlen más y más su vida. Aun cuando empezó en el peor estado en el que pudiera encontrarse (separado de Dios), llegó a convertirse en lo peor que pudiera ser—consignado a una mente incapaz de discernir entre el bien y el mal. En algún momento durante el transcurso de su vida, Dios ciega su mente para limitar el juicio que vendrá sobre él en el Gran Trono Blanco (tal como Cristo enseñó en parábolas para limitar el juicio sobre los fariseos quienes finalmente lo rechazarían).

**Depravación
Total del
Hombre**



Pero esto no quiere decir que el hombre sea incapaz de responder a la luz que Dios ha revelado de Su existencia en la naturaleza. Al parecer, el hombre tiene la capacidad de buscar, palpar, y de seguir el camino que conduce a Dios. Pero no puede hacerlo solo. Necesita de alguien que lo anime y guíe. Cuando el hombre responde a la luz que Dios le ha dado, Dios le concede más luz. Le corresponde al hombre decidir qué hacer con esta luz adicional. El Padre está a su lado persuadiéndolo que dé el siguiente paso. Al final, el Padre y el hijo elegido vienen a Cristo y una nueva criatura es introducida al reino de Dios, lado a lado con el Divino. Habilidadados Todo el proceso de salvación es un regalo que emana de la gracia de Dios (Ef. 2:8-9).

El tema que hemos tratado es importante para preservar el carácter de Dios, la esencia del cual es el amor. Si decimos que el hombre es totalmente incapaz de responder a la luz y persuasión de Dios, entonces eliminamos su capacidad de escoger. Esto reduciría al hombre a un ser autómatas, posición sostenida por el determinismo duro o calvinista extremo. Pero aún más importante, convierte a Dios en el más grande violador siendo moralmente responsable por el mal en este mundo. Tal extremo deseamos evitar.

1. Este no es el lugar para discutir cabalmente el tema de la imagen de Dios en el hombre, pero una gran mayoría también creen que la capacidad de relacionarse con Dios es también un aspecto importante de la misma. El animal tiene una mente, emoción, y voluntad. Pero solo el hombre tiene emociones que pueden amar a Dios, una mente que (cuando es regenerada) puede interactuar con los pensamientos de Dios y una voluntad que puede obedecerle.
2. Esto envuelve el tema teológico de la impecabilidad de Cristo. Robert A. Pyne, *Humanity & Sin*, (Nashville, Tennessee, Word Publishing, 1999) 165-69. La forma en que Pyne ha formulado la pregunta limita las opciones disponibles para responder. Posteriormente se estará argumentando que el hombre es capaz de tener algún tipo de respuesta a la revelación de Dios, pero es incapaz de venir a Cristo por sí solo. “Muerto” según el sentido de la palabra usada por Santiago es de inactivo, o sin vitalidad.

La salvación en el Antiguo Testamento

El tema de la salvación en el Antiguo Testamento es un tema digno de todo un curso en sí mismo. Para poder abordarlo dentro del tema general de la soteriología, necesitamos limitar su alcance a la salvación en el AT. Pero antes de enfocarnos en estos asuntos de forma separada, primero es necesario ver el panorama general.

Hemos establecido que Satanás vino al planeta antes de que el hombre fuera creado (vea el capítulo anterior, “La pecaminosidad del hombre”). Él convirtió lo que debería haber sido un jardín en un montón de basura (Gén. 1:2—tohu wa bohu). Su rebelión desafió dos aspectos del carácter de Dios: Su soberanía y Su amor.



Como sabemos, Satanás fue muy sagaz para seducir al hombre. Adán cayó y su depravación o “naturaleza pecaminosa”, pasó a toda la raza humana. Sin embargo, siendo que Dios es amor, se propuso rescatar Su nueva creación de los efectos de la caída, siendo una de éstas la eterna separación de Él.

Por medio de este plan redentor Dios podía demostrar que era amoroso y digno de ser amado. Además, podía poner en claro acerca de quién tiene el derecho de gobernar al universo. Pero esto no se resolvería en una sola generación.

¿Quién tiene el derecho de gobernar al mundo: ¿Satanás o Dios? Y, ¿es Dios digno de ser amado? El hombre fue creado como respuesta a estas dos preguntas.

Al crear al hombre un poco menor que los ángeles en inteligencia, movilidad, poder, y la cantidad de la revelación recibida, Dios deseaba demostrar a Satanás que estas criaturas votarían por Él en vez del Rebelde.

Al hacerlo así, no solo responderían a la pregunta con relación a la soberanía de Dios, sino además afirmarían el carácter de Dios con relación al amor. “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama...” (Juan 14: 21a).

Como sabemos, Satanás fue muy sagaz para seducir al hombre. Adán cayó y su depravación o “naturaleza pecaminosa”, pasó a toda la raza humana. Sin embargo, siendo que Dios es amor, se propuso rescatar Su nueva creación de los efectos de la caída, siendo una de éstas la eterna separación de Él. Por medio de este plan redentor Dios podía demostrar que era amoroso y digno de ser amado. Además, podía poner en claro acerca de quién tiene el derecho de gobernar al universo. Pero esto no se resolvería en una sola generación.

Dios quería que miles de millones de Sus nuevas criaturas pasaran la eternidad con Él. ¿Estaría acaso remplazando la tercera parte de las huestes es que siguieron a Lucifer en su rebelión? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que Dios quería que Adán poblara la tierra, y que Su deseo es que ninguno perezca (2ª Pedro 3:9).

Desde una perspectiva humana, Dios dio al hombre varias oportunidades de demostrar su habilidad para amar y obedecer Sus estándares. Sin embargo, una y otra vez se repitió el mismo patrón del huerto. Primero vino la prueba, luego el fracaso, entonces el juicio. En cada ciclo, Dios dio una nueva oportunidad a la humanidad, una nueva manera relacionarse con Sus criaturas.

Llamamos a estos ciclos, dispensaciones. Después de “La dispensación de la inocencia” en el huerto vino “La dispensación de la conciencia” fuera del mismo. Dios permitió que el hombre se gobernara a sí mismo internamente usando su conciencia como guía. Pero la violencia y el homosexualismo llenaron la Tierra. El hombre fracasó la prueba de la conciencia. Y el juicio vino en el diluvio universal. Dios empezó de nuevo con Noé y su familia. Reconociendo Dios que la conciencia como guía interna no era suficiente para restringir el mal de la depravación del hombre, instituyó controles externos por medio del gobierno humano. Se le mandó de nuevo al hombre extenderse sobre la tierra e instituir el castigo de la pena de muerte como medio para restringir el mal en el mundo. Pero de nuevo, la humanidad fracasó. Crearon no solo ciudades, pero, además, zigurats para adorar las estrellas. De esta manera, el ciclo se repitió y Dios juzgó al hombre por medio de la diversidad de lenguas para dispersarlo.

Dios estableció un nuevo orden en su relacionarse con la humanidad (otra dispensación). Él se dio cuenta (de nuevo desde la perspectiva humana) que los efectos de la caída eran tales que el hombre era incapaz de “salvarse” a sí mismo. De esta manera, Dios propuso un plan interesante. Crearía un Segundo Adán para recobrar lo que el Primer Adán había perdido. Este Segundo Adán podía “salvar” a la humanidad de la caída porque sería más que un hombre—sería tanto Dios y hombre. Y con el fin de verificar su identidad, su linaje sería rastreable. Desde luego que esto iba a requerir una nación especial, apartada de las demás, para que su linaje no solo fuera rastreable, sino también predicho. Para llevar a cabo este atrevido plan, Dios escogió a un hombre y le presentó un panorama general de la salvación de toda la humanidad (Gén. 12:1-3). Si este hombre respondía con fe, Dios lo usaría para traer al Segundo Adán. Si no, Dios encontraría a otro. Abraham, sin embargo, respondió a Dios y así nació la raza judía. Por medio de Abraham todas las naciones de la Tierra serían bendecidas, porque a través de él vendría el Segundo Adán.

Una de las condiciones para que Dios cumpliera las bendiciones prometidas- tanto a Abraham, como por medio de él, era que su descendencia se mantuviera en la tierra prometida. Sin embargo, debido a su falta de fe, la simiente de Abraham fracasó en cumplir la condición. Para poder sobrevivir, fueron a Egipto. Dios los castigó entregándolos en cautiverio por siglos en ese país. Cuando se cumplió el tiempo de castigo, y otro ciclo hubo culminado, Dios estableció un nuevo orden en su relacionar con la humanidad: la Ley. Usando a Moisés como el libertador de Su pueblo de Egipto y la Torá escrita como el estándar de Su santidad, Dios retornó a Su pueblo a la tierra de Israel, el lugar en donde habían de cumplirse las bendiciones prometidas a Abraham y a su simiente. Estando en una nueva administración (dispensación) la simiente de Abraham necesitaba mostrar su amor y lealtad (derecho de gobernar) a Dios por medio de su obediencia a los estándares revelados de santidad (La Ley). Si eran fieles, fluirían bendiciones sobre la tierra como leche y miel. Si eran infieles, la mano disciplinaria de Dios los removería de la tierra para así purgarlos de su idolatría. Una vez más, la humanidad fue infiel a través de la nación escogida (ah, la persistencia de la depravación), y las doce tribus fueron deportadas por medio de los asirios y babilonios. Solo un pequeño remanente de las tribus regresó del cautiverio de Babilonia. Pero habían aprendido su lección. La idolatría había sido purgada de la nación.

El cumplimiento de los tiempos había llegado. El mundo estaba listo para el Dios-hombre, el Segundo Adán por medio del cual los efectos de la caída serían revertidos. Pero eso es la historia del NT. En este breve análisis panorámico, llevándonos al nacimiento de Cristo, hemos trazado el *Heilsgeschichte* (la historia de salvación) los tratos de Dios con el hombre desde Génesis hasta Malaquías. Lo que es importante observar en este análisis panorámico es cómo Dios partiendo de unos individuos, a unas naciones, a una sola nación obró en Su plan para la salvación. Cuando hablamos de “la salvación en el AT”, solemos pensar en términos de cómo una persona podía ir al cielo durante esa(s) era(s). Sin embargo, debemos de recordar que la historia de la salvación presentada en el AT se enfoca más en la salvación de la humanidad en forma colectiva que el plan de salvación de individuos. En su mayor parte, la historia de salvación del AT es la historia de salvación de una nación. Si bien, las narrativas en el AT a menudo se centran en las historias de ciertos personajes (Job, Rut, Génesis 1-11), estas historias son lecciones objetivas prototípicas, anidadas dentro de la historia general de la salvación de Israel, y la salvación final de personas que han sido apartadas (santas, santificadas) para llevar Su nombre con honor a las naciones.

Génesis 3:15

Manteniendo estas restricciones del tema en mente, muchos creen que Génesis 3:15 cumple con los requisitos de prometer un libertador. Las palabras expresadas a la serpiente son una promesa indirecta a Adán y la mujer. Dios dice que la serpiente heriría el calcañar de la simiente de la mujer, pero a la vez la simiente la heriría en la cabeza. Éstas eran sin duda “buenas noticias” para Adán y Eva y sus descendientes. Habiendo empezado a sentir los estragos de la muerte que Dios les había predicho (2:17) por obedecer a la serpiente, la promesa de que uno de la simiente de la mujer heriría en la cabeza a la serpiente daba una esperanza de vida después de la muerte (3:20).

Génesis 3:15 suele ser llamado el protoevangelium (“el primer evangelio”) porque fue la proclamación original de la promesa del plan de Dios para el mundo entero que dio a nuestros primeros padres un destello, de la persona y misión del que sería la figura central en el desarrollo del drama de la redención del mundo. La simiente/descendencia mencionada en este versículo, llegó a ser la raíz del árbol del cual crecieron las promesas mesiánicas del AT. Ésta, entonces, fue “la profecía madre” que dio a luz a todas las demás promesas.

Génesis 12:1-3

Aun cuando este pasaje suele identificarse como el Pacto Abrahámico, la mayoría de los eruditos dudan si este título expresa la totalidad de este pacto, siendo que no sigue la forma de un pacto conocido. Existen solo dos formas de pactos en el AT: el Tratado Soberano-Vasallo (Deuteronomio) y el Pacto de Concesión o Regalo (Abrahámico, Davídico, Nuevo). El pacto original con Abraham fue probablemente establecido mientras estaba en Ur de los Caldeos cuando Dios se le apareció por primera vez (Hch. 7:2).

Génesis 12:1-3 nos da un resumen de este pacto, y nos dice que todas las familias de la Tierra serían bendecidas en o por Abraham (en hebreo la palabra se puede traducir “en” o “por”). Ésta misma promesa fue repetida tres veces a Abraham, y una vez a Isaac, y a Jacob (Ge. 12:3; 18:18; 22:18; 26:4; y 28:14). En el NT, Pablo se refirió a esta promesa como el corazón del evangelio mismo (Ga. 3:8).

En un sentido, este pacto establece una misión para Abraham y sus descendientes. Siendo un pueblo elegido por Dios, tendrían que ser un canal de bendición a todas las naciones, es decir, a los gentiles. La palabra “canal” ha sido usada apropiadamente debido que es importante apuntar que el verbo para “serán benditas” tiene una raíz nifal, haciendo la voz del verbo pasiva. El punto es que Abraham no era el agente activo de las bendiciones.

Era solo el canal. En Génesis 12:7 se menciona a la “simiente” de Abraham. Tanto aquí como en Génesis 3:15, la palabra “simiente” en singular puede tener una doble referencia: singular [p colectivo (“descendencia”). Puede referirse a uno o a muchos. De nuevo, Pablo nos dice en Gálatas 3:16 que el Espíritu Santo tenía un solo referente en mente (una simiente) y no varios (simientes). Por otro lado, los lectores del AT no tuvieron la ventaja de tener la explicación de Pablo. - Aun así, en los días de Abraham tenían que haber tenido un sentido más limitado del significado de la simiente, siendo que los hijos de Abraham y Cetura fueron eludidos, así como los fueron Ismael, Esaú, Rubén, Simeón, y Levi.

¿Qué es lo que Abraham entendió sobre su “simiente”? Quizá más de lo que pensamos. De nuevo, el comentario del NT nos ayudará. Jesús dice a los escépticos en Juan 8:56, “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó”.

Podríamos preguntarnos, ¿cómo es que Abraham vio el día de Cristo? Solamente pudiéramos especular, pero, Hebreos 11:19 nos dice que Abraham estuvo dispuesto a subir al Monte Moriah con Isaac porque creyó que Dios levantaría a su hijo de entre los muertos. Después de ver que Dios suplió un carnero como sustitución por su hijo, nombró aquel lugar “Yahweh Jirah”, el Señor proveerá. Quizá es a esto que Jesús se refería cuando mencionó que Abraham vio Su día, es decir, que Dios proveería un sacrificio de sangre, y se regocijó.

LA PROMESA

EL PACTO ETERNO DE DIOS



Habacuc 2:4

Aquí tenemos otro texto importante para establecer el sistema de “fe” para personas en el AT. Habacuc está inquieto de que Dios pudiera usar a los gentiles, es decir, los asirios para purgar a Su pueblo. Va y se queja con el Señor, pero la respuesta de Dios nulifica su queja: “El justo por la fe vivirá”. Habacuc, relájate. Aun cuando puedo usar un vaso sucio para purificar Mi nación, aun soy justo. Aquellos de la nación que retengan su fe en Mí vivirán. Los justos por la fe vivirán.

Aun cuando toda la nación sea arrastrada por la corriente del desastre, aquellos individuos que pongan su fe en Dios serán salvos.

Aun aceptando de que en este versículo no hay una referencia al cielo o la vida eterna, aun así, el NT elabora sobre el mismo tres veces para enfatizar la centralidad de la fe para aquellos que tienen una buena relación con Dios.

Pablo lo usa como su declaración temática para todo el libro de Romanos (1:17). Lo vuelve a usar en Gálatas 3:11 para contrastar la justificación por la ley, de la justificación por la fe. Finalmente, Hebreos 10:38 se usa para exhortar a los creyentes a perseverar en su fe a la luz del inminente retorno de Cristo.



Mas el justo
POR SU FE
vivirá.

HABACUC 2.4

Pudiera preguntarse, debido a su énfasis en el NT, ¿por qué la fe no es más enfatizada en el AT? Aun cuando la respuesta conlleva parcialmente la noción de “revelación progresiva”, el énfasis principal del AT está en la salvación nacional de Israel, y no en la de individuos, como ya hemos mencionado.

Y esta salvación era entendida en términos de longanimidad y bendiciones “en la tierra”. Aun para la nación, la fe continua de la generación viviente era requerida para bendición en la tierra.

Esto se hace obvio después de Cades- Barnea. Los que no tuvieron fe perecieron en el desierto. La siguiente generación ocupó tener fe para seguir a Josué a la tierra. Cuando siguieron al Señor por la fe, fueron victoriosos. Cuando no, fueron derrotados. De modo que, si la fe es el requisito para la bendición, ¿cuál es el medio?

La sangre

Desde Adán en adelante, la sangre ha sido la base de la salvación. No sabemos todo lo que ocurrió entre Dios y Adán después de la caída, pero por medio de la muerte de animales para vestir a Adán y Eva, se piensa que Dios les estaba enseñando que la vida vendría a través de la muerte de otro, y sin el derramamiento de sangre, no habría remisión de pecados.

En la región de Sumer (Kuwait en el día de hoy) y Babilonia (el Irak moderno) era algo común el ofrecimiento del primogénito a Moloch. De esta manera Abraham, quien venía de la región de Sumer, debía haber estado familiarizado con el sacrificio de niños y no atemorizado por la práctica misma. Sin embargo, debía haber estado confundido inicialmente cuando Yahweh le pidió que sacrificara a su hijo Isaac.

Conforme la revelación progresaba en el período del AT, Dios ordenó una variedad de sacrificios que sirvieran para diferentes ocasiones. Aun así, Hebreos 9-10 explica que estos sacrificios nunca podían permanentemente remover el pecado sino eran simplemente un tipo y sombra del máximo sacrificio que borraría completamente la deuda del pecado para todos aquellos que vendrían a la cruz.



Se ha sugerido equivocadamente que los dispensacionalistas creen que la salvación llegó a los santos del AT a través de la sangre de toros y macho cabríos, mientras que a los del NT, por medio de la sangre de Cristo. — Esto no es verdad. Creemos que la sangre de Cristo es el único sacrificio eficaz para los pecados de todos los tiempos. Así como se aplica proactivamente para los pecadores nacidos después de la cruz, así también se aplica retrospectivamente para los pecadores quienes vivieron y murieron antes de la cruz.



A estas alturas podemos decir lo siguiente: 1) El requisito para la salvación en cualquier era es lo mismo—la fe; 2) El objeto de la fe salvífica en cualquier era es la misma—Dios; 3) el medio de la salvación en toda era es la misma— La gracia; 4)

La base de nuestra salvación en cualquier era es la misma—la sangre de Cristo; pero 5), El contenido de nuestra fe de una era a otra es variable.

— Este último punto es producto de nuestro concepto de revelación progresiva. Creemos que existe evidencia para creer que Adán y Eva pasarán la eternidad con el Señor. Pero es muy improbable que ellos alguna vez hayan escuchado sobre “Las cuatro leyes espirituales” — Hay mucho del desarrollo del drama de la redención de Dios que fue revelado en pasos progresivos. Obviamente, esperaríamos que las personas tuvieran un entendimiento más claro del Libertador cuando y después de que vivió en la tierra. Antes de esto, al hombre se le habían dado promesas acerca de Él, pero no tenían una imagen muy clara— solo tipos y sombras. La revelación progresiva nos lleva a dos temas más que necesitamos cubrir concerniente a la salvación del AT: La vida eterna y El Mesías.

La vida eterna

Si tuviéramos la oportunidad de preguntar a los santos del AT sobre, ¿qué pensaban con relación a cómo sería el cielo?, o ¿qué sería lo que harían allí por toda la eternidad?, pudieran responder, “¿De qué hablas?” De las más de doscientas veces que aparece la palabra “cielo” en el AT, ¿cuántas de éstas se refieren al tercer cielo (la morada de Dios) a diferencia del segundo cielo (el universo)? ¿Pudieras mencionar alguna? Y, ¿qué concierne a la eternidad?

La mayoría de referencias a la eternidad, lo eterno, o para siempre, están relacionadas con el pacto eterno de Dios o su amor. ¿Pudieras mencionar alguna otra referencia que se refiera a la vida eterna? Y, ¿qué de la vida después de la muerte, en cuestión a la resurrección? ¿En dónde se encuentran los pasajes en el AT? ¿Pudieras mencionarlos? Hay ciertos pasajes que de manera específica tienen que ver con el tercer cielo, la vida eterna, y la resurrección, pero el simple hecho de que estas referencias no sean fácilmente recordadas indica lo escaso que estos temas son enfatizados en el AT. De nuevo, su énfasis está en la longanimidad y bendiciones en la tierra de Israel (Ex. 20:12). Sin embargo, existen algunos conceptos importantes en el AT aun cuando estos no son enfatizados.

El espíritu inmortal

Eclesiastés 12:1-8 dice: Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: “No tengo en ellos contentamiento” ... “porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles...” ... “antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad”.

Es importante observar que el pasaje no habla nada acerca de la resurrección. Durante la muerte física, hay una separación entre el cuerpo y el espíritu. El pasaje dice que el cuerpo (polvo) regresa a la tierra como era, y el espíritu regresa a Dios que lo dio. Sin embargo, no habla sobre si el cuerpo y el espíritu serán reunidos. Entonces, ¿enseña el AT acerca de la resurrección?

La resurrección

El concepto de resurrección en el AT es desafiado por muchos eruditos. Alegan que Festeo fue un concepto inter-testamentario, encontrado abundantemente en la literatura apócrifa y pseudoepígrafa escrita durante el período entre el AT y el NT, pero no se encuentra en el AT. Las referencias al hijo de la viuda de Sarepta (1ª Reyes 17:17), al hijo de la sunamita (2ª Reyes 4:32), y al hombre cuyo cuerpo sin vida fue arrojado a la tumba de Elíseo, son ejemplos de resucitación del cuerpo mortal. ¿Pero qué de un cuerpo inmortal, y glorificado?

Como ya he mencionado, Hebreos 11:19 nos dice que Abraham creyó que Dios podía y habría de levantar a Isaac de entre los muertos si el sacrificio se hubiera llevado a cabo. Pero aun esto pudiera haber sido una resucitación a su cuerpo mortal, siendo que Abraham dijo a su siervo, “adoraremos y regresaremos a ti”. Por el otro lado, el traslado de Enoc y Elías tuvo que haberse hecho dando como resultado cuerpos inmortales, aun cuando estos hombres no pasaron por la muerte física y, por ende, la resurrección de sus cuerpos. En el canto de Ana (1ª Sam. 2:6) probablemente tenemos una afirmación explícita acerca de la resurrección, especialmente si se entiende Seol como la tumba y no el infierno: “Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir”.

Otro pasaje que habla de resurrección del cuerpo mortal es Job 19:25-27: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí”. Aparentemente, Job estaba seguro en su esperanza de que después de la muerte, su *góel* (redentor) levantaría su cuerpo y le vindicaría. La expresión hebrea: Στη σάρκα μου πρέπει να δω τον Θεό, es propiamente traducida “en mi carne” por la Reina-Valera. Después de que su piel sea destruida, con sus ojos, Job verá a Dios velando por él como su Redentor.

Aun cuando David pudiera haberse referido a su propia seguridad temporal en el Salmo 16:9-11 (“Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”), Hechos 2:26-35 habla del cumplimiento de este pasaje con la resurrección de Jesucristo.

Obviamente, no es justo introducir “respuestas” encontradas en el NT al AT.



Benji

YO SE QUE MI REDENTOR VIVE

Job 19:25

El Mesías

Por varios siglos los eruditos han entendido muchos de los Salmos como “mesiánicos” apuntado directamente a Jesús. Con la llegada de la erudición crítica, hombres como H. Gunkel y S. Mowinckel usaron la crítica de las formas y religión comparativa para remover al Mesías de estos Salmos.

Estos fueron interpretados como “Salmos de entrenamiento” celebrando una fiesta anual en donde el rey actuaba los ritos de cultos de fertilidad de donde los israelitas desarrollaron su culto a Yahveh.

De acuerdo a esta perspectiva, los israelitas estaban buscando al rey ideal que pudiera librarlos de sus problemas, empero cuando la monarquía probó ser un fracaso total, el remanente post-exílico perdió la esperanza del rey ideal viniendo del linaje de David.

El Sumo Sacerdote reemplazó al rey. No fue sino hasta el período inter-testamentario que las expectativas y fervor mesiánicos se desarrollaron.



El primer asunto es intentar entender qué pensaban los lectores del AT al leer el Salmo. Sin embargo, no podemos descartar completamente lo que David pudo haber visto a través de los ojos del Espíritu Santo al escribir este Salmo. Sabemos que David funcionaba como un profeta (Sal. 110:1) cuando tenía que ver con visiones mesiánicas.

Antes de dejar el tema de las expectativas mesiánicas en el AT, hay unos pasajes del NT que suele pasarse por alto y que creo contribuye significativamente a nuestro entendimiento.

En, Hebreos 11:26, se dice de Moisés “teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”. Es verdad, que la palabra griega *Xpio Tou* vino de la palabra hebrea “Mesías”. Sin embargo, es importante reconocer esta expectación como pre-Davídica. Aparentemente los egipcios se burlaban de sus esclavos judíos debido a su esperanza mesiánica. Esperanza que solo pudo haber venido de los padres judíos (Abraham, Isaac, y Jacob) que habría pasado la promesa mesiánica a sus hijos, los cuales posteriormente fueron llevados a Egipto (José y sus hermanos). — Negar esto es negar la inspiración del NT.

**Guiones para estudiantes
Wesley. Prepárate a servir**

SOTERIOLOGÍA

Clase 3

La Justificación



La justificación

No hay una doctrina tan esencial en la historia de la iglesia que la justificación. La divergencia de los reformadores con la Iglesia católica romana selló la ruptura en la iglesia por cerca de cinco siglos. J. Pelikan llama la justificación “la doctrina fundamental del cristianismo y la diferencia principal separando al protestantismo y catolicismo romano”. –

En nuestro análisis de esta doctrina, queremos considerar las escuelas principales sobre el tema y lo que entendemos que es la enseñanza bíblica. En el transcurso del mismo, queremos tratar asuntos controversiales sobre esta doctrina. –

Por ejemplo, ¿es la justificación algo que ocurre instantáneamente?, o ¿es un proceso que ocurre durante un tiempo? ¿Es este un acto divino por medio del cual Dios “declara” a una persona justa? o ¿es un proceso por el cual Él los “hace” justos?

Todas estas preguntas y muchas más tienen que ser consideradas. Pero, en primer lugar, examinemos las diferentes escuelas principales sobre el tema.

La Iglesia católica romana. (ICR)

Durante los primeros 60 años después de la muerte de Cristo, la iglesia ya había sido judaizada. La salvación por obras era la doctrina prevaleciente de aquellos días y permaneció así hasta Agustín. Como veremos, aun cuando retuvo muchas de las doctrinas de la iglesia tradicional de su época (como el bautismo infantil), su batalla por la gracia fue sin igual. Y aun cuando Agustín pudo haber enseñado cosas que podemos probar que eran enemigas de la gracia, en su propia mente, luchó contra todo tipo de doctrina pelagiana.

Desafortunadamente, Agustín habló con gran autoridad, pero sin haber tenido una facilidad con los idiomas bíblicos. Su idioma natal era el latín. Por más de un siglo el griego *koiné* ya no estaba en boga. Cuando intentó explicar el significado del verbo griego *dikaíod*, dijo significar “**hacer justo**”.

- Tal entendimiento del término fue incorporado a la doctrina de la Iglesia católica romana. El entendimiento básico era que **la justificación era un acto por el cual Dios “infundía” el carácter de Cristo al pecador en las aguas bautismales**. Sin embargo, el acto de justificación no estaba completo hasta ese momento. Él afirmaba que “Somos justificados, pero la justicia misma crece conforme seguimos adelante”. -

A través de este largo proceso, Agustín pensó que Dios podía transformar al hombre interior de la lujuria al amor. Creyó que las buenas obras de una persona concedían mérito, pero como muchos otros con la misma opinión, enseñó al mismo tiempo que todas las obras meritorias de un hombre eran el producto de la gracia de Dios. –

También creía que, si el amor de Dios podía ser perfeccionado en esta vida, la persona iría directamente al cielo sin pasar un tiempo en el purgatorio. Y si tal perfección no era alcanzada, los sufrimientos en el purgatorio serían necesarios en prepararlo para el cielo. -

Bajo el tema de la justificación, Agustín además incluía las sub-doctrinas de regeneración y santificación. - En nuestra manera de pensar, este sistema contiene contradicciones muy obvias, pero para Agustín todo tenía sentido.

Si una persona no era justificada instantáneamente, entonces no podía saber si era justificado hasta su muerte. Agustín hacía una distinción entre los “salvos” y los “elegidos”. Los salvos son los que al parecer tienen los frutos de los elegidos, pero en algún momento antes de la muerte, caen, y de esta manera, prueban que nunca fueron elegidos.

De nuevo, Agustín tenía la honestidad intelectual para admitir que tal sistema no permitía a uno conocer si era elegido sino hasta que muriera. La ICR adoptó las doctrinas agustinianas y las ha perpetuado hasta el día de hoy. En el Concilio estratégico de Trento (1545-63), la ICR respondió a las doctrinas de los reformadores. Y siendo que este concilio definió la justificación como el proceso de llegar a ser justos, la justificación habría de aumentarse si uno deseaba ir al cielo. - Un pecado mortal podía cancelar la justificación acumulada; sin embargo, uno podía ser restaurado a través de la penitencia.

Y la ICR continuó con la creencia agustiniana de que no era posible saber si uno iba ir al cielo antes de morir: “Ninguno puede saber con la certidumbre de fe, la cual no puede admitir error alguno, que ha obtenido la gracia de Dios. - Lo más que puede obtener en esta vida es la esperanza mezclada con ‘el temor y la aprensión’. Dios recompensa las buenas obras de Sus santos, aun cuando Él es la fuente del poder detrás de esas obras, y estas recompensas ayudan en abrir las puertas del cielo”. —

El Concilio de Trento puso una maldición sobre todo aquel que afirmara que la justificación no era fomentada por las buenas obras. — Se añadió una maldición más sobre el que creyera que las buenas obras no eran meritorias para entrar al cielo. — Se creía que el concepto de justicia imputada era una seria amenaza al esfuerzo moral.

El catolicismo romano tradicional, en otras palabras, confía en la infusión de la nueva naturaleza por parte de Dios y aboga por el valor de sus obras habilitadas por Dios. La justificación en la teología católica es un término integral que incluye, entre otras cosas, lo que los protestantes entienden por regeneración y santificación.

Para Roma, la justificación, no es, por el lado divino, un pronunciamiento objetivo de rectitud, sino por el lado humano, un proceso que dura toda la vida para llegar a ser recto o justo. —

Antes de dejar la posición de la ICR, sería negligente de nuestra parte, si no mencionáramos su enseñanza de que la Virgen María contribuyó “con su parte a la justificación de la raza humana empezando con ella misma y extendiéndose a todo aquel que ha sido justificado”.—

En virtud de que era la Madre de Dios, vivió una vida de buenas obras, y además sufrió en la cruz, acumulando muchos méritos adicionales con Dios, los cuales podían ser distribuidos a los santos merecedores para asistirles en obtener suficientes puntos extras para entrar al cielo.

Los pelagianos (los liberales)

En nuestra discusión sobre la propiciación observamos que muchos teólogos modernos objetan a la imagen de un Dios airado, enojado, celoso, y vengativo.

Para ellos, estos son conceptos del AT que están más bien relacionados a un culto primitivo y nómada. En cambio, durante el período del NT se desarrolló la idea de un Dios misericordioso, perdonador, compasivo, y amoroso. Dios, para estos teólogos, no es un legislador y juez severo que exige el cumplimiento del código penal, sino un Padre amoroso que está a la espera de sus hijos pródigos.

Sostienen que la imputación de una justicia totalmente ajena a una criatura es absurda. Más bien, piensan que la justicia se obtiene con el tiempo mediante un mejoramiento moral. Todo lo que necesitamos hacer es seguir el ejemplo de Jesús y así podremos también cumplir la justicia de la ley.

En su opinión, hay un poco de bien en cada hombre.

Todo lo que necesitamos hacer es avivar el fuego de esta chispa de bien para poder producir un fuego de justicia aceptable a Dios.

Como lo expliqué anteriormente, Pelagio fue el defensor de una antropología que veía a cada persona como Adán antes de la Caída.

Aun cuando los hombres pueden cumplir la ley sin la gracia de Dios, sin embargo, la gracia, en su opinión, lo hace más fácil. La remisión de los pecados viene a través de las aguas bautismales. Con la ayuda de la gracia de Dios las personas, que han sido bautizadas, pueden ganarse la vida eterna siendo buenos.

Albert Ritschl (d. 1889) es considerado como el padre del modernismo liberal. Él veía a Dios solo en términos de amor: “El concepto de amor es el único concepto adecuado de Dios”.

La razón por la cual Dios se encarnó fue para vencer el temor y la confusión que la humanidad tenía de un Dios airado y vengativo. La justicia imputada es “totalmente falsa”. —

El perdón está disponible a todos los hombres que imiten la vida ética de Jesús.

La misma canción se puede observar, con algunos versos nuevos (es decir, diferentes variaciones del mismo concepto de un Dios amoroso) en todas las expresiones modernas de la doctrina pelagiana.

Algunos arminianos

Existen entre los arminianos quienes se adhieren a la teoría de la expiación, que básicamente afirma que la muerte de Cristo fue un pago hecho por Dios por los pecados del mundo con el fin de sostener el orden moral del universo. Niegan que la justificación imputa la justicia de Cristo a los pecadores. Tal entendimiento es “ficción”. El hecho de acreditar a una persona con una justicia que no le pertenece fomentaría la licencia para hacer el mal.

En la opinión de John Wesley, la justificación incluía el perdón de los pecados y la remoción de la culpabilidad, pero además presuponía la reforma de su moralidad. Él no pudo evitar asimilar la santificación a su entendimiento de la justificación. Wesley rechazó el concepto de Lutero de “simul iustus et peccator”, una persona justa y pecadora simultáneamente, al decir:

De ninguna manera la justificación implica que Dios es engañado en los que justifica, que piensan que son lo que de hecho no son, que los considera ser algo distinto a lo que realmente son.

No implica de ninguna manera que Dios... nos cree justos cuando en realidad somos injustos.

De acuerdo a la mayoría de arminianos, la justificación puede perderse por el pecado voluntario.

Por lo tanto, la seguridad de la justificación final es imposible en esta vida.

Esto difiere de Agustín quien creía que los elegidos no podían perder su salvación, y si uno lo hacía, es que desde un principio nunca fue uno de los elegidos.

La Neo-ortodoxia

Aun cuando hay muchos proponentes del punto de vista de la Neo-ortodoxia, aquí lo analizaremos a través de la perspectiva de Karl Barth. Para Barth, la justificación no era algo que pudiéramos experimentar. Sino que era un veredicto a favor de la humanidad en la eternidad pasada.

La decisión de Dios de justificar a la humanidad abrió la puerta para que todos los hombres pudiesen ser reconciliados, siendo que todos han sido justificados. Cristo vino al mundo para revelar la decisión de parte de Dios de justificar a la humanidad y remover la barrera del pecado bloqueando el pacto de relación entre Dios y el hombre.

De manera que, según Barth, un hombre es justificado aun antes de creer. Él no explica la justificación en términos de justicia imputada. Él la entiende como la restauración del pacto relacional entre Dios y el hombre, un pacto que fue quebrantado por el pecado.

En vez de responder al evangelio para ser justificados, los hombres que son justificados responden a estas “buenas nuevas” cuando las oyen. La justificación para ellos llega a ser una realidad existencial. —

Los reformadores

La iglesia post apostólica no luchó con la doctrina de justificación hasta Agustín. Pero después de Agustín, ninguno realmente emprendió un estudio detallado del tema sino hasta Martín Lutero.

En su estudio, que lo llevó a su conversión, Lutero estuvo en desacuerdo con Agustín. Teniendo un mejor entendimiento de los idiomas originales, concluyó que *dikaioó* no significaba “hacer” justo, sino “declarar” justo. Encontró la palabra usada en el contexto de un juzgado legal.

Determinó que el uso primario era legal. La justificación, contrario a la santificación, era un cambio de posición, y no un cambio de carácter. Y este cambio de posición ocurre instantáneamente, a diferencia del proceso de Agustín.

El requisito para la justificación era solamente la fe.

En esta decisión, Dios no solo perdona gratuitamente los pecados del hombre, sino además imputa la justicia de Cristo a la cuenta del creyente en el cielo. La justicia es “ajena” porque viene de otro y debido a que ninguno puede “ameritarla”.

La clave para entender el concepto de justificación de Lutero es la frase *simil iustus et peccator*, - la cual mencionamos anteriormente. El creyente es justo en principio, pero pecador en la práctica. Esto es lo que llamamos justos en nuestra posición en Cristo, pero pecadores en nuestra condición en la Tierra.

También enseñó que un creyente podía tener certeza de salvación, pero como veremos, su lógica falló en este punto por dos razones: 1) Creía que un creyente podía perder su salvación; 2) creía que las buenas obras eran la prueba decisiva para la justificación.

Philipp Melanchthon, quien enseñó griego a Lutero, sistematizó el ala luterana de la Reforma. Enfrentó la enseñanza agustiniana de que la justificación es “hacer” justo o recto en vez de “declarar” justo.

Afirmaba que “Toda nuestra justicia es una obra de gracia imputada por Dios”. — También concurría con Lutero en hacer una distinción entre justificación y santificación.

Juan Calvino se alineó con esta posición. Y como Lutero, creyó en la certeza de salvación para el creyente. La certeza objetiva venía por medio de las promesas de la Palabra de Dios, mientras que la certeza subjetiva venía a través de la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente. Mantenía el criterio de que había diferentes grados de certeza:

Ciertamente, aun cuando enseñamos que la fe debe de ser cierta y segura, no podemos imaginarnos ninguna certidumbre que no esté teñida de duda, o una certeza que no esté asaltada por algún grado de ansiedad.

Por otro lado... negamos, que sea cual sea la manera que sean afligidos, los creyentes caen y se apartan de la certeza recibida por la misericordia de Dios. —

Calvino sostenía tan fuertemente la certeza que creía que aquellos que carecían de cierto grado de la misma no eran creyentes.

Fue aún más fuerte en la distinción entre justificación y santificación que Lutero: “Ser justificado significa algo diferente de ser hecho justo”. —

No obstante, a pesar de su distinción entre las dos, Calvino no quiso separar la justificación de la santificación.

La ICR acusó a los reformadores de enseñar libertinaje en su justificación legal. De esta manera, Calvino fue cauteloso en enlazar la justicia interna y externa. La justicia externa emana de la justicia interna como los rayos de luz del sol: “No puedes poseer a Cristo sin ser hecho partícipe de Su santificación.... Es nuestro compartir con Cristo, lo que nos justifica, la santificación es igualmente incluida con la justicia o rectitud”. —

Neo-reformado

A finales del siglo 21 empezó un resurgimiento en la teología reformada por la influencia de hombres como John MacArthur, R. C. Sproul, John Piper, Tim Keller, y Wayne Grudem. Estos hombres tienen todos los elementos de la teología reformada ortodoxa (exceptuando a MacArthur, que mantiene los cinco puntos del calvinismo y es un dispensacionalista, una posición híbrida con múltiples contradicciones) con una puerta abierta al movimiento carismático. —

Debido a que todos estos hombres están de acuerdo con los cinco puntos del calvinismo dortiano, tienen que de alguna manera armonizar la fe con la perseverancia/obras.

Escritores como Alan Stanley usan la formula estándar del catolicismo al decir que seremos justificados por la fe más las obras. Es decir, usa Filipenses 2:23-13 para decir que debemos obrar por nuestra salvación, pero las obras que hacemos son empoderadas y motivadas por Dios. En otras palabras, Dios se lleva el crédito. De modo que, Stanley diferencia entre las obras hechas por la carne, las cuales no se adhieren a la fe como no lo hace el aceite con el agua y el barro con el hierro. Las obras hechas por el poder del Espíritu son aquellas que junto con la fe seden la vida eterna. —

Thomas Schreiner que probablemente es quien lleva la batuta de erudición para el movimiento Neo-reformado más que ningún otro (especialmente desde la muerte de R. C. Sproul), combina la fe y las obras en su ecuación de la salvación sin disculpa:

Pablo claramente argumenta que las buenas obras son necesarias para la vida eterna.

Solo aquellos que siembran para el Espíritu gozarán la vida eterna, y los que practican el mal no heredarán el Reino. Santiago también enseña que la justificación es por obras. Ninguno será justificado si él o ella no hacen buenas obras.

John Piper también desea armonizar la fe con las obras. Según él:

La justificación presente solo está basada en la obra substitutoria de Cristo, gozada en la unión con Él por medio de la fe solamente.

La justificación futura es la confirmación abierta y declaración que en Cristo Jesús somos perfectamente inocentes ante Dios.

Este juicio final se conforma a nuestras obras. Es decir, el fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas será presentado como la evidencia y confirmación de la fe verdadera y unión con Cristo. Sin esa validación transformadora, no habrá una futura salvación.

LA JUSTIFICACIÓN EN LAS ESCRITURAS

Para empezar, es preciso reconocer que la importancia del pensamiento teológico paulino, respecto a la justificación, ha sido objeto de debate.

Pablo usó el verbo *dikaioó* catorce veces y el sustantivo *dikaiósuné* 5 2 veces. Pero el verbo se encuentra además de Romanos y Gálatas solo en 1ª Corintios 6:11 y Tito 3:7.

Algunos teólogos buenos ven a la justificación como la polémica de Pablo en contra de los judaizantes que enfrentó en Romanos y Gálatas. Sin embargo, consideran que es una doctrina periférica, y no central a su enseñanza tal como nuestra unión con Cristo. —

George Ladd afirma que es una falsa antítesis la que contrasta la justificación con nuestra unión con Cristo o el “ya, todavía no” de la forma de “escatología realizada” de Schweitzer”.

Él entiende la justificación como una bendición escatológica ya gozada por los creyentes en esta vida.

También ve nuestra “vida en Cristo” como una bendición escatológica que ha de ser gozada ahora, pero también una bendición que es un corolario de la justificación. Para entender esto, veamos primeramente el concepto en el AT.

En el AT

El verbo traducido “justificar” es *sádaq*, y tiene la idea básica de conformar a una norma. La rectitud (*sedeq*, *sedáqa*) en el AT no es esencialmente una cualidad ética. Es “esa norma en los asuntos del mundo a los cuales los hombres y cosas deben de conformarse, y por las cuales deben de ser medidos”. — El verbo significa conformarse a una norma, y en algunas formas como en el *hifil*, significa “declarar justo” o “justificar”. En 2ª Samuel 15:4 se puede observar el contexto forense de la palabra en la apelación de Absalón, “¡Quién me pusiera por juez en el país, para que vinieran ante mí todos los que tienen pleito o negocio, y yo les haría justicial” En este caso, se usa la raíz *hifil* De nuevo, esto puede verse en Deuteronomio 25:1 donde dice, “Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, estos absolverán al justo y condenarán al culpable...” Tanto Schrenck y Stigers arguyen por el uso de administración de justicia, forense, pero están en desacuerdo en cuanto al significado básico “estar en una relación recta” con alguno. — G. Ladd arguye sobre el concepto de relación y resume: Como tal, la rectitud viene a ser una palabra de gran significado teológico. La rectitud es el estándar que Dios ha decretado para la conducta humana. La persona recta es la que, según el juicio de Dios, llena el estándar divino y entonces está en una relación recta con Dios.

En el NT

Varios aspectos del significado de justificación son importantes para tener un mejor entendimiento de la doctrina. Una de las cosas sobresalientes de la justificación es que es:

Escatológica

De acuerdo con el entendimiento judío, las personas van a ser juzgadas después de esta vida por sus actos. Los que se conformen al estándar serán justificados o absueltos, declarados no culpables. Los que fallen serán condenados. En este juicio final, es solamente Dios quien determina si una persona tiene una buena relación con Él, y esto ha de decidirse de acuerdo a la norma puesta por Él. Los que han sido absueltos serán declarados justos y los culpables condenados. Y es así, como Ladd hace ver, que la justificación es un evento escatológico. — Pablo dice lo mismo cuando usa ὁ ἐκλεκτῶν Θεοῦ, en conexión con el juicio escatológico en el regreso del Señor (vea, Ro. 2:13; 8:33). — Cristo mismo revela tal entendimiento escatológico cuando dice, “Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio, pues por tus palabras serás justificado [δικαιωθήσῃ], y por tus palabras serás condenado”, [καταδικασθήσῃ], (Mt. 12:36-37). Para los creyentes, este juicio escatológico ocurre en el Tribunal de Cristo; para el resto, en el juicio del Gran Trono Blanco (2ª Co. 5:10; Ap. 20:4-6).

Forense, (salón de justicia)

Por los contextos del AT y NT que apoyan un ambiente de sala de justicia para el uso de “justificar”, podíamos decir, que el significado de esta palabra es forense. Aun algunos teólogos católico romanos conceden este significado. Pero debido a la influencia del comentario clásico de Romanos por Sanday y Headlam, en el cual sugirieron que la justicia forense imputada al creyente es “ficción”, necesitamos explicar lo que queremos decir por justicia imputada. — Aquí esta lo que dicen Sanday y Headlam:

La frase completa es: ἐκ γὰρ τῶν λόγων σου, δικαιωθήσῃ καὶ ἐκ τῶν λόγων σου, καταδικασθήσῃ, (Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado), significando que el creyente, en virtud de su fe, es ‘contado o tratado como si fuera justo’ ante los ojos de Dios. Aún más: la persona ‘contada con justicia’ puede ser, y de hecho se asume que sea, no realmente justa, sino ἄσεβῃ, injusta (Ro.4:5), un ofensor contra Dios.... Hay algo sorprendente en esto. La vida cristiana está hecha para tener su comienzo en una ficción. No es de extrañar que se cuestione el hecho y que se les dé otro sentido alas palabras—que δικαιωθήσῃ, justificado, es tomado como implicando no tanto la atribución de la justicia ideal, sino una impartición de la justicia real.

Por lo expresado, es claro que estos autores luchan con el concepto de Lutero que una persona puede ser “al mismo tiempo justo y pecador”. Pero es importante entender esta paradoja, no sea que abramos la puerta a la creencia de “infusión” con respecto a la justificación, sencillamente porque estamos enseñando que esta justificación es una “ficción” Sanday y Headlam están diciendo que el creyente es tratado “como si” si fuera justo, cuando en realidad no lo es.

Vincent Taylor intentó desechar la idea de “ficción” al decir que la justificación o rectitud es real, pero se refiere a una mente recta en vez de un carácter justo: “Es justo porque, por la fe en Cristo el Redentor obtiene una mente recta”, y “es realmente recto en mente y en propósito, aun cuando todavía no la haya alcanzado”

Al resolver este dilema, recordemos que el significado básico en el AT de la “rectitud” o “justicia” era de relación. Era su “posición” que daba a la persona una nueva relación con el rey, juez, u otros.

Cuando el Espíritu Santo bautiza a un creyente en el cuerpo de Cristo, la persona tiene una nueva identidad—está entre “los justos” (δίκαιοι κατασθθήσονται) en Cristo, aun cuando todavía es un “pecador” en Adán (Ro. 5:19). Es una unión genuina. Y es debido a que la nueva identidad “en Cristo” da al creyente una verdadera justicia—la misma justicia de Cristo—que el creyente recibe esta “posición” con Dios. Esta nueva relación, como lo indica Ladd, — no es ficción; es real.

Romanos 8:33-34 contrasta el acto de justificación con el de condenación:

“Es Dios quien justifica; ¿quién es el que condenará?” Esta condenación no habla de un carácter ético, sino de un veredicto judicial en respuesta a un cargo legal, y he aquí el paralelo: tampoco es el acto de justificación una referencia al carácter ético, sino a una absolución judicial/liberación de un cargo legal.

La distinción necesaria para entender esta paradoja entre ser justo y pecador al mismo tiempo, es entre la posición y la condición. Es en nuestra posición en Cristo que somos verdaderamente justos. Nuestra cuenta en el cielo ya ha sido acreditada (ἐλογίσθη, “imputado”, es un término de contabilidad).

Esto no es ficción, y no es una infusión de carácter al creyente. Es la misma justicia de Cristo en nosotros acreditada a nuestra cuenta en el cielo en virtud de nuestra posición en Él. Nuestro carácter revelado en la tierra tiene que ver con nuestra condición.

La distinción entre posición y condición no es una verdad secundaria en la vida cristiana.

Es central y crucial debido a que es solo cuando nos enfocamos en nuestra posición en Él que nuestra condición empieza a conformarse a Su carácter (vea 2 Co. 3:18). “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” Nos convertimos en lo que pensamos y nos apropiamos.

Cuando nos enfocamos en nuestra miserable condición, nos empeoramos; cuando nos enfocamos en Cristo y en Su justicia, ya acreditada a nosotros, mejoramos. Es precisamente por esto, que después de una explicación de nuestra nueva posición en Cristo en Romanos 6:1-10, que se nos dice: “Así también vosotros consideraos, [λογίζεσθε] misma palabra traducida “contado” o “imputado” en Ro. 4:3] muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”

Quizá un ejemplo de una situación inversa sería útil. En 2ª Corintios 5:21 leemos, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”. Sin duda, ninguna persona se atrevería a sugerir que Cristo se hizo pecaminoso en su carácter. El versículo dice que Cristo no conoció pecado. Su naturaleza divina no le hubiese permitido pecar.

Pero el Padre lo hizo pecado al vestirlo con nuestros pecados y cargar nuestras iniquidades en la cruz. Estos pecados fueron imputados a Él. Y así, Su justicia fue imputada a nosotros. Pero el propósito de esa imputación implícita es que lleguemos a ser (genometha) justos en nuestra condición.

Según lo que hemos visto concerniente a la doctrina de justificación, ¿es justo darle a la doctrina un lugar prominente entre los temas de la teología sistemática? Después de todo, esta doctrina es el punto principal de contención entre la Iglesia católica romana y los protestantes.

Además, ha causado división. Y si es tan importante para la vida eterna, ¿por qué está el concepto virtualmente ausente de los escritos joánicos en general y del evangelio en particular?

Debemos de concluir, con los reformadores, que la justificación es el corazón mismo del evangelio. Y vale la pena dividirnos sobre esto. Hay solo un cierto número de doctrinas por las cuales vale la pena combatir, y el evangelio es una de ellas. Ciertos escritores visten los conceptos con diferente vocabulario, estilo literario, y figuras del lenguaje.

En la inspiración verbal, se entiende que el Espíritu Santo no dictó. El Espíritu supervisa a los autores humanos para que, utilizando sus propias personalidades y vocabularios, los autógrafos fueran comunicados por Dios al hombre sin error.

No deberíamos esperar que diferentes autores usaran frases idénticas para referirse a los mismos conceptos; y es por esto que hay diferencias entre Juan y Pablo. Y también encontramos el concepto de justificación por la fe en Santiago 2 y Hebreos 11:7, de modo que el concepto no es solo paulino.

Sin embargo, no hay autor del NT tan comprometido con la defensa del evangelio como Pablo. Él sería quien esperaríamos que usara terminología legal, siendo que sirve como abogado en defensa del evangelio de verdad.

EL ORDEN DE LA SALVACIÓN

— "ORDO SALUTIS" —



“Ordo Salutis”

**Poniendo en
orden las partes
de la salvación**

Ordo Salutis

Franz Buddeus y Jacob Carpov fueron los primeros en acuñar la frase “ordo salutis” ± Esto se refiere a la secuencia temporal o lógica en los cuales los diferentes elementos de la salvación son impartidos a los creyentes, desde su llamamiento hasta su glorificación. Si bien, algunos grupos tienen elementos particulares referente a sus sistemas, sin embargo, en cada sistema los creyentes logran la gloria; solo que toman diferentes rutas para llegar allí.

La Iglesia católica romana. (ICR)

En los días de Agustín (d. 430) el bautismo infantil estaba en su pleno apogeo. Por siglos el bautismo había sido contemplado como una de las obras que efectuaba la salvación. Agustín no pensaba en el agua bautismal como una obra meritoria, sin embargo, la entendía como el inicio de los diversos sacramentos que resultarían en la glorificación final de los santos. Desde entonces hasta el día de hoy, el ordo salutis de la ICR es:

LOS 7 SACRAMENTOS

Relacionados con cada etapa de
la vida

1. EL BAUTISMO. En las aguas bautismales la persona “nace de nuevo” (Tito 3:5). Así la obra regeneradora por la cual la gracia irresistible de Dios dirige al pecador a la salvación empieza en el “lavado de la regeneración”. Es aquí en donde la culpabilidad y la pena del pecado original son removidos, y “el hombre es hecho blanco como una sábana, y más brillante que la nieve” Pero el bautismo en agua era solo efectivo para los pecados pasados. Los pecados cometidos posteriormente necesitaban de otros sacramentos.

2. LA CONFIRMACIÓN. Por medio de este derramamiento del Espíritu Santo aquellos que han sido bautizados pueden llegar a ser testigos poderosos de Cristo (Hch. 8:15-17).

3. LA EUCARISTÍA. La transubstanciación de la hostia llega a ser el nutriente necesitado por el creyente para permanecer en un estado de gracia. El ser cortado de este sacramento es la muerte espiritual segura.

4. LA PENITENCIA. Esta es la manera de lidiar con los pecados post-bautismales, especialmente los pecados mortales de adulterio, apostasía, y homicidio. La penitencia incluye arrepentimiento, confesión, y actos necesarios para satisfacer al rector local.

5. LA EXTREMA UNCIÓN. Este acto antes de la muerte lidia con los pecados no confesados hasta ese momento. La absolución de estos pecados se lleva a cabo, y el creyente es preparado para su visión beatífica de Dios.

Debido a que la teología de la Iglesia católica romana está tan ligada a los sacramentos, ya que en su manera de pensar éstos son los medios para recibir gracia, éstos necesitan ser enlistados como se ha hecho anteriormente. Sin embargo, dentro de esos sacramentos hay otros elementos en este orden: La regeneración, el arrepentimiento, la fe, la conversión, la santificación, la glorificación. Todas excepto la última de estas doctrinas, son subsumidas a su entender bajo la justificación.

Los luteranos

Siendo que los luteranos empezaron con Martín Lutero, su teología les refleja. Hay que recordar, que Lutero creía en una conversión lineal (una sucesión de varios pasos) y que los creyentes que habían sido regenerados podían perder su salvación. Lutero al igual de los que creen que la salvación puede perderse, creía que la misma podía volverse a ganar.

1. EL LLAMAMIENTO. Dios invita a todos a creer en Cristo y provee suficiente gracia para que los no convertidos respondan al mensaje.
2. LA ILUMINACIÓN. Con el llamado viene la luz. Todos los que oyen el llamado también son iluminados a los beneficios de recibir a Cristo y a las consecuencias de no hacerlo.
3. EL ARREPENTIMIENTO. Esto incluye remordimiento por los pecados y la comprensión de que la salvación es ofrecida a través de la obra de Cristo.
4. LA FE. Después de reconocer que Cristo puede salvarle, una persona puede decidir creer en Él.
5. LA REGENERACIÓN. La transformación de haber nacido de nuevo viene como resultado de la fe.



Martín Lutero clavando sus noventa y cinco tesis en una puerta de la iglesia de Todos los Santos de Wittenberg, según una reproducción pictórica de 1872

6. LA JUSTIFICACIÓN. El perdón de pecados y una posición recta con Dios son el resultado de haber nacido de nuevo.

7. LA SANTIFICACIÓN. Los justificados ahora crecen en santidad a medida que ellos producen frutos de la fe.

8. LA PERSEVERANCIA. Si los creyentes se mantienen creyendo, Dios los va a preservar hasta el fin. Sin embargo, pueden decidir dejar de creer, y como resultado perder su salvación.

Puesto que Lutero creía en la regeneración baptismal, el orden de la salvación cambia para los infantes. De modo que, si un infante es bautizado, la regeneración viene a ser lo primero en la lista, y todos los demás pasos inevitablemente le siguen.



¿Qué es la
Teología Reformada?

Los reformados (Pacto)

Para éstos, todo en el proceso de salvación surge del pacto de gracia hecho con el hombre.

1. EL LLAMAMIENTO. Hay un llamamiento general para todos los hombres y un llamamiento especial para los elegidos. El Espíritu Santo es Quien ilumina la mente, mueve el corazón hacia Dios, y la voluntad del hombre para recibir a Cristo.
2. LA REGENERACIÓN. Siendo que una persona está totalmente depravada no es posible que tome una decisión a favor de Dios. El Espíritu Santo tiene que dar el don del nuevo nacimiento para habilitar a una persona a creer. De tal modo, que uno nace de nuevo antes de creer.
3. LA FE. La consecuencia inevitable de la regeneración es la fe. La fe es puesta en Cristo como Salvador, y viene a ser un regalo más de Dios.
4. EL ARREPENTIMIENTO. Dios hace posible que el nuevo creyente se entristezca por sus pecados y que dé la espalda a toda impiedad.
5. LA JUSTIFICACIÓN. Es aquí cuando la declaración legal de la justificación acreditada a la cuenta del antiguo pecador.

6. LA SANTIFICACIÓN. Aun cuando no es separada de la justificación, la misma es instantánea, a diferencia de la santificación que es un proceso. A través de este proceso el creyente es progresivamente conformado a la semejanza de Cristo.

7. LA PERSEVERANCIA. En realidad, no se trata tanto del hecho de que los creyentes perseveren, sino Dios los preserva. Él guarda a los verdaderos creyentes de caer. Si el tiempo lo permite, ellos crecerán en madurez en Cristo o nunca realmente fueron creyentes.

8. LA GLORIFICACIÓN. Los creyentes son transformados a la semejanza de Cristo cuando Él aparezca, sus naturalezas pecaminosas son removidas, y reciben cuerpos glorificados.



Reformados (No del Pacto)

Reformados (No del Pacto)

Hay muchos en la tradición reformada que no sostienen la teología del pacto. A menudo refinan aún más el ordo salutis:

1. LA ELECCIÓN. Dios, desde la eternidad pasada escogió a algunos para recibir la vida eterna, independientemente de Su conocimiento previo de que un día ellos escogerían recibir a Cristo.
2. EL LLAMAMIENTO. Entre los reformados, este llamamiento es irresistible, por lo cual es llamado gracia irresistible en el esquema de los cinco puntos. Este llamamiento alumbra la mente y suaviza el corazón para que el incrédulo pueda responder al evangelio.
3. LA REGENERACIÓN. De nuevo, la persona totalmente depravada no puede ejercer la fe hasta que el Espíritu Santo le dé la capacidad para hacerlo por medio del nuevo nacimiento. “El Espíritu crea en él un nuevo corazón o nueva naturaleza. Esto se logra a través de la regeneración o el nuevo nacimiento por medio del cual el pecador es hecho un hijo de Dios y se le da la vida espiritual. Su voluntad es renovada a través de este proceso de tal manera que el pecador espontáneamente viene a Cristo por su propia decisión”.

EL ARREPENTIMIENTO. Por medio del poder del Espíritu Santo en ellos, los regenerados abandonan todo pecado.

5. LA FE. El regenerado ahora toma una decisión personal para recibir a Cristo como Salvador y Señor de sus vidas.

6. LA JUSTIFICACIÓN. El nuevo creyente es ahora declarado justo en la corte del cielo.

7. SANTIFICACIÓN. La persona justificada ahora empieza el proceso de ser hecho santo por el Espíritu Santo. Aun cuando hay altas y bajas, la “tendencia” es siempre a la alta.

8. LA PERSEVERANCIA. Debido a que el poder de Dios es lo que preserva a los elegidos, éstos no pueden apostatar de la fe. Por tanto, los santos perseveran hasta el fin de sus vidas.

9. LA GLORIFICACIÓN. Cuando Cristo regrese, los elegidos son totalmente privados de todos los aspectos de la caída; esto es, son glorificados.

Un aspecto muy importante de toda la teología reformada es su defensa de la soberanía de Dios. Se considera una afrenta a Su soberanía que el hombre juegue parte alguna en el proceso de salvación. Esto haría a Dios dependiente del hombre, y de esta manera socavar Su soberanía. Esta es una de las razones, si no la razón principal, por la cual la regeneración debe de preceder a la fe en su sistema. El que un hombre no regenerado pueda ser capaz de hacer una decisión por Cristo, supone que el hombre puede agregar algo por sí mismo al proceso de la salvación, amenazando así la doctrina de la total depravación y al mismo tiempo presentando a un Dios independiente y soberano como un Dios dependiente en el hombre para hacer el conteo final en la Nueva Jerusalén.



Arminianos

Arminianos

1. EL LLAMAMIENTO. Para los arminianos, este llamamiento es universal. Desde la cruz misma, la gracia fluye a todos los hombres y revierte los efectos de la caída, de tal manera que ellos son capaces de tomar una decisión por Cristo.
2. LA CONVERSIÓN. Esta consiste en arrepentimiento y fe. Siendo que todos los hombres han sido liberados para tomar decisiones morales, sean buenas o malas, tienen que ocuparse de su propia salvación con temor y temblor. El énfasis está en “ocuparse”. La conversión es una actividad sinérgica.
3. LA JUSTIFICACIÓN. No se entiende ésta como una decisión judicial en el juzgado del cielo donde el pecador recibe la justicia de Cristo imputada a su cuenta. Más bien, logra el perdón de los pecados necesarios para el gobierno moral apropiado del universo.

4. LA SANTIFICACIÓN. En algún momento ocurre una experiencia llamada “la segunda obra de gracia”, que destruye la naturaleza pecaminosa y da a los creyentes un amor perfecto hacia Dios y la humanidad.

5. LA PERSEVERANCIA. Los creyentes pueden caer de la fe y perder su salvación. Pueden ser genuinos creyentes, y aun así apostatar. Es importante señalar el lugar de la regeneración en el sistema arminiano. Ellos creen que es la sombrilla sobre todo el proceso desde la conversión a la santificación.

Resumen

En este punto, es tentador, intentar presentar un ordo salutis que representaría mejor la doctrina reflejada en la soteriología de la Gracia Gratuita, pero esto sería prematuro. Es necesario ver con mayor atención algunos de los elementos que aun no se han examinado en el proceso de salvación, antes que se pueda postular una posición bien fundamentada respecto al lugar de ellos en el orden de la salvación. Algunas de ellas, tal como la justificación y santificación, ya han sido examinadas. Tocante el lugar de a la glorificación, no hay disputa alguna. Y la perseverancia será discutida en nuestro estudio de la seguridad eterna. Pero la elección, llamamiento, regeneración, y arrepentimiento necesitan mayor explicación.

Además, debemos observar que algunos al hablar del ordo salutis les gustaría tener todo a la vez. Hablan de un orden temporal y orden lógico. Por ejemplo, Demarest afirma esto: “La conversión, regeneración, unión con Cristo, y la justificación ocurren simultáneamente en el momento de decidir por Cristo, y no sucesivamente”.-

Pero en el mismo lugar, se arguye que un hombre no regenerado no puede tomar una decisión para recibir a Cristo y por tanto, debe ser regenerado antes (una preposición temporal) que pueda creer. No se puede argumentar convincentemente que un elemento en el orden de la salvación tiene una posición lógica y otra temporal.

Una buena pregunta sería, ¿Y qué? ¿Qué diferencia hace este orden? Esto es un asunto primordialmente relacionado entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Los que enfatizan la soberanía quieren desaparecer al hombre de esto. De tal manera, que Dios hace todo para dar forma a la masa de barro a la imagen de Su Hijo al punto que el barro no tiene mente, emoción, o voluntad alguna en todo este asunto. Decir que sí tiene sería subestimar la doctrina de la soberanía de Dios. Por otro lado, los que se inclinan en reconocer la habilidad del hombre, quieren minimizar los efectos de la caída. A tal grado de que Dios estaba activo en la creación y en la cruz, pero pasivo concerniente al proceso de la salvación en el individuo; cada persona es capaz de ocuparse de su propia salvación. Afortunadamente, existe una posición media en las Escrituras.

**Guiones para estudiantes
Wesley. Prepárate a servir**

SOTERIOLOGÍA

Clase 4

Soteriología

El arrepentimiento

Soteriología

Salvación



Soteriología

Santificación y perseverancia



Soteriología

Justificación



Soteriología:

La Doctrina de la Salvación

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios".

Efesios 2:8

Soteriología

Regeneración



Soteriología

Conversión y arrepentimiento



El arrepentimiento

En su libro titulado ¡Le llamo herejía! A. W. Tozer hace clara su posición sobre la salvación por el señorío de Cristo al decir, "... la verdadera obediencia es uno de los requisitos más difíciles de la vida cristiana. Aparte de la obediencia, no puede haber salvación, puesto que la salvación sin la obediencia es una auto- contradicción inaceptable... ¡Necesitamos predicar de nuevo... a un Cristo que será, ya sea, el Señor de todo o no será en ninguna manera Señor!" - En el mismo capítulo, revela su entendimiento acerca del arrepentimiento en la parábola del "Hijo prodigo" en Lucas 15 al escribir: La primera cosa que hace el pecador que se vuelve a Dios es confesar: "Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti, y no soy digno de ser llamado Tu hijo. Hazme como uno de tus jornaleros" De esta manera, al arrepentimos... nos sometemos completamente a la Palabra de Dios y Su voluntad, como hijos obedientes... ¡y si no le damos esa obediencia, tengo mis razones para dudar si somos realmente convertidos!

Tozer no es el único con estas convicciones tocante al arrepentimiento y su función en el proceso de salvación. En el tratamiento clásico de John MacArthur llamado “línea en la arena” del mensaje de salvación en El evangelio de acuerdo a Jesús, afirma en términos muy claros: “Desde su primero hasta su último mensaje, el tema del Salvador fue el de llamar a los pecadores al arrepentimiento—y esto significó no solo que adquirieron una nueva perspectiva de quien era Él, sino también que se aparten del pecado y del yo para seguirle”. Otro que ve el arrepentimiento como una parte esencial del proceso de salvación es D. L. Bock, quien dice que: “el arrepentimiento... es un resumen apropiado en el día de hoy para la oferta del evangelio”. Llega a esta conclusión por el uso del término por Jesús en Lucas 24:47, que es la versión de Lucas de la Gran Comisión.

San Lucas 24:47

y que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

A composite image featuring a woman's face, primarily in shades of blue, with a world map overlay. The map shows continents in green and yellow against a blue background. The woman's eyes are a striking greenish-yellow, and her lips are dark. The text is overlaid on a semi-transparent dark blue rectangular area in the center of the image.

ES TAREA DE TODOS

id, y haced discípulos
a todas las naciones

ElViajedeunaMujer.com

Claramente, estos hombres entienden el arrepentimiento como un requerimiento para la justificación. En otras palabras, en sus discusiones, el arrepentimiento es para los incrédulos. Pero otros piensan que el arrepentimiento es para los creyentes. Juan Calvino escribió: “Ahora bien, no debería ser un hecho incontrovertido que el arrepentimiento no solo sigue a la fe, sino que además nace por la fe” Y C. H. Spurgeon dijo, “Todos los frutos dignos del arrepentimiento se contienen en la fe misma. Nunca encontrarás que el hombre que confía en Cristo permanece siendo un enemigo de Dios, o un amante del pecado”

Y de esta manera, es justo decir que algunos maestros cristianos creen que el arrepentimiento es para los no creyentes, mientras que otros creen que es para los creyentes.



¿Cuál posición es la correcta? En este estudio se sugiere que ambas posiciones son correctas. En otras palabras, el arrepentimiento es para todo ser humano, tanto creyentes como no creyentes. Sin embargo, intentaremos demostrar que el arrepentimiento no es una condición previa para que los no creyentes puedan obtener un conocimiento salvífico de Cristo Jesús.

El procedimiento en este estudio será repasar detalladamente las posiciones sobre el arrepentimiento tomadas a través de la historia, y al mismo tiempo, categorizar a aquellos que pensaron que el arrepentimiento era para los no creyentes y aquellos que creían que era para los creyentes. Después intentaremos demostrar por las Escrituras ejemplos de que el arrepentimiento es para todos los hombres.

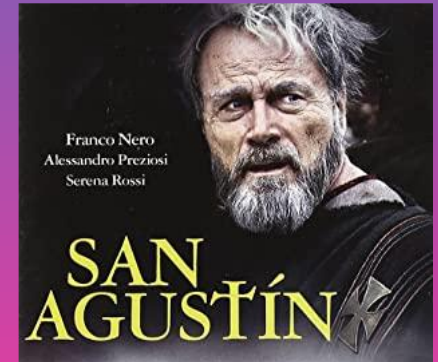


ARREPENTIOS

por que el Reino de los Cielos
se ha acercado

LAS POSICIONES HISTÓRICAS SOBRE EL ARREPENTIMIENTO

Haga una investigación sobre las posiciones históricas acerca del arrepentimiento desde los padres de la iglesia, Agustín, los reformadores, y post-reforma.



REFORMADORES



Lutero

Alemanha

Luteranismo

Reforma Luterana



Calvino

Genebra

Calvinismo

Movimento Reformado



Zuínglio

Zurique



Menno Simons

Zurique

Anabatistas

Reforma Radical



Henrique VIII

Inglaterra

Anglicanismo

Reforma Anglicana

EL TESTIMONIO DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento

{ ¿Es una obra para la salvación?

“**Dios**, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;**”

Hechos 17:30

El Arrepentimiento Es Para Los No Creyentes

¿Se puede demostrar claramente que el arrepentimiento es para los no creyentes? Claro que sí. La mayor parte del ministerio de Juan el Bautista fue dirigido a no creyentes. Sabemos esto por lo que dice Juan 1:7 que Juan vino como testimonio sobre la luz (Jesús) para que todos los hombres creyeran por medio de Él.

Se pudiera argumentar que muchos de los santos del AT, ya habían ejercido fe en las promesas de Dios por medio de la sombra de la Ley, y que ahora estos “creyentes” necesitaban creer en la máxima revelación, Su hijo. Aun así, ellos necesitaban creer después de haberse arrepentido.

Y lo más seguro, es que muchas de estas personas no habían creído la primera vez, pues Juan 5:35 implica que muchos judíos respondieron al mensaje de Juan y se regocijaron en su luz, pero cuando el Mesías llegó no creyeron en Él (Juan 5:36-47), ni tampoco eran salvos (Juan 5:34).

El punto es, que para la mayoría de los oyentes de Juan, el arrepentimiento vino antes de la fe regeneradora. De modo que, el arrepentimiento era para los no creyentes.

Jesucristo mismo tuvo un ministerio similar. Podemos ver esto en Marcos 1:15 cuando Él fue a la región de Galilea predicando el evangelio del reino y diciéndoles que se arrepintieran y creyeran en el evangelio. Es obvio, que este evangelio es la buena nueva del Rey y de Su reino, pero aun aquí el creer viene después del arrepentimiento. Los pasajes paralelos de Mateo 9:13, Marcos 2:17, y Lucas 5:32 deberían también servir como ejemplos claros de pecadores que aun han de creer. No es el justo (*dikaious*) que necesita arrepentirse, sino los publicanos y pecadores. Sin embargo, si alguno se aventurara en decir que los publicanos y los pecadores eran judíos que ya tenían una relación de pacto con Jehová pero que habían perdido la comunión con Él, esto no se podía decir de Lucas 24:47 en donde el arrepentimiento y el perdón de pecados es predicado a todas las naciones. Sin duda alguna estas naciones carecían de una relación de pacto con Jehová. Por supuesto, que los individuos de estas naciones necesitaban creer para ser salvos (Marco 16:16), pero es muy probable que el llamado al arrepentimiento precedió a la invitación de creer.

Si los pasajes anteriores no han aclarado que el arrepentimiento es para los no creyentes, entonces Lucas lo aclara aún más en Hechos 17:30 donde Pablo habla a los filósofos griegos y otros hombres de Atenas. Él les dice que Dios manda a todos los hombres en todo lugar a arrepentirse. La razón por la cual deben de hacer esto es debido al juicio inminente, el cual se llevará a cabo por medio de Cristo a Quien Dios levantó de los muertos. Después de oír el mensaje concerniente a la resurrección de Cristo, algunos hombres... creyeron. ¿Acaso las implicaciones de esto no son parecidas a las de 2ª Pedro 3:9 en donde Dios no quiere (*boulomai*) (εἶς, predeterminado) que ninguno perezca, sino que todos los hombres tengan la oportunidad (μετάνοιαν, *metanoia*) de arrepentirse? Indudablemente, “todos los hombres” se refiere a los no creyentes.

El testimonio de Pablo a los ancianos de Éfeso debe de ser entendido como un ejemplo de su predicación (Hch. 20:21), incluyendo el arrepentimiento hacia (εἰς *eís*) Dios y fe hacia (εἰς *eis*) el Señor Jesucristo. De nuevo, es indudable que el arrepentimiento precede a la fe. Éste es el mismo orden de eventos implicados en la lista de Hebreos 6:1. El escritor empieza con el arrepentimiento y cronológicamente sigue hasta llegar al juicio; el arrepentimiento de obras muertas, fe en Dios, el bautismo, la imposición de manos, la resurrección de los muertos, y el juicio eterno. ¿Pudiera una persona objetiva no admitir que el arrepentimiento es el primer paso? En los pasajes anteriormente mencionados, el arrepentimiento es para los no creyentes. Sin embargo, también lo es para los creyentes.

DISCURSO DE PABLO A LOS ANCIANOS DE EFESO

Lección 8



El Arrepentimiento Es Para Los Creyentes

El llamado hecho a Israel de arrepentirse es un ejemplo muy especial que posteriormente estaremos tratando con mayor detalle en nuestro siguiente estudio. Pero, un caso interesante y relevante a este asunto es el de los ninivitas. Tanto Mateo 12:41 y Lucas 11:32 nos informan que las personas de Nínive se arrepintieron por la predicación de Jonás. Pero cuando leemos en el libro de Jonás, vemos que dice que “los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos” (Jonás 3:5, énfasis añadido). Pudiera ser que los relatos de los evangelios están usando el término *metanoésan* (arrepintieron) como una *metonimia* de la respuesta de los ninivitas al mensaje de Jonás (creer + frutos), pero la primera respuesta registrada por parte de los ninivitas fue su fe.



Si el ejemplo de los ninivitas no es suficientemente claro, entonces, ¿qué del llamado al arrepentimiento en Apocalipsis 2 y 3? Cinco de las siete iglesias son llamadas a arrepentirse (las únicas excepciones son Esmirna y Filadelfia). Indudablemente la mayoría de las personas en estas cinco iglesias serían consideradas como creyentes. La iglesia de Éfeso no es acusada de herejía. Más bien, se le acusa de tener una ortodoxia muerta y fría. **Tenían la fe adecuada, pero su devoción había menguado; habían perdido su primer amor. Ahora necesitaban arrepentirse. Necesitaban regresar y hacer sus primeras obras, que sería el fruto de su arrepentimiento. ¿Acaso no es esto un llamado a creyentes al arrepentimiento? ¡Claro que lo es! Aun en el caso de la iglesia de Laodicea, muchos eruditos concuerdan que el asunto aquí no es de relación, sino de comunión.** Apocalipsis 3:19 dice, “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete” Pero la promesa a los que se arrepienten es simplemente esta: “Entraré a él y cenaré con él y él conmigo”. La promesa no es de relación; es de comunión. El asunto aquí es la intimidad, el comer juntos, el gozar de la compañía mutua.

Lucas 15, con sus tres parábolas sobre el arrepentimiento, arroja luz sobre el mismo asunto. Jesús está comiendo y bebiendo con los publicanos y pecadores. Los fariseos y escribas no pueden entender como Jesús hace esto. Los evangelistas han hecho de este pasaje uno de sus favoritos para apelar a los pecadores a “regresar a casa”. ¿Pero que nos asegura de que la oveja perdida en Lucas 15:4-7 no sea oveja? Y, ¿qué nos asegura que la moneda en la siguiente parábola no sea una moneda que se usa como parte de un collar? Y en la parábola del hijo prodigo, ¿estamos preparados en decir que el hijo no era ya un hijo del padre ni parte de la familia, antes de abandonar el hogar? El llamado bien puede ser para regresar a casa, pero es dirigido a personas que ya tenían un hogar, que ya eran parte de la familia, parte del rebaño.

El Significado Del Arrepentimiento

No intentaremos establecer el significado de esta palabra comparándola con *shub* (“regresar o dar la vuelta”) y *nihim* (lamentar o confortarse a sí mismo”) en el AT, aunque estos términos serán discutidos en nuestro siguiente estudio. Lo cierto es que no existe un término que sea directamente equivalente a *metanoéo* o *metanoia* en el AT. Es por eso que la LXX, nunca traduce *shub* como *metanoéo*. En la LXX, *shub* es traducido como *epistrephó*, un hecho que ha llevado a muchos ya sea, a igualar *epistrephó* con *metanoéo* o incluir *epistrephó* en el significado de *metanoéo*. — ¿Es esto válido? Antes de discutir *epistrephó* en su relación con *metanoéo* necesitamos examinar la raíz del significado de *metanoéo* para ver si ese significado es suficiente en sus contextos en el NT.



μετάνοια

Ya se ha mencionado que tanto Lutero como Calvino desearon remover el concepto de penitencia del significado del arrepentimiento. Una de las maneras más sencillas de hacer esto era ir a la raíz del significado de la palabra: *meta* = después; *noeó* = pensar. Cuando ambas palabras eran unidas, el efecto de meta era “después del hecho” o “después”. Tenía que ver con pensar en algo más adelante o de revertir la opinión. De modo que, el arrepentimiento significaba “cambiar la mente”, un entendimiento válido en muchos contextos no religiosos. Pero, ¿es este significado suficiente en los contextos del NT, o somos culpables de cometer “la falacia de la raíz etimológica” al asignar este significado a la palabra?



Tanto Juan y Jesús predicaron, “Arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2; 4:17). Si sustituimos la raíz del significado etimológico de metano e ó a este pasaje, ¿tendría sentido decir: “Cambia tu mente porque el reino de los cielos se ha acercado”? Realmente no.

Aún si empezáramos a introducir cosas de las cuales tenían que cambiar de pensar (su propia pecaminosidad, la rectitud de Dios), algo al parecer faltaría. La exhortación tendría más sentido si sustituyéramos “**pónganse bien con Dios**” como significado del arrepentimiento. “**Pónganse bien con Dios porque el reino de los cielos se ha acercado**”. Pero “**pónganse bien con Dios**” parece envolver más que simplemente tener “**un cambio de pensar**”.

Si examinamos Apocalipsis 9:20-21, el arrepentimiento, sin duda alguna, se refiere a algo más que tener un “cambio de pensar”:

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Seguramente, si hubiera un pasaje donde “apartarse de sus propios pecados” apareciera estar implicado en el significado del arrepentimiento, sería éste. Decir que Dios simplemente destruyó a estas personas por no “cambiar su forma de pensar” en cuanto a sus homicidios, etcétera, restaría toda la fuerza del pasaje.

Pero, ¿significará “apartarse de” como afirma B. Demarest: “¿El arrepentimiento es un cambio de mente, lealtad absoluta, y comportamiento por el cual el precristiano se aparte del pecado y vuelve a Dios”?

En el NT, *Epistrephd* es el término para “hacer volver” o “convertir” así como también lo es en la LXX, en donde se usa para traducir *shub* en vez de *metanoed*. Pero el uso de *Epistrephd* en el NT, revela que de las 39 veces que se usa, en todas con excepción de cinco, hacer volver, puede ser observado externamente por otras personas. Santiago 5:19-20 presenta uno de estos casos.

En este pasaje un creyente— se ha descarriado del camino derecho y angosto (“la verdad”), y otro hermano le hace volver de su extravío. El regreso es claramente notable a simple vista. No es un volverse interno o parte de la raíz tal como lo sugirió D. L. Bock.

Y en las cinco ocasiones donde *epistrephē* pudiera haber sido interpretado como significando algo interno (Mt. 13:15; Mr. 4:12; Jn. 12:40; Hch. 28:27; 2 Co. 3:16), debe observarse que las cinco son una referencia a la nación de Israel como un todo, un tema que será tratado en el siguiente estudio.

Aun así, las primeras cuatro referencias se refieren a Isaías 6:9-10, las cuales tienen un interesante arreglo quiástico: “Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad”.

Observe como el mensaje da un giro completo regresando a su punto inicial: el corazón, los oídos, los ojos... los ojos, los oídos, y el corazón. Por supuesto que, los sentidos físicos están siendo usados de forma metafórica, pero el mensaje se ha alargado, por decirlo así. Si hubiera algún tipo de proceso interno envuelto en su “conversión” parecería que éste devolverse sería parte del quiasmo, (Figura retórica).

Como no lo es, y la conversión queda fuera del quiasmo, al parecer el convertirse no tiene que ver con la internalización del mensaje, sino se refiere a una acción externa.

Si el análisis anterior de hacer volver en Isaías 6:10 tiene valor o no, la gran mayoría de los usos del término *epistrethd* en el NT, indudablemente tratan con algo que es externamente notorio. Concluimos, entonces, que el hacer volver o convertirse de los pecados propios de una manera observable, bien puede ser el fruto del arrepentimiento y/o del creer (compare Hch. 3:19yll:21), pero el convertirse no es parte de la raíz.

Sin embargo, si el arrepentimiento es más que “un cambio de mente o pensar”, pero menos que un devolverse de los pecados observable, entonces, ¿qué es? Sugerimos el siguiente significado: una resolución interna de convertirse de sus propios pecados. Nosotros pensamos que este significado tendrá mejor sentido en cada uso del término en el NT.



Conclusión

Una vez más, preguntamos, si el arrepentimiento es la resolución interna de devolverse (convertirse) de sus propios pecados, entonces, ¿es el arrepentimiento una condición para recibir la vida eterna? Una vez más concluimos que no lo es. El arrepentimiento no es una condición para recibir la vida eterna, pero si es una condición para poseer la vida eterna. Por poseer la vida eterna nos estamos refiriendo a gozar de una calidad de vida que solo el creyente con Dios puede tener.

El arrepentimiento no tiene que ver con relación; tiene que ver con comunión. Para poder estar “bien con Dios” uno tiene que arrepentirse. Si estamos pensando en un no creyente, entonces él tiene que creer para recibir el regalo gratuito de la salvación. Él puede arrepentirse antes de creer o después de hacerlo. Es su fe la que lo salva eternamente, pero es el arrepentimiento que le permite gozar de su fe. El arrepentimiento concierne a la comunión. —

Alguien puede preguntar, “¿Pero ¿cómo puede Dios tener comunión con una persona que realmente no ha rechazado y abandonado todos sus pecados de los cuales está consciente?” Probablemente nos ayudará la siguiente ilustración. Como pastor me encuentro cada semana con hombres que están envueltos en comportamientos adictivos.

Me siento cómodo al comer con estos hombres, jugar golf, y estudiar juntos la Biblia. Pero algunos de ellos están cautivos a sus adicciones. Aún tienen que abandonarlas externamente. Pero aun así me puedo sentir cómodo con ellos y tener comunión con ellos. ¿Cómo? ¿No me prohíbe 1ª Corintios 5:11 comer con ellos?

Ah, la razón por la cual puedo comer con ellos, es porque estos hombres en cada caso han determinado que su comportamiento está mal, y desean ser librados.

En otras palabras, cada uno de ellos se ha arrepentido. Ellos aún no han recibido la victoria externa. Sin embargo, ellos han resuelto internamente abandonar sus comportamientos adictivos. Por el poder del Espíritu Santo serán liberados del poder de la ley del pecado y de la muerte (Ro. 8:2).

Si alguno de estos hombres no hubiese decidido dejar su comportamiento pecaminoso, entonces yo no podría gozar de la comunión con ellos. ¿No es esto lo que Jesús estaba haciendo con los borrachos, los cobradores de impuestos, glotones, y pecadores? Él no condonaba sus pecados.

Tampoco participaba de los mismos. Pero Él estaba dispuesto a sentarse a la mesa y tener comunión con ellos. Solo podemos concluir que ellos se habían arrepentido, es decir, estaban convencidos que su conducta descarriada estaba mal, y deseaban “ponerse bien con Dios” En otras palabras, se habían propuesto volverse de sus pecados. Con eso en mente, Jesús estaba dispuesto a reunirse con ellos, comer con ellos, y explicarle el camino a la libertad.

El fruto de su arrepentimiento fue su deseo de reunirse con Él y finalmente volverse de sus pecados.

Entonces, ¿quién está en lo correcto? ¿Es el arrepentimiento para los creyentes o para los no creyentes? Ambas partes están en lo correcto en que el arrepentimiento es tanto para creyentes como para los no creyentes.

El arrepentimiento es para todos los hombres. Sin embargo, no es un requerimiento para la salvación; es un requerimiento para la santificación. No es un requerimiento para la relación; es un requerimiento para la comunión. Para establecer una relación eterna con Dios, uno tiene que creer una sola vez. Pero para gozar de una comunión continúa con Dios, uno tiene que vivir una vida de constante arrepentimiento.

Hay otro ejemplo bíblico sobre el arrepentimiento que ha sido un punto de controversia entre los evangélicos: el llamado al arrepentimiento nacional del pueblo de Israel en los Evangelios y en el libro de los Hechos. Esto es más explícito en el ministerio de Juan el Bautista, y en los primeros capítulos del libro de los Hechos por el llamamiento de Pedro a los “hombres de Israel” a que se arrepientan. La controversia concierne la naturaleza e implicaciones del “bautismo del arrepentimiento” de Juan y el llamado de Pedro al arrepentimiento y bautismo para la “remisión de los pecados”.



EL ARREPENTIMIENTO NACIONAL DE ISRAEL

Juan el Bautista tenía un mensaje claro y conciso para Israel:

“Arrepentios porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2).

Jesús tenía exactamente el mismo mensaje: “Arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 4:17). Y el pueblo respondió al mismo. Llegaron multitudes desde Jerusalén, Judea, y las regiones cercas del rio del Jordán. Pero cuando aparecieron en la escena los fariseos y saduceos (Mt. 3:7, 8), Juan no se impresionó. Él les dijo: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Empiecen, pues, a dar frutos dignos del arrepentimiento” (mi traducción).

**¡GENERACIÓN
DE VÍBORAS!**



**HACED FRUTOS
DIGNOS DE
ARREPENTIMIENTO**

Juan El Bautista

Si vamos a entender el significado del arrepentimiento para la nación de Israel, entonces, necesitamos entender el trasfondo del ministerio de Juan, el significado de la palabra “ira”, y la maldición que Jesús puso sobre la generación de judíos que lo crucificaron. Y una vez que hayamos entendido el arrepentimiento nacional de Israel, entonces podemos explicar la relación entre el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo. Después de todo, Agustín enseñó que el bautismo del Espíritu Santo ocurre durante el bautismo en agua, y Calvino, Lutero, Wesley, R. Shank, y mucho otros, adoptaron su posición. ¿Es eso lo que las Escrituras enseñan, que la persona recibe al Espíritu Santo mientras está sumergido en el agua o mientras está siendo rociado por el agua? Si, no, ¿por qué no? Entender el arrepentimiento nacional de Israel es importante para conocer cuando ocurre el bautismo del Espíritu Santo. Esto nos obliga a empezar a estudiar el trasfondo del ministerio de Juan.

La ira” en el NT

Juan cuestiona a los fariseos y saduceos: “¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” La palabra para “ira” es *orgé*, una palabra que más frecuentemente se usa en Romanos y Apocalipsis. En ninguno de estos libros hay una referencia clara a una ira que sea eterna.

Apocalipsis 6:17 se refiere al “gran día de Su ira” durante el periodo de la Tribulación. Aun cuando la palabra se usa seis veces en el libro, ocurriendo solo entre Apocalipsis 6-19, en donde se describe los últimos siete años del programa de Daniel para su pueblo y su santa ciudad, Jerusalén (Dn. 9:24, 27).

Si el término hubiese sido intentado para incluir o referirse a la eternidad, esperaríamos encontrarlo después de Apocalipsis 19 en conexión con el infierno o el lago de fuego o el Juicio de Gran Trono Blanco. Pero no es así.

En Romanos, la primera vez que aparece la palabra “ira” es en Romanos 1:18. Allí la ira de Dios está siendo revelada (*apokaluptetai*, tiempo presente) desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

La ira de Dios, entonces, se revela en el sentido que Él entrega a los hombres al control de su naturaleza pecaminosa (vv. 24, 26, 28) hasta el grado que los hombres no pueden ya discernir entre lo bueno y malo (una mente *adikimos*). La salvación de los Romanos (vea 1:16) va más allá de la justificación, a la liberación de la tiranía de la naturaleza pecaminosa en la vida de uno, a la revelación real de la justicia de Dios por la fe (vea 1:17). Así como Cristo fue nuestro sustituto en la muerte así también tiene que ser nuestro sustituto en la vida (vea 4:25) para salvarnos de la “ira” (vea 5:9-10). **Por Su muerte somos justificados; por su vida somos santificados progresivamente. De modo que Romanos, el libro que usa la ira más que cualquier otro libro del NT, no se refiere a la ira de la eternidad, sino al derramamiento del enojo de Dios en contra del pecado del hombre durante el tiempo, ya sea ahora mismo o al final de la era presente.**

Y así es en el resto del NT. Solo un ejemplo más de las cartas de Pablo debería ser suficiente para establecer este punto. Muchos expositores bíblicos reconocen 1ª Tesalonicenses 1:10 y 5:9 entre las pruebas escritúrales más fuertes para probar un rapto pretribulacionista o *pre-ira*. Ambos versículos usan “la ira” para referirse al periodo de la Tribulación. Debido a que ellos dicen que los miembros de la iglesia universal serán liberados de esta ira y no son destinados a este período de ira, “el rapto” referido en 1ª Tesalonicenses 4:13-18 es la promesa a ser removidos en algún tiempo antes de la ira del Cordero (Ap. 6:16-17). De esta manera, una vez más, “la ira” no se referencia a la eternidad, sino más bien a algo temporal, ya sea en el presente o al final de la era. —

La Generación Maldecida

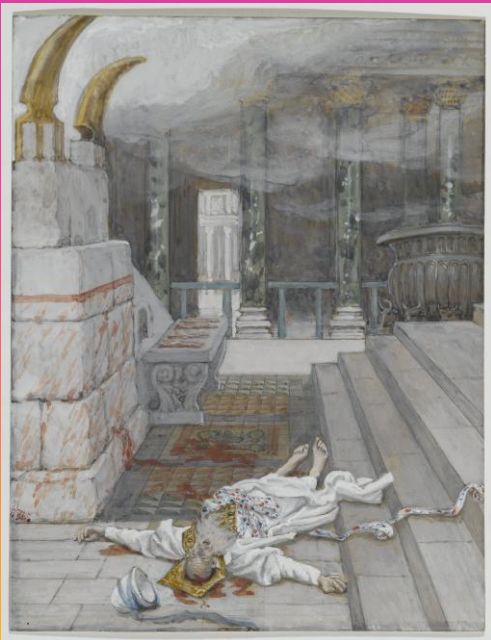
En este estudio estamos sugiriendo que el uso de ira de Juan el Bautista era consistente con el uso del resto del NT. “La ira que habría de venir” era algo para este tiempo. Con esto no deseamos decir que los que rechazaron a Cristo no sufrirán la condenación eterna (vea Mt. 23:33). Pero había además un juicio severo para este tiempo. Jesús mismo definió la maldición sobre la generación que le rechazó en Mateo 23. En ese pasaje, Él criticó severamente a los escribas, fariseos, y a los hipócritas una y otra vez.

Al igual que Juan el Bautista, Él se refirió a ellos como generación de víboras (v. 33). La ira sería derramada sobre la generación que no solo le rechazó sino también a los otros profetas justos (v. 34).

Esta ira se planteó en Mateo 23:35-36. Toda la sangre justa desde Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías... cayó sobre esa generación.

Jesús continuó dejando indicación de cómo sería ese juicio unos versículos después cuando les informó a sus discípulos que no quedaría piedra sobre piedra en el área del templo (Mt. 24:2). Esa profecía se cumplió cuando Tito trajo a su ejército romano en el año 70 D.C.

Esto nos trae al asunto de la duración de una generación judía. Sí las experiencias de Israel cuando vagaron por el desierto nos indican algo, es que una generación consistía de cuarenta años. ¿Será una coincidencia de que Jesús empezó Su ministerio en el año 30 D.C. y el juicio de Tito cayó sobre ellos en el año 70 D.C.? Cuarenta años: una generación judía. Dios dio la oportunidad a los judíos de esa generación 40 años para separarse de la corrupción del judaísmo si querían evitar la maldición. Cuando Tito llegó, mató 1,100,000 judíos—toda la sangre vindicativa desde Abel, el justo hasta la sangre de Zacarías.



Por tanto, mirad, yo os envío profetas, sabios y escribas: de ellos, a unos los mataréis y crucificaréis, y a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre vosotros la culpa de toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien asesinasteis entre el templo y el altar.” Mateo 23: 34-45

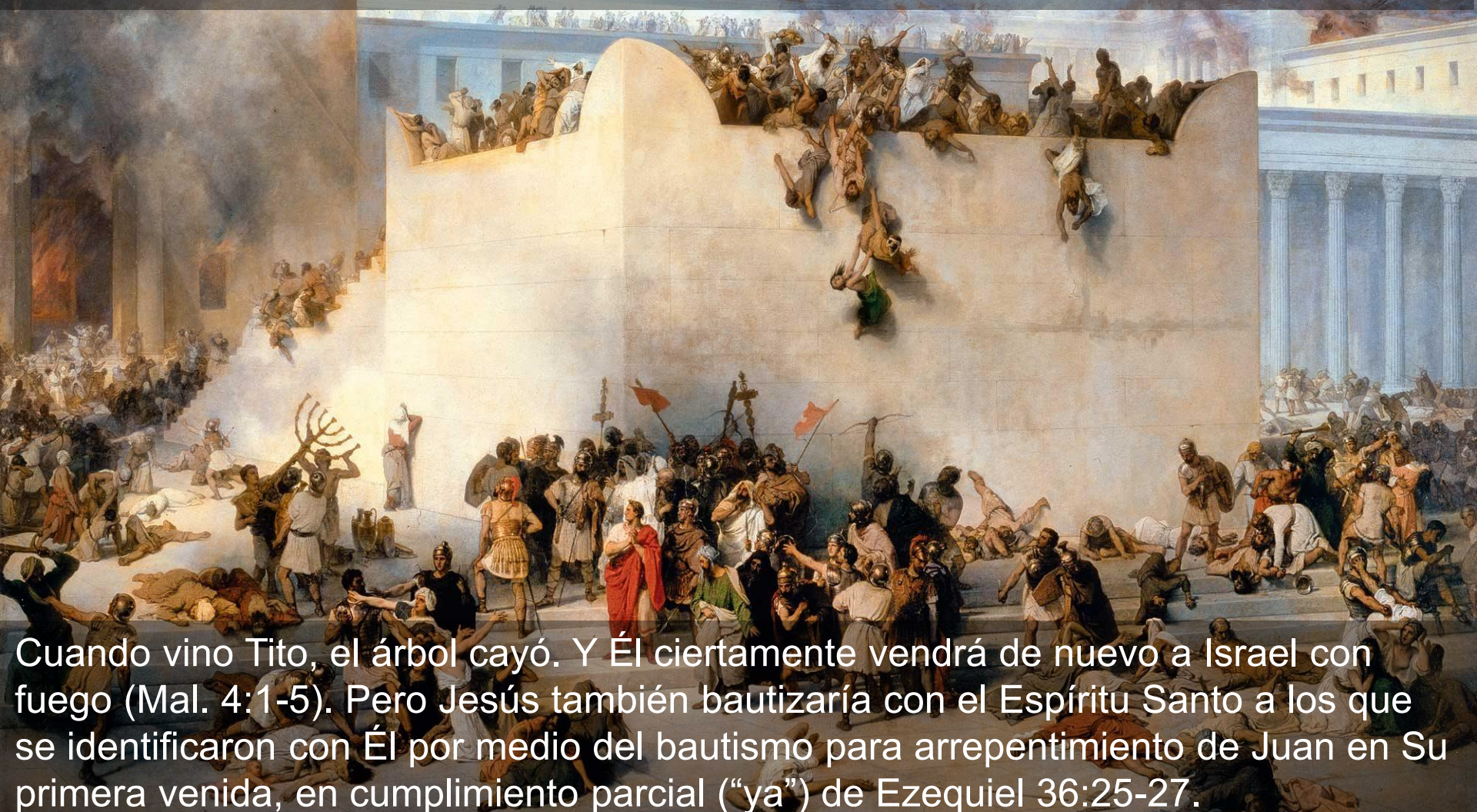
El Ministerio De Juan

Juan el Bautista estaba llamando al pueblo a salir del judaísmo corrompido. Si ellos confesaban sus pecados, se arrepentían y se bautizaban en agua, estarían nuevamente en “comunión” con Jehová—estando caminando en la luz, listos, deseosos y capaces de reconocer al Mesías cuando Él viniera a bautizar con el Espíritu Santo (Jn. 1:25-33). Es digno de observar que Juan se refiere a Jesús como “él que viene” (1:27, 30). Juan al parecer tenía más en mente (1:23) que solo Isaías 40 cuando se vio a sí mismo como el que preparó el camino del Señor.

Malaquías habló del mensajero quien habría de preparar el camino del Señor (Mal. 3:1). Aquí dice que el Señor vendrá a Su templo. He aquí, “Él vendrá”, y ¿quién podrá soportar el tiempo de “su venida” (v. 2)? Él se sentará como fuego purificador; Él limpiará a los hijos de Leví (v. 3). Por supuesto, que estos versículos se refieren a Su segunda venida y al gran y terrible día del Señor (4:5).

Pero Juan el Bautista estaba preparando el camino para lo que él pensaba sería la única venida. Y desde su perspectiva, viene el día, ardiente como un horno; y no dejará ni raíz ni rama (4:1; vea MT. 3:1-12).

Desde nuestra perspectiva, es tanto un ya como un todavía no. De esta manera, cuando Juan el Bautista dijo: “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles” (Mt. 3:10), visualizó la ira de Dios ya empezando en términos del endurecimiento de los corazones de los líderes de Israel. Por 40 años estas personas que ya tenían una relación de pacto con Yahveh tenían una oportunidad de librarse de la ira.



Cuando vino Tito, el árbol cayó. Y Él ciertamente vendrá de nuevo a Israel con fuego (Mal. 4:1-5). Pero Jesús también bautizaría con el Espíritu Santo a los que se identificaron con Él por medio del bautismo para arrepentimiento de Juan en Su primera venida, en cumplimiento parcial (“ya”) de Ezequiel 36:25-27.

El Ministerio De Pedro

Esta misma invitación es exactamente lo que Pedro estaba ofreciendo a los “hombres de Israel” en el Pentecostés. La compañía entera escuchándole en Hechos 2 consistía de judíos que habían venido de los alrededores del mundo Mediterráneo a la Pascua y se quedaban hasta el Pentecostés.

Cuando fueron redargüidos por haber crucificado a un hombre que era tanto Señor como Cristo (Hch. 2:36), ellos preguntaron qué es lo que debían de hacer. La respuesta que Pedro les da es una respuesta dirigida a la nación de Israel.

Él está llamando a la nación entera a arrepentirse y bautizarse en agua para identificarse con el nombrado Mesías, y entonces, ellos serían salvos de la ira y recibirían el regalo del Espíritu Santo.

Fue el mismo llamado dado por Juan el Bautista, pero esta vez el Espíritu Santo fue enviado por Jesucristo, tal como Juan había prometido. Pero ellos tenían que identificarse inequívocamente con el nombre del Mesías por medio del arrepentimiento y el bautismo en agua.

La conexión clara entre la ira predicha tanto por Juan y Jesús, y el llamado de Pedro a la nación de Israel, se hace en Hechos 2:40: “Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación”. No les estaba diciendo como ser salvos del infierno y del lago de fuego (aun cuando esto estuviera incluido en el paquete para aquellos que tuvieran fe por primera vez. Él les estaba diciendo en especial como evitar la ira temporal—el juicio inminente sobre esa generación torcida.

Si toda la nación hubiese atendido las palabras de Pedro en ese momento, presumiblemente Jesús hubiera regresado del cielo y establecido Su reino sobre la tierra por mil años. Pero la nación entera tenía aún que oír, de modo que Pedro nuevamente les habló a “los hombres de Israel” en Hechos 3. Una vez más les cuenta la historia de Jesús y les habla de la culpabilidad de las personas y de sus líderes. Les pide que se arrepientan y se conviertan (vuelvan,) (*metanoed + epistrephd*, 3:19).

Si hacían eso, varias cosas sucederían: 1) sus pecados serían perdonados; 2) vendrían de la presencia del Señor tiempos de refrigerio; y 3) Jesús sería enviado. El texto en español de Hechos 3:19-20 (RVR1960) dice “para que... para que... y” lo cual hace ver como si hubiera tres cláusulas sucesivas de propósito/resultado. En realidad, hay solo dos, estando la segunda cláusula compuesta de dos partes. De manera que se puede argumentar que el tiempo de refrigerio vendría con el retorno de Cristo a la tierra. En otras palabras, el Rey y el Reino están una vez más siendo ofrecidos a la nación de Israel. Si ellos se arrepintieran el Rey regresaría con el fin de establecer Su Reino.



Pedro continúa en este pasaje hablando del juicio que vendría sobre los que rechazaron al Mesías (v. 23). Luego se refiere a la relación de pacto que tenía con el pueblo de Israel por medio de Abraham. Este pacto era una garantía de bendiciones futuras para la simiente de Abraham. La relación estaba firme.

La comunión, por otro lado, no lo estaba. Los hombres de Israel no tenían que hacer una sola cosa para establecer la relación entre la nación y Dios. Yahveh ya lo había hecho a través de Abraham en Ur de los Caldeos antes que fuera a la tierra de Canaán.

Pero la nación de Israel tenía que arrepentirse para poder restaurar la comunión con Dios y recibir la bendición prometida a la generación fiel que recibiría al Mesías.



En la antigüedad, los pactos se hacían con una ceremonia. Se mataban animales, partiéndolos a la mitad, desde la cabeza hasta la cola. Este corte dejaba un charco de sangre entre las dos partes. En la ceremonia del pacto, los participantes debían caminar en medio de las partes de los animales, manchando sus vestiduras con la sangre del sacrificio.

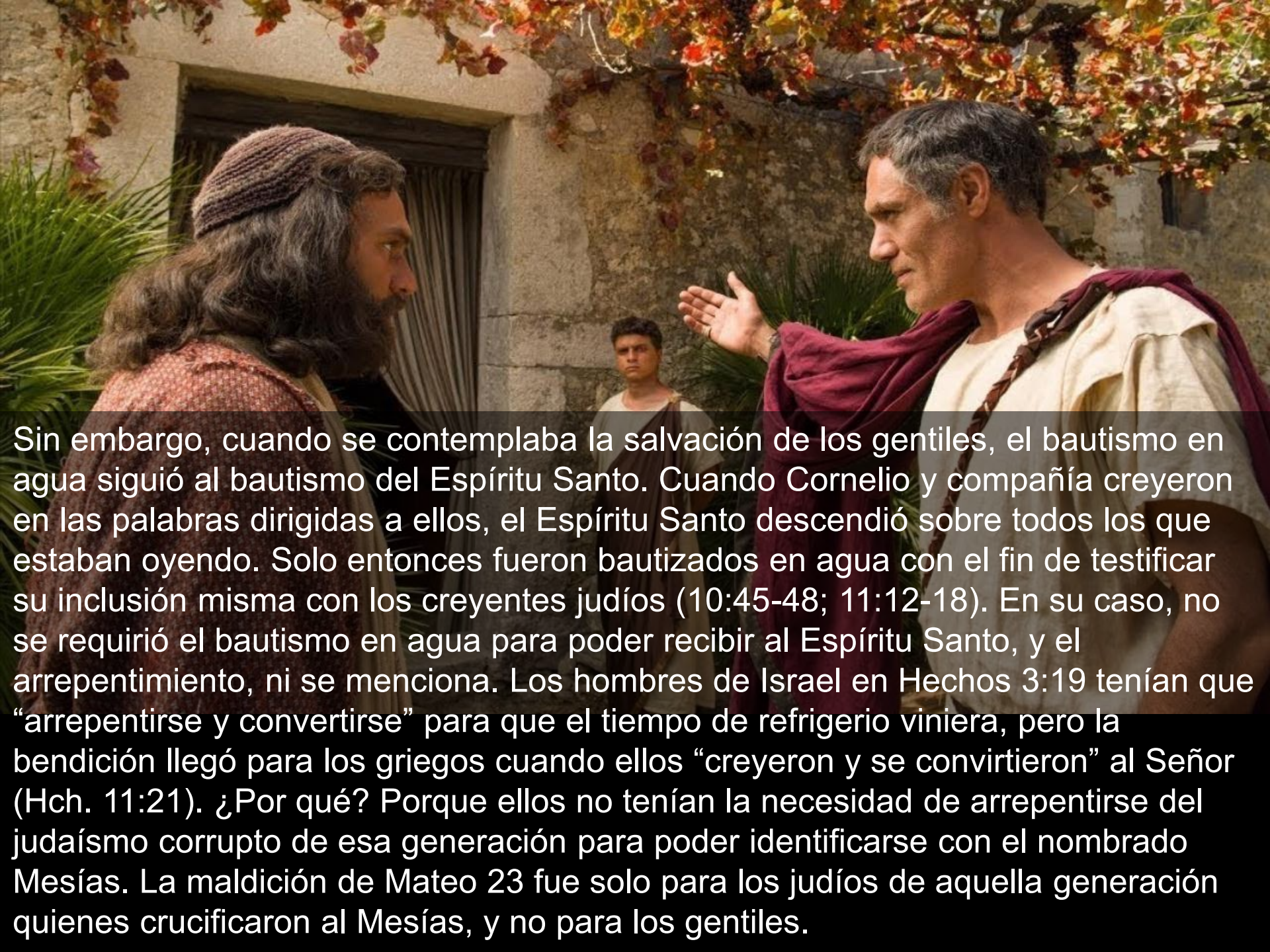
El Bautismo En Agua Y El Espíritu Santo

Cabe mencionar que la recepción del Espíritu Santo en Hechos se ha mencionado en conexión con cuatro grupos o individuos (Hch. 2, 8, 9, 19).



En cada caso donde hubo un intervalo de tiempo entre su fe en Jesús y el recibimiento del Espíritu Santo (Hch. 2, 8, 9, 19) esto involucró a creyentes del linaje judío. Los samaritanos de Hechos 8 eran mitad judíos. Los creyentes de Hechos 19 habían recibido el bautismo de Juan, de modo que eran judíos. Para cada uno de estos creyentes, el don del Espíritu Santo era precedida por el bautismo en agua de manera que pudieran identificarse con el ahora nombrado Mesías.

Cornelio es el prototipo de la salvación gentil en el libro de los Hechos. La remisión de los pecados para los gentiles sucedió desde el momento de su fe inicial (Hch. 10:43). Pero no solo la remisión de los pecados, sino también el recibimiento del Espíritu Santo era parte del trato de la gracia de Dios con cualquier gentil que creyera en las buenas nuevas.



Sin embargo, cuando se contemplaba la salvación de los gentiles, el bautismo en agua siguió al bautismo del Espíritu Santo. Cuando Cornelio y compañía creyeron en las palabras dirigidas a ellos, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban oyendo. Solo entonces fueron bautizados en agua con el fin de testificar su inclusión misma con los creyentes judíos (10:45-48; 11:12-18). En su caso, no se requirió el bautismo en agua para poder recibir al Espíritu Santo, y el arrepentimiento, ni se menciona. Los hombres de Israel en Hechos 3:19 tenían que “arrepentirse y convertirse” para que el tiempo de refrigerio viniera, pero la bendición llegó para los griegos cuando ellos “creyeron y se convirtieron” al Señor (Hch. 11:21). ¿Por qué? Porque ellos no tenían la necesidad de arrepentirse del judaísmo corrupto de esa generación para poder identificarse con el nombrado Mesías. La maldición de Mateo 23 fue solo para los judíos de aquella generación quienes crucificaron al Mesías, y no para los gentiles.

Conclusión

Entonces, ¿cómo, impacta este significado de ira, generación, y del bautismo en agua, el significado del “arrepentimiento” con relación a la nación de Israel? Estamos sugiriendo que Juan el Bautista, Jesús, y Pedro tenían un doble ministerio.

Uno era el hacer un llamado a la nación de Israel para que tuviera comunión de nuevo con Yahveh. La relación de pacto había sido ya establecida por un tiempo. La nación de Israel no ocupaba una nueva relación con Dios, pero carecían seriamente de comunión. El sistema sacrificial del Pacto Mosaico había sido tan corrompido que sin una resolución completa de convertirse de esa corrupción (arrepentimiento) y del fruto que acompañaría a ese arrepentimiento (el volverse realmente), ellos enfrentaban un severo, e inminente, juicio temporal.

Esta indignación ardiente, pero temporal, muy posible pudo haber sido la advertencia de Hebreos 10:26-39 (recuerde la “ardiente” advertencia de Deuteronomio 4:23-31).

Para aquellos cristianos hebreos, el haber creído en Cristo, pero luego revertir al sistema sacrificial corrupto de Jerusalén, los hubiera dejado expuestos a la ira de Dios. Ellos ya se habían desasociado del judaísmo corrupto, pero el asociarse de nuevo al mismo traería sobre ellos las plagas de la maldición.

Juan el Bautista, Jesús, y Pedro estaban tratando de persuadir a Israel sobre un arrepentimiento y un volverse que los restauraría para tener una comunión refrescante con Dios.

Los fariseos y saduceos estaban en lo correcto. Ellos eran la simiente física de Abraham (Mt. 3:9). Como tal, ellos sí tenían una relación de pacto con Dios. Pero hasta que una generación fiel de judíos llegara, las bendiciones de los pactos de concesiones (Abrahámico y Davídico: tierra y reino) no se realizarían. En su lugar, experimentarían las maldiciones del Tratado de Soberano-Vasallo (El Pacto Mosaico). La única manera de evitarlo era retornando de forma completa.

Pero los ministerios de Juan, Jesús, y Pedro era más que un llamado a la nación de Israel a arrepentirse. Juan fue el precursor, el mensajero enviado para preparar el camino del Señor.

“Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él (Jn. 1:7). Jesús también quería que los hombres creyeran en Él y en Su evangelio (Mr. 1:15; Jn 6:29-47).

Pedro lo hizo de la misma manera (Hch. 2:44; 4:4, 32; 10:43). Aun cuando la nación fue llamada al arrepentimiento, los individuos de la nación eran llamados a creer y a arrepentirse.

Algunos de estos judíos eran probablemente creyentes del AT en el sentido que muchos judíos bajo el antiguo pacto eran personas que habían puesto su fe en lo que Dios les había prometido, y su fe había sido contada por justicia, como lo fue con Abraham.

La palabra usada para describir a los hombres “piadosos” que observaron la llenura del Espíritu Santo en el Pentecostés es eulabés, un adjetivo usado solo tres veces en el NT, y siempre por Lucas. De hecho, el sustantivo (eulabés) y el verbo (eulabeomai) son también usados solo por Lucas y el escritor de Hebreos.

En los otros usos del adjetivo, los creyentes son claramente contemplados. En Hechos 8:2 unos hombres “piadosos” llevan el cuerpo de Esteban para enterrarlo y hacer lamentación por él. Estos son creyentes. Y en Lucas 2:25 es Simón quien es descrito como justo y “piadoso”, y el Espíritu Santo estaba sobre él. Sin duda, a esto es lo que podemos llamar un creyente del AT.

Es muy probable que muchos de los tres mil, quienes escucharon el sermón de Pedro en Hechos 2, cayeron bajo esta misma categoría. Sin embargo, todos los que respondieron a su mensaje necesitaron poner su fe en Jesús (Hch. 4:12).

Es muy improbable que los que estaban buscando al Mesías y ya estaban justificados ante Dios, como Simón, no hubieran reconocido y creído en Él cuando Él les apareció. Pero tanto estas personas como los que nunca habían ejercido la fe en lo que Dios había revelado bajo el antiguo pacto tenían que poner su fe en la revelación máxima, Su Hijo Jesucristo.

Pedro claramente culpó al pueblo y a sus líderes por la crucifixión de Jesús, aun cuando fue un acto de ignorancia (“Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes” [Hch. 3:17]).

Ahora bien, como nación, no se arrepintieron ni se volvieron a Dios (Hch. 3:19) para tener comunión con Él. Pero los individuos dentro de la nación necesitaban creer para obtener la vida eterna, debido a que el Señor estaba añadiendo cada día los que había de ser salvos (Hch. 2:47).

Como Pablo dijo a los judíos en Antioquia de Pisidia, “y que todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” (Hch. 13:39, énfasis añadido).

Por lo tanto, la nación tenía que arrepentirse para tener comunión. Pero las personas dentro de la nación también tenían que creer para tener una relación. Y se puede inferir que todos los judíos que creyeron (ya sea que su fe en Cristo fue subsecuente a su fe anterior o su experiencia inicial de la fe) también se arrepintieron, fueron bautizados en agua, y recibieron el don del Espíritu Santo.

Hechos 2:41 identifica a aquellos que recibieron con gusto la palabra de Pedro como consistiendo de 3,000 personas que fueron bautizadas. Y solo tres versículos después (Hch. 2:44) se nos informa que estos son los “que creyeron” El momento de su fe fue probablemente cuando se “compungieron” de corazón por el mensaje de Pedro (Hch. 2:37).

Es en ese momento que preguntan que deben de hacer para remediar este mal. Si no hubiesen creído el mensaje, no tendría caso preguntar que debían de hacer para rectificar el asunto.

Por lo tanto, se puede elaborar un argumento fuerte para sostener que estos oidores en Pentecostés primeramente creyeron y luego se arrepintieron.

El mismo argumento se puede elaborar para los que escuchaban en Hechos 3. Conforme Pedro hacía su apelación, él les dice que se “arrepientan y vuelvan” (Hch. 3:19) para tener sus pecados borrados, y vendrá de la presencia de Señor tiempos de refrigerio. Pero la respuesta de las personas que oyeron este mensaje es registrada en Hechos 4:4 en donde dice, “...muchos de los que habían oído la palabra creyeron; y el número de los varones era como cinco mil” (énfasis añadido). De nuevo, el orden fue probablemente: creer -arrepentirse-volverse (ser bautizados y unirse a la nueva asamblea de creyentes).

Por eso, se puede decir que para la nación y los individuos de la nación, la relación precedió al arrepentimiento. La nación ya tenía una relación, pero carecía de comunión. Esto también era verdad con relación a ciertos individuos en la nación. Pero si ciertas personas de la nación ya habían sido justificadas o no, los ejemplos del arrepentimiento judío encontrados en Hechos fueron el resultado de la fe, no los productores de la misma. De manera que, para los judíos de esa regeneración maldecida, la fe era la condición para la justificación, mientras que el arrepentimiento era la condición para la santificación; la fe para la relación, mientras que el arrepentimiento era para la comunión.

**Guiones para estudiantes
Wesley. Prepárate a servir**

SOTERIOLOGÍA

Clase 5

La fe

Mucho de lo que se ha discutido a través de los siglos sobre la soteriología tiene que ver con la naturaleza de la fe. Aun cuando muchos maestros protestantes y denominaciones agregan requisitos a la fe con el fin de ser aceptados por Dios, ninguno excluye el elemento de la fe. La fe es esencial. Tenemos que creer. ¿Pero qué significa eso? ¿Puede la fe ser compartimentada? ¿Existen diferentes tipos de fe en el NT, tales como la fe pasajera, la fe genuina, y la fe espuria? Cada una de estas preguntas tienen que ser respondidas si es que

EN LOS EVANGELIOS

Un buen lugar para empezar nuestra investigación sobre la fe es en los Evangelios. La palabra fe en su forma verbal se emplea pocas veces en los sinópticos: 11 veces en Mateo, 10 veces en Marcos, y nueve veces en Lucas. Por otra parte, en Juan se usa 99 veces. Curiosamente, nunca se encuentra la palabra fe como sustantivo en Juan. Ladd sugiere que la razón era que Juan quería evitar la posibilidad de que la fe solo fuera entendida como tener meramente “una teología correcta”. Siendo que el Evangelio de Juan fue escrito con fines evangelísticos (Jn. 20:31), la función prominente de la fe nos debería decir algo acerca de la condición de Dios para la salvación.

Un aspecto singular en Juan, y en todo el NT, es la construcción *nioreóo* eíq (*pisteuó eis*), la cual no se encuentra en otra parte fuera del NT, es decir, ni aún en la LXX.

Parece ser que la frase ha sido compuesta de forma especial para comunicar algo acerca del mensaje cristiano de la fe. De acuerdo a: A. Oepke (Kittel 2:431-33), la construcción se usa para indicar una relación personal.

Y, si bien la frase es empleada dos veces en los sinópticos (Mt. 18:6 y Mr. 9:42), Juan la usa 30 veces entre Jn. 2:11 y 17:20. Estos hechos, como veremos, son significativos para nuestro entendimiento de la naturaleza de la fe.

Uno de los principales ataques lanzados por J. MacArthur en contra de C. Ryrie y Zane Hodges, es decir que Ryrie y Hodges definen a la fe como un “asentimiento mental”.

MacArthur argumenta que aquellos que así creen “han sido engañados por un evangelio corrompido”. Se les ha dicho que la fe sola les salvará, pero ellos ni entienden ni poseen la verdadera fe.

La 'fe' en la cual están descansando es meramente una aprobación intelectual a ciertos hechos. Ésta no salvará. J. I. Packer afirma, "Aprobar el evangelio, divorciado de un compromiso con el Cristo vivo, es acorde a los estándares bíblicos, algo menor que la fe y la salvación. El hecho de solo buscar un asentimiento de esta clase, sería solo asegurar falsas conversiones",

¿Y, según J. M. Boice, este acercamiento a la fe "reduce al evangelio al simple hecho de que Cristo, habiendo muerto por los pecadores, solo requiere que los pecadores asientan de manera intelectual a este hecho, y entonces se les afirma su seguridad eterna cuando ellos quizá ni hayan nacido de nuevo"?

EN LOS REFORMADORES

Antes de evaluar estas acusaciones de MacArthur y compañía, sería interesante volver a oír de los reformadores, siendo que los que abrazan la salvación por el señorío de Cristo afirman tener de su lado, al hablar del evangelio, la historia de la iglesia y en especial, la historia de la Reforma. Al hacer esto, es bueno recordar que Calvino afirmó que su teología era en gran medida agustiniana, y Agustín dijo, “la fe no es nada más que pensar con asentimiento”.

Entonces, no es extraño que Calvino escribiera, “Porque, en relación a la justificación, la fe es algo meramente pasivo, no trae nada nuestro para recobrar el favor Divino, sino recibiendo de Cristo lo que nos falta”.



Los que defienden la salvación por el señorío de Cristo afirman una fe activa, una que produce buenas obras y camina lado a lado con la obediencia. Según ellos, todo lo que no se conforma a esto es una fe falsa.

Sin embargo, Calvino dijo, “Comparamos a la fe con un tipo de vaso: en el sentido de que a menos que vengamos vacíos y con la boca de nuestra alma abierta para buscar la gracia de Cristo, no seremos capaces de recibir a Cristo”.

R.T. Kendall evalúa a Calvino de la siguiente manera: “Lo que sobresale de la descripción de Calvino es la naturaleza de la fe dada, intelectual, pasiva, y asegurada”. M. C. Bell concurre con Kendall al escribir, “Calvino enseñó que la fe es fundamentalmente pasiva en naturaleza, se centra en la mente o el entendimiento, es primordialmente contemplada en términos de cierto conocimiento”

Entonces, aparentemente Calvino no pensó en la fe como algo relacionada a la obediencia o en un compromiso total de seguir a Cristo a donde Él fuere. Por el contrario, como observa T. Lewellen, en la perspectiva de Calvino la obediencia fluye de la fe y es parte de la naturaleza de la vida cristiana, la fe misma es confianza en las promesas divinas de la salvación en Cristo y nada más.

EN B. B. WARFIELD

Eso fue todo con relación a los reformadores. Pero ¿qué de los defensores de la teología reformada? B. B. Warfield, uno de sus más acérrimos defensores, discute ampliamente sobre la fe en sus escritos, sin embargo, nunca la conecta con la obediencia. De hecho, él dice que *pisteuó* más el caso dativo (el cual normalmente traduciríamos “creer en” o simplemente “creer” a alguien o en algo) “expresa prevalentemente un creer con asentimiento”. Citándolo de forma más extensa:

El movimiento central en toda la fe es, sin duda, el elemento del asentimiento; esto es aquello que constituye el mover mental denominado un mover de convicción. Pero el mover del asentimiento debe de depender, como siempre depende, en un mover, no específicamente de la voluntad, sino del intelecto; el assensus fluye de la notitia. El mover de las sensibilidades, la cual llamamos “confianza”, es, por el contrario, un producto del hecho de asentir. Y es en este mover de las sensibilidades que la fe se realiza, y es por medio de eso, como se forma una “fe” específica, que es reformada.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Hebreos 11:1-2

CONVICCIÓN Y CERTEZA

la autenticidad

DE LA FE



EN EL PURITÍSIMO INGLÉS

Entonces, si los reformadores y aún los teólogos reformados de Estados Unidos de antaño entendieron que la fe era pasiva y simplemente confiar o la confianza en las promesas de Dios, ¿de dónde surge esta idea de una fe activa la cual incluye obediencia y obras? La respuesta es de los puritanos ingleses. La obra de R. T. Kendall, previamente referida, establece este desarrollo sin duda alguna.

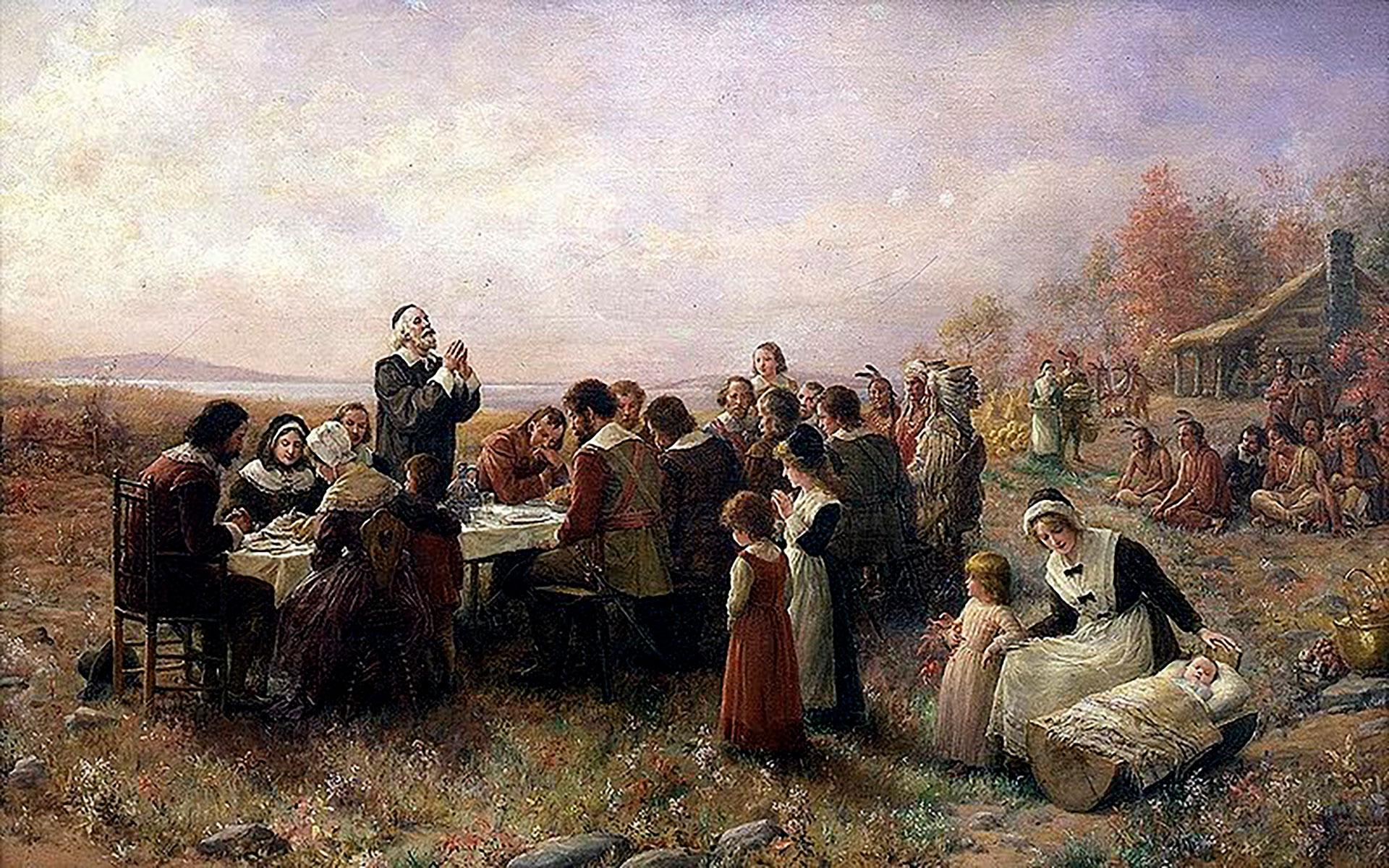
Y Lewellen enfatiza esto al decir: En la era puritana... hubo un cambio en la definición de la fe. En las generaciones que siguieron a la Reforma, algunos teólogos sutilmente cambiaron la definición de fe de los reformadores de una receptividad pasiva a una respuesta activa de parte de los pecadores, centrada en la voluntad y conteniendo tanto compromiso y obediencia.

Sería justo en decir que la salvación por señorío tiene sus raíces en una rama del cristianismo tradicional (mezclando algunas metáforas), pero hacer una afirmación como esta, “la perspectiva de fe que Hodges denuncia como una herejía moderna es exactamente lo que la verdadera iglesia siempre ha creído” es como mínimo engañosa por decir lo menos.

Los puritanos



Cuadro de Robert W. Weir que muestra a los peregrinos protestantes en la cubierta del barco Speedwell antes de su salida Leiden, Holanda, el 22 de julio de 1620



A 400 años del Mayflower, el barco en el que “nació” Estados Unidos:
quiénes eran sus ocupantes y a qué fueron al “Nuevo Mundo”

La Fe Y La Voluntad Humana

Muchos consideran a Archibald Alexander como el pensador reformado principal del siglo 19. Charles Hodge expresó que Alexander fue el hombre más grande que él había conocido. Sin embargo, él definía a la fe como, simplemente creer en la verdad”. Y Hodge mismo en su comentario de Romanos clarificó su entendimiento de la fe en la tradición reformada al decir que, “la fe, por tanto, que está conectada con la salvación incluye el conocimiento, es decir, una percepción de la verdad y sus cuantidades, asentir o la persuasión de la verdad de un objeto o confianza o dependencia”. **En ningún lugar sugiere o da a entender que la fe significa o incluye la obediencia.**

El Apóstol Juan lo expresó de otra manera: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijo de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn. 1:12-13). Por supuesto, que esto se puede explicar mejor diciendo que la voluntad corrompida del hombre no puede causar el nuevo nacimiento, pero si hubo un momento en el que se pudo conectar el creer con la voluntad del hombre de una manera activa en vez de estrictamente pasiva o en un sentido receptivo, fue esta y Juan perdió una gran oportunidad de hacerlo.

Aun así, los teólogos del NT asocian la voluntad y el compromiso de la obediencia como la esencia de la fe en las maneras más sutiles. Considere esta afirmación: “La fe salvífica... debe de incluir una confianza de todo corazón y un compromiso con Cristo, evidenciada por la obediencia y las buenas obras.

Este aspecto de la fe envuelve asirse de Cristo y apropiarse de sus beneficios”. De nuevo, recuerde que Hodges incluía las palabras “confianza” y “apropiación” en su definición de la fe, pero no la palabra “compromiso”.

Sin embargo, tiene que hacerse la pregunta, ¿cómo es que estos actos (la confianza y la apropiación) se confinan a la voluntad del hombre? ¿Por qué no se podrían llevar a cabo en la mente o las emociones?

Pablo también afirmó que la fe salvífica envuelve la fe en Cristo y el compromiso con Él (Hch. 16:31; Col. 2:5) o con Dios (Ro. 4:24; 1ª Ts. 1:8). Para el apóstol, la fe envuelve un entendimiento intelectual y un asentir emocional a las verdades cardinales...; pero también significa un rendimiento volitivo a Cristo, evidenciado por el amor (1ª Co. 13:2; Gá. 5:6), la obediencia (Ro. 1:5; 16:26), y las buenas obras (1ª Ts. 1:3; Ti. 2:14; 3:8).

Bíblicamente hablando, existe un gran abismo entre conocer acerca de una persona y conocer a la persona en una relación de confianza y compromiso. La primera es teórica y formal, mientras que la segunda es experiencial y personal.

Uno puede ser un filósofo o teólogo brillante, capaz de exponer elocuentemente acerca de Dios, pero no conocer a Cristo el Señor en una relación de confianza. Tal persona tiene una forma de conocimiento, pero no el conocimiento de la fe.

Sin duda alguna, hay mucho con lo cual estamos de acuerdo con este párrafo (conociendo acerca de una persona versus conociendo a la persona).

Sin embargo, hay varias cosas que son preocupantes. Por un lado, las primeras cuatro referencias bíblicas no nos dicen sobre el significado de la fe; solo mencionan su objeto (Cristo o Dios). Por ejemplo, Hechos 16:31, solo pide al carcelero de Filipo creer.

Pablo no se detiene para explicarle que creer significa confiar y comprometerse. Aquí es donde Demarest está dando por sentado lo que pretende probar; es decir, él está asumiendo lo que está pretendiendo probar.

Otro problema es la aserción de que la fe envuelve entendimiento intelectual y asentimiento emocional a las verdades cardinales ...; pero además significa un rendimiento volitivo a Cristo, evidenciado por...”

¿Dónde está la evidencia bíblica de que la fe significa un rendimiento volitivo? Decir que la fe está evidenciada en los pasajes mencionados por el amor, la obediencia, y las buenas obras es una cosa, pero implicar que el rendimiento volitivo produce necesariamente estas obras es otra cosa.

Un tercer problema con lo que dice Demarest, es que ninguna de las últimas siete referencias bíblicas trata acerca de la fe salvífica, significando con esto el acto de la fe que lleva al nuevo nacimiento.

Cada una de esas referencias está tratando del amor, la obediencia, y las buenas obras de personas que ya son creyentes. Éstas tienen que ver con la santificación y con de la justificación.

La referencia de Tito aclara esto: “Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Ti. 2:14) y “para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras” (Ti. 3:8).

No hay nada en estos versículos que prueben su punto de que la fe regeneradora necesariamente incluyó un acto de la voluntad que envuelva un compromiso activo y rendirse a una vida de buenas obras.

Tenemos que tener mucho cuidado en evitar incluir la evidencia de la fe en nuestra definición de ésta. Ninguno discute que la devoción a Cristo y las buenas obras hechas en su nombre no pueden ser evidencia de la fe.

(Nosotros argumentaríamos que no son evidencia conclusiva debido a que los falsos maestros de Mateo 7 hicieron muchas buenas obras en el nombre de Cristo, pero fueron rechazados por Él como incrédulos.)

Y estas buenas obras pudieran incluir obras de obediencia. Pero es la fe que produce obediencia, no la obediencia la fe. Ni puede la obediencia ser parte de la fe.

Una “Decisión” Por Cristo

¿Qué es lo que queremos decir cuando expresamos, fulano de tal hizo una decisión por Cristo?” ¿No es la decisión un acto de la voluntad? Si la fe no tiene un elemento volitivo, ¿estamos empleando mal la terminología al hablar de “una decisión por Cristo” al referirnos a la experiencia de la conversión?

R. T. Kendall prefiere hablar del creer más como una “persuasión” que una “decisión”. Sí bien, no estoy convencido de que la palabra “decisión” esté mal empleada; aun así, es importante aclarar lo que esta decisión conlleva. Yo sugeriría que una decisión por Cristo significa que alguien decidió (escogió) confiar en Cristo como Salvador.

Apocalipsis 22:17b dice: “y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (RVR 1960), y Juan 5:35-40 enfatiza que el “querer” está implícito en el “creer”. La fe es representada en Juan 1:12 y Apocalipsis 22:17b como “recibir” un regalo.

Presumiblemente, uno puede decidir recibir el regalo o rechazarlo. Pero eso es muy diferente a decidir obedecer a Cristo como el Amo de su vida. Cristo pidió a aquellos que recibieron el agua de vida seguirle con un rendimiento y compromiso total, pero el asunto es si esto último es una condición para la salvación como un elemento integral de la fe o solo un deseo consecuente con la fe que puede ocurrir o no de forma concomitante o subsecuente.

Resumen

La acusación de que el “asentimiento mental” y “la fe intelectual” son una fe inadecuada, es una evaluación injusta e incierta de la posición de la gracia gratuita sobre el significado de la fe salvífica. No puede ni el intelecto, la emoción, y la voluntad ser claramente aislada como el punto determinante de la fe salvífica. Los partidarios de la gracia gratuita han definido varias veces la fe como “confiar”, “certeza”, “dependencia”, y “apropiación”. Estas son las mismas palabras empleadas por los reformadores y muchos de los principales teólogos reformados de los últimos siglos. Han sido los puritanos y sus seguidores quienes han añadido el elemento de la “obediencia” al significado de la fe.

No tenemos ningún problema en como Berkhof divide la fe en diferentes elementos: el elemento de la mente (*notitia*), el elemento de las emociones (*assensus*), y el elemento de la voluntad (*fiducia*). El siguiente cuadro, que representa mi punto de vista personal, se armoniza bien con Berkhof: LA NATURALEZA DE LA FE:

LA MENTE + LA EMOCIÓN + LA VOLUNTAD COMPRENDE LAS
AFIRMACIONES DE CRISTO + CONFÍA EN LAS AFIRMACIONES DE
CRISTO + SE COMPROMETE CON LAS AFIRMACIONES DE CRISTO

La Fe Falsa En Santiago 2:14-26

Los que les agrada buscar distinciones en la fe del NT, tienen solo pocos pasajes para apoyarse. El pasaje más fuerte para hablar de una fe falsa es Santiago 2:14-26, en donde “esa fe” se explica cómo una fe falsa e inauténtica. Pero ya hemos dedicado un gran espacio.

“El significado de la soteriología”, para exponer este análisis del pasaje como inconsequente con muchos detalles del mismo, tal como el significado de la palabra “muerta”. La palabra no se emplea para significar “fraudulenta, falsa, o espuria”. La misma significa “inactiva, no vibrante, no 'fogosa’”.

La Fe Falsa En Juan 2:23-25

Otro pasaje usado para mostrar que las personas pueden creer en Cristo sin ser salvas es Juan 2:23-25. Pero un estudio más detallado de este pasaje, muestra porqué el mismo no describe otra cosa menos que una fe salvífica:

Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Muchos, si no la gran mayoría de expositores bíblicos, explican el creer de los “muchos” en Jn. 2:23 como refiriéndose a una fe “inferior”, al grado de decir que estas personas no eran regeneradas.

S. Toussaint no cree que una fe fundada en señales es “confiable” Lo mismo opina E. Blum y W. H. Harris. Al parecer una fe fundada en señales es superficial, es una fe insuficiente. Pero, ¿dónde está el mérito de este pensamiento? Aparentemente viene de la respuesta de nuestro Señor a estos creyentes de los cuales no se fiaba de ellos debido a su conocimiento sobrenatural de sus corazones. Él había de haber visto algo en sus corazones que hizo que no confiara en ellos (*pisteud* es el mismo verbo usado para denotar tanto la confianza de Jesús de ellos y el creer de ellos en Él). No hay nada inherente en la declaración acerca de su fe que la distinga de la fe de muchos otros en Juan. De hecho, existe mucha más evidencia aquí, para sustentar a la fe genuina que una fe insuficiente.

Pisteud eis.

Probablemente el apoyo más contundente es la terminología exacta usada: τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ (*tois pisteuousineis to onoma autou*). Juan 1:12. Como se ha indicado anteriormente, la combinación del verbo *pisteud* con la preposición *eis* es absolutamente único del cristianismo. No existen ejemplos de esta combinación en la LXX, o en otro texto griego extra-bíblico.

Y siendo que *eis* se usa de otras maneras para expresar “relación personal”, la gran mayoría de expositores creen que esta construcción fue acuñada por los autores del NT, para expresar la creencia en Jesús lo cual establece una relación personal con Él. Es de particular interés el hecho que Juan usa la combinación 30 de las 32 veces que ocurren en el NT, y el propósito expresado por Juan de provocar la fe era la vida en su nombre.

El uso de la concordancia nos informa que el primer uso de la combinación bajo análisis se encontraba en Juan 1:12: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

Aun el día de hoy, este es uno de los pasajes que se usan más frecuentemente en evangelismo. Ninguno cuestiona el significado de creer en Su nombre en Juan 1:12 y ni si quiera insinúa que este creer es insuficiente para entrar a la familia eterna. Lo mismo es verdad con respecto a 2:12. Todas las cosas se tornan aún más interesantes cuando reconocemos que el siguiente uso de la frase se encuentra en el pasaje en cuestión de Juan 2:23. No hay absolutamente nada entre Juan 1:12 y Juan 2:23 para sugerirnos que Juan va usar esta construcción para significar algo completamente diferente de la primera vez.

El uso cuádruple de “creer en” encontrado en Juan 3, donde Jesús está explicando a Nicodemo lo que es necesario para nacer de nuevo (o de arriba)- vv. 15, 16, 18, y 36, es particularmente perturbador para cualquiera que intente decir que creer en el nombre de Jesús es insuficiente para la regeneración. En Juan 3:18, Jesús específicamente dice que la razón por la cual el hombre será condenado es “porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”. Y en la declaración temática del evangelio (Jn. 20:31), Juan claramente declara que la vida viene por Su nombre”.

. Hodges comenta: Parece verdaderamente increíble a la luz de afirmaciones tan cruciales como éstas, que Juan debía declarar en 2:23 que “muchos creyeron en Su nombre” y al mismo tiempo sostener la opinión de que aquellos que lo hicieron no tenían vida y aún estaban bajo la condenación de Dios. Absolutamente nada en el uso de Juan de: πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ, polloi episteusan eis to onoma autou prepara a sus lectores para tal conclusión.

Juan usa la construcción pisteud eis muchas veces más para indicar a personas regeneradas (además de 3:15, 16, 18, 36, vea 4:39; 6:29, 35, 40; 7:38, 39, por citar unas pocas referencias). Si él quería distinguir al grupo de Juan 2:23 como quienes tenían una fe inferior a los otros mencionados, ¿por qué entonces usó la misma frase para describir su fe, especialmente una frase que ha sido acuñada para indicar a aquellos que habían expresado establecer una relación personal con Cristo por medio de la fe en Su nombre? No tiene sentido.

No obstante, comentarista tras comentarista concluye que estas personas tenían una fe superficial, e insuficiente. Después de todo, estaba basada en “señales”, como si eso en sí mismo invalidara su fe al punto que era insuficiente.

W. Hendriksen escribe: Muchos confían en su nombre; i. e., debido a la manera en que su poder fue manifestado lo aceptaron como un gran profeta y quizá aún como Mesías. Esto, sin embargo, no es lo mismo que decir que ellos rindieron sus corazones a él. No toda fe es fe salvífica (compárese con 6:26). —

No solo Hendriksen ha importado su entendimiento propio de la fe a el pasaje (rindiendo el corazón), pero su referencia a Juan 6:26 no dice absolutamente nada concerniente a la fe siendo que la fe ni siquiera es mencionada en el versículo.

¿Dos categorías?

W. Hall Harris es uno que está convencido que Juan reconoce diferentes calidades de fe en su evangelio. Él usa Juan 2:23-25 como el ejemplo fundamental y comenta, “Si estos fueran creyentes genuinos, el rechazo de Jesús de fiarse de ellos es extremadamente difícil de explicar, especialmente si el evangelio de Juan pone a las personas en dos categorías solamente: a saber, los que escogen venir a la luz, y aquellos que escogen permanecer en la obscuridad (véase 3:19-21)”.

Sin embargo, ¿es la declaración de Harris acertada? ¿Hay solo dos categorías? ¿Qué de las categorías de la credulidad y la incredulidad? Estas dos categorías se usan más a menudo que el de la luz y las tinieblas. Ahora bien, Juan dice lo siguiente al referirse a estas dos categorías, “El que en él cree no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado...” (3:18). Como Hodges señaló, Para Juan, los que creen están en una sola clase y los que no lo están, en otra: “Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho” (10:26). El evangelista nunca pone delante de sus lectores algún tipo de dimensión desconocida en la cual los hombres han creído, y aun así, de alguna manera, no son las ovejas del Salvador.

¿Qué de Juan 6:60-66?

Harris procede a defender su posición que hay creyentes con y sin la vida eterna en Juan en base a su referencia de Juan 6:60-66 donde observa: La fe inadecuada es también el punto de Juan 6:60-66.... Muchos de Sus discípulos empezaron a murmurar (v. 60). Jesús, al responderles les señaló, “Pero hay algunos de vosotros que no creen” (v. 64). Después de esto Juan añadió el comentario de que Jesús había conocido desde el principio quienes de ellos no creían (probablemente una alusión a 2:24-25) ... La prueba de que la evaluación de Jesús de estos falsos discípulos era correcta es indicada por sus acciones. “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (6:66). La perseverancia en Jesús es una señal externa de un creer genuino”—

Esto es algo increíble. Al leer Juan 6:60-66 uno busca en vano alguna declaración o indicación que aquellos a los cuales Jesús se dirigió tenían algún tipo de fe.

En primer lugar, nunca dice que ellos creyeron. ¿Cómo puede la “fe inadecuada” ser el punto principal de siete versículos que nunca discuten o aun mencionan la fe una sola vez? Todo lo que el pasaje afirma es que estas personas no creyeron. Desde luego que sí, la incredulidad es una de las categorías que encontramos en Juan. Creer y no creer.

Estas personas estaban en la categoría de la incredulidad. Y la conexión parentética de Harris con 2:24-25 es un salto enorme. Pero esto es lo más cercano que se puede llegar respecto a decir que este grupo creyó.

Ahora bien, el pasaje de Juan 6 si tiene algo que decir de los creyentes, pero no 6:60-66 en donde aquellos que no creen son señalados. Observe especialmente 6:40, “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al hijo, y cree en ÉI, θεωρῶν τὸν Υἱὸν καὶ πιστεύων εἰς αὐτὸν ἔχῃ ζωὴν αἰώνιον, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. Observe el “todo aquel”, en el pensamiento de Juan. No hay uno que haya creído y que no participe del regalo de la vida eterna y la resurrección en el día postrero.

De modo que, regresando a Juan 2:23-25, hay dos preguntas que tenemos que responder antes poder dejar satisfactoriamente el pasaje: 1) ¿Es el creer basado en señales inferior a la fe salvífica?; 2) Si estas personas que creyeron, fueron regeneradas, ¿por qué entonces Jesús no confiaba en ellos?

La fe establecida en señales

La primera pregunta es fácil. Por supuesto que la fe en Cristo basada en señales es la fe salvífica. La razón misma por la cual hizo milagros era para convencer a las personas que Él era quien afirmaba ser. Era con el fin convencer a las personas para que creyeran en Él. Aun Harris observó que el verbo: $\theta\epsilon\omega\rho\omega\iota\nu$, es usado solamente cuatro veces después de Juan 12. Los otros treinta usos están en los primeros doce capítulos. Aun así, todos los milagros con la excepción de la resurrección están en Juan 1-12. Harris, al parecer, menoscaba su propio argumento en contra de una fe suficiente que es fundada en señales al decir, concerniente a la conjunción de eíqy los milagros en Juan 1-12,

Esto es perfectamente entendible siendo que el capítulo 1-12 trata primordialmente con las señales- milagros y discursos donde el asunto es quien es Jesús y la necesidad de creer en Él, mientras que los capítulos 13-21 registran el discurso de despedida de Jesús a Sus discípulos (quienes ya habían creído en Él) y los eventos de la pasión.

En efecto. Las señales fueron dadas para persuadir a que en Jesús. No puedes comerte el pastel y tenerlo a la misma vez. Por una parte, no puedes decir que las señales fueron dadas para ayudar a las personas a creer en Jesús, y luego, decir que cuando creen en Jesús debido a las señales, entonces su fe es inadecuada.

Jesús, en vez de mirar la fe basada en Sus obras como algo inferior, más bien hace responsables aquellos que han visto Sus obras y no creyeron: “Si no hago las obras de Mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre” (Jn. 10:37-38). Las obras se hicieron para convencerlos de tal modo que crean en Él. Si ellos vieron las obras que Él hizo y no creyeron en Él, entonces, eran inexcusables.

Si bien, hay una bendición especial para los que creen sin haber visto señales especiales, tal como Jesús dice a Tomás en Juan 20:29, sin embargo, Juan dice en los versículos que le siguen (Jn. 20:30-31), “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. El término “éstas” se refiere a las señales que Juan registró en su evangelio. Él específicamente las registró para que creáis. ¿Es una fe fundada en señales una fe inadecuada? De acuerdo a Juan, no.

La Retinencia De Cristo

Esto aún deja sin contestar la pregunta de ¿por qué Jesús no estaba dispuesto a confiar en creyentes genuinos, si es que eran genuinos? Para entender esto, necesitamos ver más de cerca el leit motifen Juan, es decir, el tema de la intimidad. Juan, tanto en su evangelio como en su primera epístola, está interesado en la intimidad. Otra palabra para intimidad es comunión. Aunque la comunión es el tema principal de su primera carta con la relación como subtema, en el evangelio que lleva su nombre es todo lo contrario. En éste, la relación es su tema principal, y la comunión es un subtema. Pero no te equivoques; hay mucho de la comunión o la intimidad contenida en el evangelio.

El Evangelio de Juan puede ser bosquejado de acuerdo al diseño del tabernáculo o templo. Tenemos, naturalmente, la corte de los gentiles en donde éstos podían entrar, el lugar santo con el candelabro y la mesa de panes, y el lugar santísimo donde solo el Sumo Sacerdote podía enterar. Y en Juan 1-12, tenemos el alcance evangelístico del mundo; luego en Juan 13-16, tenemos una luz especial y el alimento siendo compartido solo con aquellos que eran de Él, los once discípulos con solo un incrédulo enviado de noche; y finalmente en Juan 17, el Sumo Sacerdote mismo está orando por aquellos que son de Él.

a Los primeros doce capítulos son principalmente evangelísticos, y solo se nos dan destellos de la verdad con relación a comunión y/o la intimidad que está por venir. El enfoque en estos capítulos es sobre la relación. Pero en Juan 13-16, el énfasis cambia, como esperaríamos, porque ahora Él habla a creyentes que ya tienen una relación. Ellos ya habían sido lavados; ahora necesitan tener sus pies lavados. El enfoque aquí está no en la relación sino en la comunión. De modo que, es en estos capítulos que las verdades concernientes a la intimidad con Él llegan a ser centrales.

Así, encoláramos a Jesús diciendo cosas como, “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre y yo lo amaré, y me manifestaré a él” (Jn. 14:21). Observe que la conversación no gira alrededor de “conocer” o “creer” sino en “amar” Ahora nos adentramos a la verdad acerca de la obediencia. Si queremos establecer una ecuación para la obediencia, será ésta: la obediencia = al amor; la obediencia * a la fe.

Y el amor es el lenguaje de la intimidad y la comunión. Sin embargo, observe de manera especial la palabra *ἐκκλῆσις* (enfasis), que BAGD sugiere que significa “revelar” en este contexto. Por ende, Jesús está dispuesto a revelarse a sí mismo aquellos que le aman; Él se abrirá a una relación de amor y nosotros también lo haremos. ¿Te sientes bien cómodo confiando en las pasiones más profundas de tu corazón con personas que realmente no te aman? No lo creo. Tampoco Jesús. Se requiere de mucha confianza.

Por eso es que Jesús no estaba listo para fiarse de los nuevos creyentes en Juan 2:23. Ellos creían en Él. Sin embargo, Él conocía sus corazones en ese momento, y sabía que no lo amaban. ¿Es esto tan sorprendente? Conforme nosotros crecemos en Cristo, lo amamos más y más. Y en cuanto más lo amamos, más dispuestos estamos a obedecerle. Y mientras más le obedecemos, Él se abrirá más con nosotros.

Jesús explica la misma verdad más adelante en el Aposento Alto al decir, “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” Jn. 15:14). Él no les llama sus hijos si es que hacen lo que Él les manda. Ellos son sus amigos— intimidad. Y para Sus amigos viene un privilegio en especial: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (Jn. 15:15). Jesús revela más a Sus amigos que a Sus siervos. Sus amigos son aquellos que le obedecen y Sus hijos son aquellos que creen.

A los nuevos creyentes de Juan 2:23, Él ya se había revelado como el Mesías y el Hijo de Dios. Ellos creyeron y nacieron de nuevo. Pero Jesús no estaba listo para revelar más de sí mismo porque sabía que ellos aún no eran sus amigos, es decir, carecían de una intimidad definida por la obediencia.

Cristianos del “Servicio Secreto”

Hay muchos lugares donde Juan nos informa acerca de los creyentes que aún no eran amigos de Jesús. Observe el contraste entre los discípulos que abiertamente le siguieron y los nuevos creyentes en Juan 12:42: “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él', pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga”. No hay alguna indicación de que estos gobernantes eran meros profesantes falsos. Aquí encontramos la misma expresión griega, tan crucial para Juan para indicar una relación personal con Cristo: Estos gobernantes eran creyentes que habían nacido de nuevo, pero por causa de su temor (no de la muerte, pero del favor de los hombres) ellos no estaban dispuestos a identificarse abiertamente con Jesús (confesarlo; ¿recuerda Ro. 10:9-10?).

Y, ¿recuerda a Nicodemo, que vino a Jesús de noche? Se nos dice que él era un principal (dpxoov) entre los judíos. El mismo término que se aplicó a los que creyeron en Jesús en Juan 12:42.

aOtros expositores han observado el enlace entre Juan 2:25 y 3:1: ἄνθρωπῳ; (“el hombre”). ¿Pudiera ser que Nicodemo era uno de estos hombres que creyeron en 2:23 por las señales que había visto, sin embargo, aún estaba indispueto de abiertamente identificarse con Él debido a que era un principal de los judíos y sería expulsado de la sinagoga?

Pero aun si Nicodemo hubiera confiado en Cristo más adelante (quizá en Juan 12:42), él ya era claramente un creyente durante la crucifixión y uno que estaba ya dispuesto a identificarse abiertamente con Jesús (confesar). Él apareció con José de Arimatea en Juan 19:38-39 pidiendo el cuerpo de Jesús para el entierro. El texto dice que José era un discípulo, “pero secretamente, por miedo a los judíos”, así como Nicodemo, que primeramente vino a Jesús “de noche”. Ahora sí Nicodemo estaba dispuesto a exteriorizarlo.

Estos dos hombres, al parecer, ya habían sido creyentes por algún tiempo, pero no llegaron a ser los amigos de Jesús sino hasta que Él murió. Es por eso que oímos poco de ellos durante el tiempo entre “el principio” y el fin; estaban ocultos. Hay que reconocerlos por haberse mostrado al final, pero Jesús conocía el corazón de los hombres (2:25), y Él no estaba dispuesto a revelarse, manifestarse, o a fiarse de aquellos que no querían abiertamente identificarse con Él. Tal vez, ésta sea la razón por la cual Él escogió a unos simples pescadores como Pedro, Santiago, y Juan para que fuesen sus primeros discípulos. Ellos no tenían tanto que perder como “los gobernantes de los judíos”. Estos estaban dispuestos a identificarse con Él. Ellos llegaron a ser Sus mejores amigos y los grandes apóstoles que reinarán sobre las doce tribus de Israel cuando el Rey venga de nuevo.

Resumen y Conclusión

Baste decir que, a pesar del consenso en la tradición de los comentarios, no tenemos evidencia conclusiva en el NT para sustentar diferentes categorías de la fe. Diferentes niveles, sí; pero no diferentes categorías. La fe es fe, fe real, fe genuina y cabal. Es verdad que no toda fe en el NT es fe salvífica. La fe tan pequeña como un grano de mostaza es suficiente para mover una montaña (porque es una fe verdadera), pero esa no es la fe salvífica. La fe que “te sana” es también fe verdadera, pero no necesariamente fe salvífica. La fe de los demonios en Santiago 2 es fe verdadera (es por eso que tiemblan), pero no es la fe salvífica. La fe salvífica obviamente necesita ser relacionada con la persona y obra de Jesucristo.

Entonces, estamos en desacuerdo con la aseveración de que cierto tipo de fe en el NT no es fe salvífica. Estamos discrepando con la noción de que algún tipo de fe en Jesús como Salvador en el NT no es la fe salvífica.

El NT desconoce una fe de menor nivel o una fe insuficiente en Cristo como Salvador que no salve. Aun Simón el Mago de Hechos 8:13 tenía la fe salvífica. No hay nada en el texto que indique que su creencia y bautismo tenían que ser diferentes de las de los de Samaría. Y si usamos el argumento “de los frutos”, entonces su bautismo (una identificación abierta con Jesús), su hambre espiritual y su rápido arrepentimiento post-bautismal, dan testimonio de una conversión genuina.

Aunque la fe salvífica empieza como una valoración de la verdad revelada—más notablemente, las promesas de Dios—no es consumada hasta que uno confía en esas promesas. Uno tiene que apropiarse de esas promesas y estar completamente persuadido y confiado en esas promesas como su única esperanza para la vida eterna. Tal fe no es un proceso y conclusión casual, indiferente, e intelectual. Es un acto de confianza, donde uno pone todo el peso y consecuencias de sus pecados en la cruz de Jesucristo para abrir las puertas de los cielos.

Un comentario final: Recuerdas nuestra discusión previa (“La Pecaminosidad del Hombre”) que Adán y Eva tuvieron la experiencia de la muerte espiritual en el momento que pecaron, tal como Dios les había advertido (Gn. 2:17), aun cuando no murieron físicamente hasta cientos de años después. De la misma manera, para Juan (¡y para nosotros!) la promesa de Dios de la vida—la vida eterna— no es simplemente una promesa de tener un destino eterno con Dios en vez de una separación eterna de Dios. Dios promete la vida ahora que durará para siempre, pero nuestra experiencia presente de esa vida depende de una fe diaria en el regalo de Dios de Cristo (Ro. 6:23). Esta es la esencia de permanecer. Cuando permanecemos en Cristo por la fe, tenemos la vida eterna permaneciendo en nosotros, en el mismo instante.

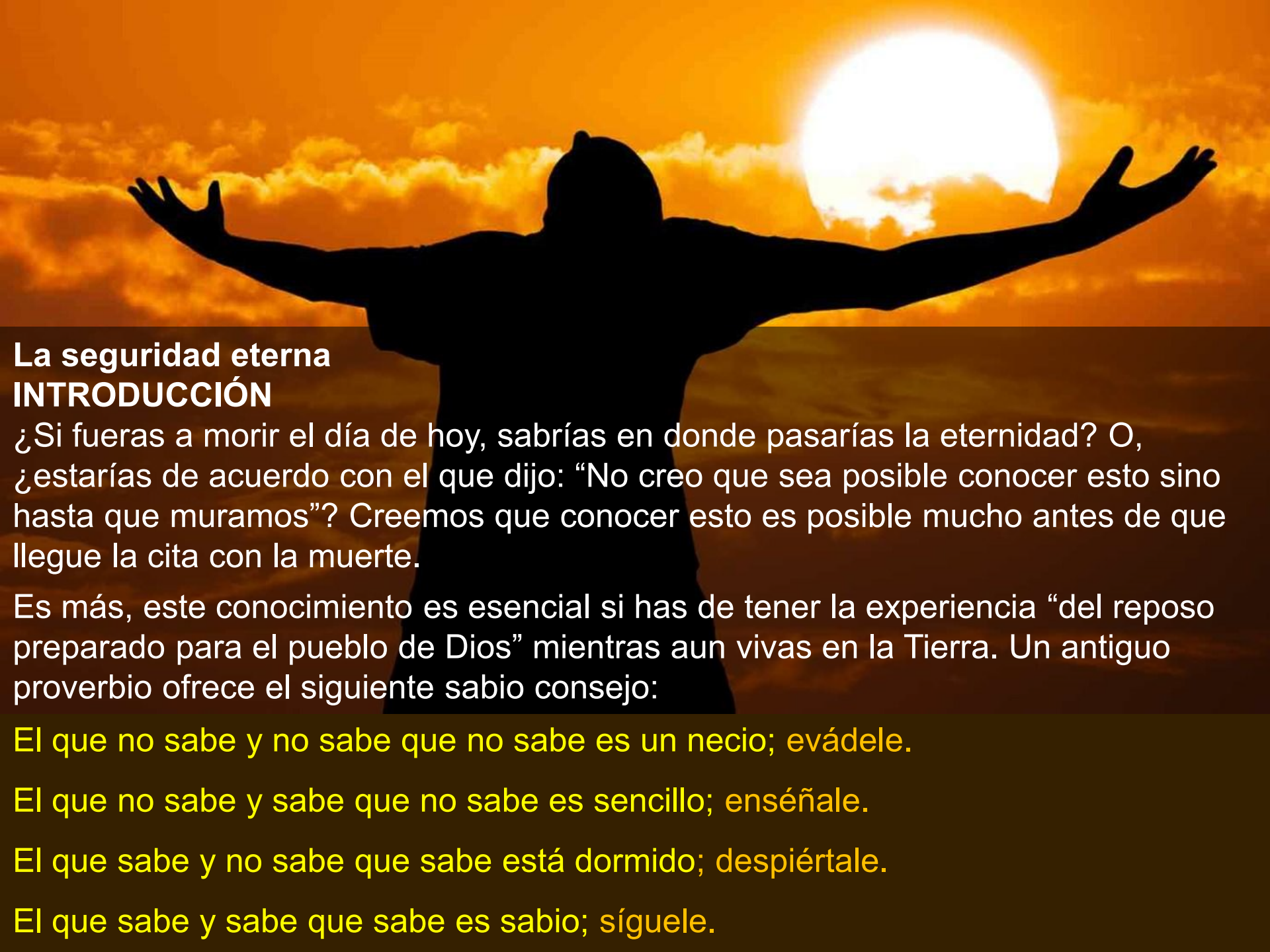
**Guiones para estudiantes
Wesley. Prepárate a servir**

SOTERIOLOGÍA

Clase 6

La Seguridad Eterna





La seguridad eterna

INTRODUCCIÓN

¿Si fueras a morir el día de hoy, sabrías en donde pasarías la eternidad? O, ¿estarías de acuerdo con el que dijo: “No creo que sea posible conocer esto sino hasta que muramos”? Creemos que conocer esto es posible mucho antes de que llegue la cita con la muerte.

Es más, este conocimiento es esencial si has de tener la experiencia “del reposo preparado para el pueblo de Dios” mientras aun vivas en la Tierra. Un antiguo proverbio ofrece el siguiente sabio consejo:

El que no sabe y no sabe que no sabe es un necio; evádele.

El que no sabe y sabe que no sabe es sencillo; enséñale.

El que sabe y no sabe que sabe está dormido; despiértale.

El que sabe y sabe que sabe es sabio; síguelo.

Todos nos encontramos en una de estas cuatro categorías descritas en el proverbio anterior, al tratar el asunto de conocer a Dios de una manera personal y saber que estaremos con Él cuando muramos. Algunos no saben y no saben que no saben.

Éstos se encuentran perdidos, pero no lo saben. Para los que se encuentran en esta categoría, el mensaje de Romanos 3:10-18 es sumamente necesario: “No hay justo, ni aun uno”. Todo hombre sin Cristo es un pecador delante de Dios, condenado a una eterna separación de Él.

Algunos, sin embargo, no saben y saben que no saben. El mensaje de 2ª Corintios 5:21 atiende a sus necesidades: “Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él”. Jesús pagó los platos rotos por nosotros. Murió para que nosotros pudiésemos vivir para siempre.

Pero la categoría más trágica incluye a los que saben, pero no saben que saben.

Éstos son los creyentes que son salvos y cuyos destinos están seguros, sin embargo, no saben que son salvos y no están seguros de su salvación ni de su destino final.

Ellos urgentemente necesitan entender el mensaje de seguridad eterna, de modo que puedan entrar en la cuarta categoría de personas que saben y saben que saben.

Nadie tiene mayor paz y descanso en esta vida que la persona que conoce a Dios, el Padre, por medio de Dios el Hijo, y sabe que le conocen. Pero, ¿será que las personas en esta cuarta categoría son presuntuosas y están demasiado confiadas?

¿Puede uno realmente saber, y saber que sabe en esta vida? Ésa pregunta es nuestro tema en este estudio.

Examinemos este tema bajo cinco categorías:

Una definición sencilla,

La posibilidad teológica,

El apoyo básico,

Las objeciones principales, y

Los beneficios prácticos.

Primeramente, veamos la definición.

Una Definición Sencilla

Quizá, la definición más sencilla y corta de la seguridad eterna sea: “Una vez salvo, siempre salvo”. Por supuesto que la palabra inclusiva “siempre” causa una reacción inmediata. Cuando escuchamos palabras como “siempre, nunca, cada”, etc., empezamos a buscar excepciones. No obstante, esta definición puede aguantar el bombardeo en su contra. Brilla como una de las luces doctrinales más brillantes de la Biblia: Una vez que has creído, nunca puedes perderte; nunca puedes ir al infierno. **Cristo siempre será tu Salvador.** Tú puedes concretar tu destino eterno de una vez y para siempre de modo que no tienes por qué preocuparte de esto. Obviamente, una doctrina tan roseada de términos calificativos como “nunca, siempre, y todos” será desafiada. ¿Puede esta doctrina pasar la prueba?

La Posibilidad Teológica

Una vez salvo, siempre salvo. Esta declaración es grande. ¿Pero es esto realmente posible? ¿Qué factores envuelven a esta doctrina sobre la seguridad eterna? Una vez que hemos eliminado todos los excesos que han obscurecido a esta doctrina, solo dos factores restan: el pecado del hombre y la provisión de Dios.

El pecado del hombre lo separa de Dios. Es su pecado lo que le envía al infierno. Si el hombre ha de escaparse de este lugar horrible, Dios tiene que, de alguna manera, proveer la pena justa por sus pecados.

Claramente, la muerte de Cristo en la cruz es el pago por los pecados del hombre provisto por Dios. La cuestión de la seguridad eterna descansa en si esta provisión paga por todos los pecados del hombre. ¿Es la expiación limitada?

En este punto, los oponentes a la seguridad eterna confunden el asunto dividiendo el pecado en seis categorías: pasado y futuro, mal y peor, confesado y no confesado. Esto es como intentar dividir un barril de aceite negro en seis compartimientos. Aun si lo lográramos, el aceite en cada compartimiento seguiría siendo negro, y seguiría siendo aceite. La mayoría de los que creen que un creyente puede perder su salvación no creen que la provisión de Dios haya cubierto los pecados futuros, así como los pasados, los pecados negros como los grises, tanto los no confesados como los confesados. **Si la seguridad eterna es una posibilidad teológica, entonces la muerte de Cristo tiene que ser lo suficientemente poderosa como para quemar el todo de este barril de pecado, y no solo dos o tres compartimientos del mismo. La provisión de Dios debe de pagar la deuda acumulada por todos nuestros pecados no importando el tiempo, el grado, o la confesión.**

Afortunadamente, Dios no ha guardado silencio sobre estos asuntos. Habló sobre esto en Hebreos 10. En el pasaje, el Espíritu Santo compara el sacrificio de toros y machos cabríos con el sacrificio del Hijo de Dios. Los primeros simplemente no podían lidiar con los pecados futuros. **Una vez por año, las personas tenían que regresar a Jerusalén para ofrecer otro sacrificio por sus pecados cometidos en el año anterior.** Al retirarse de Jerusalén, estaban nuevamente limpios. Pero los puntos en su contra se iban acumulando a través del año, hasta que de nuevo llegaba el Día de la Expiación. Siendo que sus sacrificios no lidiaban con los pecados futuros, estas personas tenían que mantenerse ofreciendo sacrificios año tras año. **Pero el sacrificio de Jesús terminó con la necesidad de los sacrificios anuales. Lo que fue imposible por “la sangre de los toros y de los machos cabríos” (He. 10:4) fue posible a través del sacrificio del Cordero de Dios.** Hay tres palabras griegas en Hebreos 10 que enfatizan esta posibilidad. La primera es el adverbio **ephapax** y se encuentra solo cinco veces en el NT. En cuatro de las cinco ocasiones que se usa, se refiere a la muerte de Cristo como un pago por nuestros pecados (Ro.6:10; He. 7:27; 9:12; y 10:10).

Su significado es de "una vez para siempre" (He. 10:10). El significado de la palabra es aclarado en Hebreos 10:12, "una vez para siempre un solo sacrificio". La muerte de Cristo es la única provisión de Dios por los pecados del hombre y suficientemente pagó por todos sus pecados. No se hace una distinción de tiempo. Cuando Cristo ascendió a los cielos, se sentó a la diestra de Su Padre, significando con esto Su obra terminada. No más provisiones serian hechas. *Ephapax*. Una vez para siempre. Todo pecado pasado, presente, o futuro; negro, gris, o blanco (realmente todo pecado es negro); confesados, o no confesados; conocidos, y desconocidos, todos los pecados ya han sido pagados.

Para reafirmar nuestro entendimiento, hay otra palabra que subraya la suficiencia de la muerte de Cristo como pago de los pecados futuros: *diénekes*. Esta palabra ocurre solo cuatro veces en el NT, y solo en Hebreos (7:3; 10:1, 12, 14). La palabra significa "para siempre, eterno, sucesión continua, sin cesar". El punto es que el sacrificio de Jesús fue bueno "para siempre", mientras que los de los toros y machos cabríos eran buenos solo por un año. Por lo tanto, ha sido suficiente un solo sacrificio realizado hace dos mil años por todos los pecados cometidos desde entonces. Por supuesto, que todos estos eran pecados "futuros".

Hebreos 10:10

Traducción en Lenguaje Actual

Dios nos eligió porque Jesucristo obedeció sus órdenes al morir en la cruz, y ofreció su cuerpo como sacrificio una sola vez y para siempre.

El mismo sacrificio, entonces, ha removido la deuda de todos los pecados que habremos de cometer también en el futuro.

Alguno podría objetar diciendo, “Yo sí creo que la muerte de Cristo es suficiente para pagar la pena de mis pecados futuros, pero solo será eficiente para hacerlo cuando confiese esos pecados”.

Esta objeción pudiera sostenerse si no fuera por la tercera palabra griega en Hebreos 10, la cual afianza el caso para la seguridad eterna. La palabra es *perielein*, y se encuentra en Hebreos 10:11. Se traduce “quitar”. Literalmente significa “remover algo de alguien o de una cosa”. Se usa para embarcar el ancla de un barco, y para remover la soga del cuello de una persona. El pecado del hombre se ha convertido en una soga atada a su cuello, pero la muerte de Cristo ha removido la soga de una vez y para siempre. En otras palabras, la muerte de Cristo no es como un fondo reservado el cual es suficiente para pagar por todas las deudas que podamos acumular en el futuro, pero solo eficiente para pagar aquellas deudas cuando giramos un cheque a la cuenta (confesar). No es así. La muerte de Cristo quitó la soga de todos los pecados sin importar el tiempo, el grado, o confesión, nunca puede regresar de nuevo a nuestros cuellos.



Estas tres palabras griegas no solo resaltan nuestra seguridad eterna, sino también lo hace el tiempo perfecto usado en Hebreos 10, el cual enfatiza un acto pasado con sus efectos presentes. Es una acción completa hecha en el pasado cuyos resultados son continuos, el cual nos habla de un estado permanente. Encontramos este tiempo en la palabra "santificados" (10:10) e "hizo perfectos" (10:14). Santificar (*hagiazō*) significa "hacer santos"; hacer perfecto (*teleiōō*) significa "hacer completo". En Hebreos 10:10-14, Dios nos dice que el sacrificio de Jesús, y Su provisión por nuestros pecados, nos han hecho santos y completos permanentemente.

De manera que, la seguridad eterna no es meramente una posibilidad teológica, sino una realidad teológica. Hebreos 10 hace claro que la provisión de Dios ha borrado completamente y destruido todos nuestros pecados de una vez y para siempre. La muerte de Cristo cubrió suficientemente y eficientemente los pecados de los creyentes desde Adán hasta Cristo (pecados pasados) y desde Cristo hasta el día de hoy (los pecados futuros con respecto a su muerte). La provisión de Dios más que adecuadamente cubre los pecados del hombre.

Habiendo establecido la posibilidad teológica de "una vez salvo, siempre salvo", ampliémonos más el apoyo básico de esta doctrina.

A photograph of a rustic wooden cross against a clear blue sky. A crown of thorns is placed on top of the vertical beam. A vibrant red ribbon is tied in a loop around the horizontal beam. The cross is made of weathered, light-colored wood.

Hebreos 10:14

CON UNA SOLA OFRENDA HIZO
PERFECTOS PARA SIEMPRE
A LOS SANTIFICADOS.

Apoyo Básico

Algunos se refieren a la doctrina de la seguridad eterna como “la perseverancia de los santos”. Quizá una mejor expresión sería “la preservación de los santos”. La primera enfatiza el esfuerzo humano mientras que la última se centra en la obra de Dios. Al final, la seguridad eterna del creyente descansa en el poder de Dios de preservar a los santos, y no en el poder de los santos de perseverar.

Es como un padre que lleva a su hijo pequeño de la mano por un cruce de camino muy transitado. Estando al punto de cruzar el pequeño se resbaló y cayó. Pero antes de caer al suelo, la mano poderosa de su padre lo toma e impulsa al otro lado de cruce.

Contento, el pequeño mira a su papá y le dice, “¿Papi, sí me sostuve verdad?” Su padre sonrío y a sabiendas responde, “Sí, lo hiciste, hijo, pero yo te sostuve primero”.

Siendo que la verdad de la seguridad eterna descansa en la persona y obra de Dios, la mejor evidencia para esta doctrina viene de las contribuciones hechas por cada miembro de la Trinidad con relación a la preservación de los santos. Por tanto, veamos dos de las contribuciones hechas por cada miembro de la Trinidad que sustentan la seguridad eterna.



Video oficial de Telemundo Un Nuevo Día. Un padre le salvó la vida a su hijo cuando el pequeño salió corriendo a cruzar una transitada calle.

Al final, la seguridad eterna del creyente descansa en el poder de Dios de preservar a los santos, y no en el poder de los santos de perseverar.



Dios El Padre. Su omnipotencia

Hay muchos versículos que testifican acerca de la habilidad de Dios de preservar a sus hijos y de la inhabilidad de alguno de frustrar Su poder para hacer esto. Considere, por ejemplo, la fuerza de la cadena de los siguientes versículos:

1. "Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre" (Juan 10:29). Esto incluiría al creyente mismo.
2. "Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido" (Ro. 4:21). Dios ha prometido la vida eterna a todo aquel que cree. Él es fiel para cumplir lo que prometió.
3. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:31, 38-39). Algunos objetan que este versículo se refiere al amor de Dios, y no de Dios mismo. Pero, ¿puede uno ser separado de Dios eternamente sin también ser separado de Su amor?
4. "Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Judas 24). Decir que uno puede perder su salvación es decir que Dios no puede guardarlo de modo que no se pierda. ¿Quién es más poderoso, Dios o nosotros? Negar la seguridad eterna es insultar la omnipotencia de Dios.

Su amor incondicional

El carácter incondicional del amor de Dios lo elevan varios niveles sobre el amor del hombre. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8). No merecíamos Su amor en aquel entonces por causa de nuestros pecados. ¿Acaso el amor de Dios ha decrecido desde que creímos, de modo que nuestros pecados cancelan ahora los beneficios de la muerte de Cristo por nosotros? Por el contrario, “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Ro. 5:9). Nos ama “mucho más” ahora que somos Sus hijos que cuando éramos sus enemigos. Si nuestros pecados no cerraron la fuente de Su amor ante de nuestra salvación, ciertamente no lo harán después de ésta. Por consiguiente, el gran poder y amor del Padre aseguran la doctrina de la seguridad eterna. ¿Y qué de Cristo? Dios El Hijo.

Su muerte

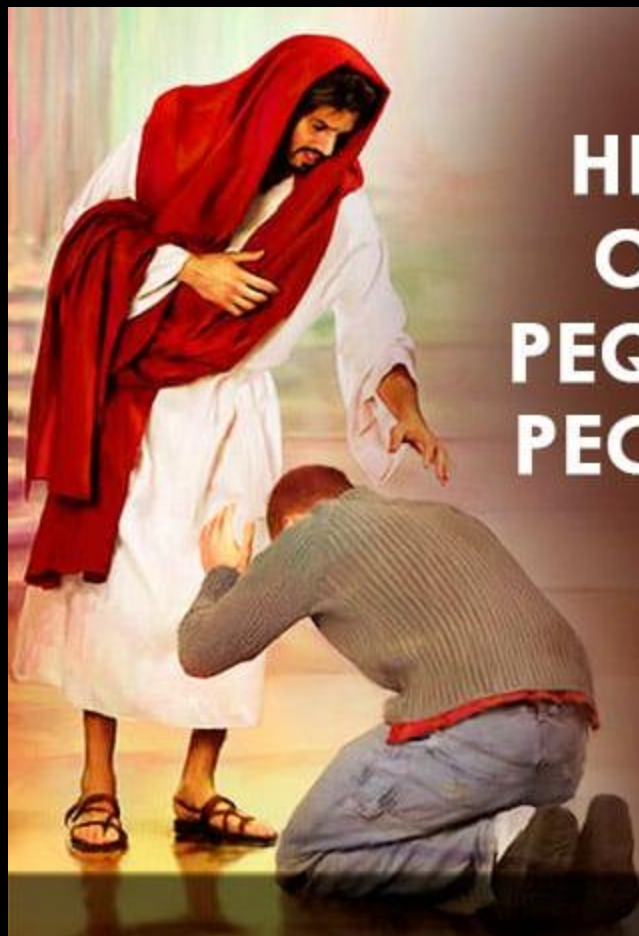
Como ya hemos visto en Hebreos 10, la muerte de Cristo removió la soga del pecado del cuello del creyente de una vez y para siempre. Negar esta verdad es afirmar que la sangre de Cristo no fue suficientemente buena para cubrir por todos nuestros pecados independientemente del tiempo, del grado, o la confesión. Eso significaría que la obra de Cristo no fue suficiente y ahora tenemos que añadir nuestras buenas obras a su obra para mantener nuestra salvación. ¡Qué insulto a la persona y obra de nuestro Señor y Salvador!

Sus oraciones

1. COMO NUESTRO ABOGADO. Leemos en 1ª Juan 2:1-2, “Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados”. Cuando pecamos después de haber sido salvos, el Señor Jesucristo actúa como nuestro abogado para defendernos en contra del dedo de acusaciones de Satanás. Nuestro abogado descansa su caso en su propia sangre derramada la cual completamente satisfizo (propició) la demanda de la justicia de Dios. Él meramente afirma que la deuda acumulada por nuestros pecados ha sido pagada por completo. Caso cerrado.

2. COMO NUESTRO INTERCESOR. En Hebreos 7:25 leemos, “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. Un ejemplo de la oración intercesora de Cristo por nosotros puede ser encontrada en Juan 17:11: “Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros”. El resto del capítulo presenta peticiones similares al Padre. Decir que un creyente, una vez salvo, puede perderse, ¿no es decir mucho sobre la oración de Cristo, ¿verdad?

De esta manera, la obra pasada de Cristo en la cruz y Su obra presente en la oración respaldan la doctrina de la seguridad eterna.



**HIJITOS MÍOS, ESTAS COSAS
OS ESCRIBO PARA QUE NO
PEQUÉIS; Y SI ALGUNO HUBIERE
PECADO, ABOGADO TENEMOS
PARA CON EL PADRE,
A JESUCRISTO EL JUSTO.**

1 JUAN 2: 1



www.bibliatodo.com

San Juan 17:11-22

Reina-Valera 1960

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en ...

Dios El Espíritu Santo. Su morada

¿Qué podemos decir del Espíritu Santo? Cuando uno llega a ser cristiano, el Espíritu Santo viene a morar en él. De acuerdo a Cristo, este ministerio de residencia es permanente puesto que Él dijo, “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16-17).

Como bien lo expresó Lewis Sperry Chafer, “Él puede ser contristado, pero no puede ser extinguido. Nunca abandona al cristiano, de otra manera la palabra de Cristo es incierta y Su oración careciente de respuesta”.

Su sello

Se nos dice en Efesios 4:30 que el Espíritu Santo nos ha sellado para el día de redención. Este sello tenía tres usos en el tiempo del NT:

1. AUTENTICAR. Pablo dijo que los corintios eran el “sello” de su apostolado. Ellos lo autenticaban como un apóstol. De esta manera, el Espíritu Santo también nos marca como cristianos auténticos. Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology*, Vol III, Soteriology (Dallas: Dallas Seminary Press, 1969), 336.

A silhouette of a person with short hair, seen from the back, looking out over a landscape at sunset. The sky is a mix of orange, pink, and blue, with some clouds. In the distance, there are dark, rounded shapes that look like mountains or hills. The overall mood is contemplative and peaceful.

No agravien al Espíritu Santo de Dios,
con el cual fueron sellados para
el día de la redención.

Efesios 4:30

DailyVerses.net

2. **PROTEGER.** Los 144,000 en Apocalipsis 14 son “sellados”, es decir, están protegidos de la muerte. De manera que el sello del Espíritu Santo nos protege de la segunda muerte (la separación eterna de Dios).

3. **PROPIEDAD.** El sello era como una marca en el ganado, una marca de propiedad. De modo que el sello del Espíritu Santo nos marca como perteneciendo a Dios. Somos Su “posesión adquirida” (Ef. 1:14). “Ahora pertenezco a Jesús, y Jesús me pertenece; no solo por los días temporales, sino por la eternidad”.

Claramente, la morada y sello del ministerio del Espíritu Santo apuntan a la protección permanente que tenemos de Dios hasta el día de la redención. **Esto es seguridad eterna.**



Conclusión

Nuestra seguridad depende no en nosotros, sino en Dios. No es nuestro poder de perseverar que garantiza nuestra salvación. Es el poder infinito y el amor incondicional de Dios, el sacrificio de una vez y para siempre del Hijo y de su presente ministerio de oración, de la morada y el sello protector del Espíritu, cada una de las contribuciones de los miembros de la Deidad llevan a la siguiente conclusión: nuestra seguridad eterna.

De esta manera, toda negación de la doctrina constituye un ataque frontal en contra el carácter y obra de Dios. ¿Cuáles son algunas de las objeciones hechas en contra de esta doctrina?

Las Objeciones Principales

Casi todas las objeciones hechas en contra de la doctrina sobre la seguridad eterna pueden trazarse al error en no poder distinguir entre una verdad de relación y una verdad de comunión, o entre los requisitos para la salvación y los requisitos para el discipulado, o entre el juicio eterno de Dios y su juicio temporal, o entre el lenguaje literal y el figurado. Cuando logramos entender estas distinciones, las objeciones se esfuman.

Procedamos a examinarlas.

Relación vs Comunión

Cuando un hombre tiene un hijo pequeño, empieza una relación. Es una relación entre padre e hijo y es permanente. No importa cuán desagradecido se comporte el pequeño, sigue siendo hijo de su padre. Pero si la relación entre padre-hijo se disfruta o no depende de su comunión, si el muchacho huye del hogar y aun cambia su nombre, la relación todavía existe, pero no la comunión. Si la comunión ha de ser restaurada, el muchacho debe de regresar a casa y pedir perdón a su padre y someterse a su autoridad.

Esta distinción entre relación y comunión ayuda a explicar como un hijo de Dios puede concebiblemente huir lejos del Padre, aun negar la fe y “el trasfondo familiar” (=apostasía) - aun así, permanecer un cristiano.



Evangelio de Juan

graciayvida.com

Juan 1.12-13 – A los que le recibieron les dio el derecho de ser hijos de Dios

La relación que tiene con su Padre Celestial nunca cambiará. Es una relación entre padre-hijo. Pero esta relación solo puede gozarse por medio de estar en comunión con el Padre. El hijo pecador debe de buscar el perdón de su Padre y someterse a su autoridad. Solo entonces la comunión es restaurada.

Cuando entendemos la diferencia entre relación y comunión también podemos entender cómo es que una persona puede morir en un accidente automovilístico sin haber confesado su pecado y aun así ir al cielo. Muy fácil: la confesión de un pecado conocido es la condición requerida por Dios para tener comunión (1ª Juan 1:3, 9). La confesión no tiene nada que ver con la relación. El cristiano que muere sin haber confesado su pecado aún tiene la relación de padre-hijo, pero muere sin comunión con su Padre.

Lo que hemos visto y oído les
proclamamos también a ustedes,
para que también ustedes tengan
comunión con nosotros. En verdad
nuestra comunión es con el Padre y
con Su Hijo Jesucristo.

- 1 Juan 1:3 (NBLH) -

Biblia Yahveh
www.bibliaya.com

Posición versus Condición

Algunas veces Dios nos describe desde la perspectiva de nuestra posición en Cristo en los lugares celestiales (Ef. 1:3), y otras veces desde la perspectiva de nuestra condición durante este tiempo en la tierra (Romanos 8). En nuestra posición somos ya santos y sin mancha delante de Dios (He. 10:10; 1 Co. 1:2); pero en nuestra condición puede que seamos espirituales o carnales, controlados por el Espíritu o por la carne. Según nos enfocamos en nuestra posición en Cristo, nuestra condición paulatinamente se conforma a nuestra posición (2ª Co. 3:18). Cuando Dios dice, “Sed Santos, porque Yo soy santo” (1ª P. 1:16), Él está apelando a nuestra condición. Pero cuando dice que somos “santificados en Cristo”, Él está afirmando nuestra santidad total en nuestra posición.

De esta manera, podemos ver como un grupo de personas que no andaban en santidad, tales como los cristianos de Corinto (llenos de lujuria, carnalidad, y celos), podían ser llamados “santificados”. Eran santos en su posición, pero no en su condición. Pablo nunca les advirtió con perder la posición por su condición. Mas bien, apeló a mejorar su condición sobre la base de su posición (Colosenses 3; Efesios 4). Y, de esta manera, se puede ver como cualquier cristiano puede estar seguro en su posición, pero ser impío en su condición. Ahora bien, esto no es una excusa para su condición; por lo contrario, es una defensa de su posición.

Alabado sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en las regiones celestiales
con toda bendición espiritual en Cristo.

Efesios 1:3



Sino que siguiendo la verdad en
amor, crezcamos en todo en aquel
que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4:15

Salvación Versus Discipulado

Ciertos pasajes relacionados a la herencia de los creyentes, tales como Efesios 5:5 y Gálatas 5:21, han confundido a algunos. Los pasajes describen a ciertos pecados inmorales y claramente dicen que ninguno que practique tales pecados heredará el reino de Dios. Una respuesta a este problema obvio sería decir que el que está practicando continuamente tales pecados sencillamente no es un cristiano. Aun cuando esto puede ser verdad, todos conocemos de personas que tienen las evidencias de ser regenerados con excepción de ciertos hábitos que parecen persistir de un año a otro. ¿Será que desde un principio nunca fueron realmente cristianos o perderán su salvación?

¿Podríamos sugerir que respondiéramos no a ambas preguntas?

En realidad, la palabra “herencia” es la clave para entender que los pasajes tienen que ver con el discipulado. Lucas 14 contrasta de forma hermosa el regalo gratuito de la salvación (la parábola de gran cena) y el alto precio del discipulado. Cristo anima y “persuade fuertemente” (Le. 14:23) a los hombres a que acepten su invitación a una cena de salvación gratuita, sin embargo, severamente advierte a los hombres que empiezan el camino del discipulado sin contar el precio (posiblemente perder amigos, familia, bienestar económico, salud, y aun la vida misma). Él dice, “Hay muchas torres construidas a medias por toda la ciudad las cuales son un mal testimonio a mi nombre. Preferiría que no empezaran en el camino del discipulado si no piensan terminarlo”.

No obstante, las recompensas del discipulado son muchas. Pasajes tales como Mateo 19:27-30; 25:3, Colosenses 3:24-25, Santiago 2:5 y Apocalipsis 21:7 destacan las recompensas que esperan a los que sirven al Señor fielmente. Cada uno de estos son “pasajes sobre la herencia”. Y en cada caso, la herencia o recompensas recibidas en el Tribunal de Cristo (1ª Co. 3:12-15, 2ª Co. 5:9-10) son otorgadas en base de las obras hechas después de que fuimos cristianos.

De modo que, los pasajes que advierten en contra de la pérdida de la herencia tienen que ver, no con nuestra salvación, sino con nuestras recompensas. Juan 15:6 también es clave dentro de esta categoría, aun cuando no encontramos la palabra “herencia” o “recompensa”. La palabra “permanece” nos dice que estamos tratando con la verdad tocante a la comunión. Aquí tenemos a un cristiano no permaneciendo en Cristo.

Él tiene una relación con el Señor, pero no tiene una comunión. Obviamente, no está trabajando para el Señor. Es salvo, pero no es un discípulo. Por tanto, la prueba de fuego (1ª Co. 3:13) destruirá sus obras como la madera, el heno, y la hojarasca. No habrá recompensas, ni herencia. 1ª Corintios 9:27 también cabe dentro del contexto de discipulado y recompensas.

Eterno versus Temporal

Muchos de los pasajes problemáticos en el área de la seguridad eterna son un problema debido a no discernir si la advertencia se llevará a cabo en el tiempo (incluyendo el Tribunal de Cristo) o por la eternidad. Hebreos, por ejemplo, contiene muchos de esos pasajes que advierten (2:1-4; 3:7-4:16; 10:26-39; 12:3-29). Aun así, en cada caso, el juicio por la infidelidad se llevaría a cabo durante el tiempo. El peligro de aquellos cristianos Hebreos que regresaron a la adoración en el templo con los judíos, que rechazaron a Cristo, sería la muerte en las manos del ejército romano en el año 70 DC. Para una caída espiritual menos severa viene la disciplina temporal, como la de un padre con su hijo (12:5-11). Pero en cada caso, la advertencia consistía de un juicio temporal que vendría mientras que los hombres estuvieran aun sobre la Tierra. El cielo nunca se contempla aquí. 2ª Pedro 2:20-22 también se entiende mejor cuando es vista en su contexto temporal. La prueba de que estos son cristianos es el uso de *epiginoskó* en 2:20-21. Este término significa tener un completo conocimiento experiencial de Cristo, y no meramente conceder ciertos hechos tocante a Cristo. ¿Cuál es entonces el “postrer estado” de estos cristianos que “viene a ser peor que el primero”? Es su estado moral después de haber dejado el camino de la rectitud.

Este estado moral es aún peor que cuando llegaron a ser cristianos (“el primero”). “El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”. Aquí, el “postrer estado” se refiere a el tiempo, no a la eternidad.

Aun cuando las distinciones anteriores entre relación y comunión, posición y condición, salvación y discipulado, tiempo y eternidad, disuelven la gran mayoría de objeciones contra la seguridad eterna, hay otras objeciones menores que deben de ser tratadas de forma separada:

1. “Si le negaremos, él también nos negará” (2ª Ti. 2:12b). Si bien parece que podemos perder la salvación, 2ª Timoteo 2:13 dice, “Si fuéremos infieles, el permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo”. Si negamos la fe y le rechazamos, Cristo aún sigue viviendo en nosotros y no puede negarse a sí mismo, pero Él negará nuestro reinado con Él (2ª Ti. 2: 12a; Ro. 8:17b).

2. Aun cuando se admite que la salvación es un regalo gratuito (Ro. 5:15-16), algunos, sin embargo, dicen que una persona puede regresar ese regalo. No obstante, el testimonio claro de la Escritura es que “los dones y llamamiento de Dios son irrevocables” (Ro. 11:29). Dios quien ha decidido darnos este regalo no lo recibirá de nuevo, de modo que no podríamos regresarlo aun si quisiéramos.

3. “Esto hace a la gracia algo corriente. Todo lo que tienes que hacer es creer y después puedes vivir como tú quieras”. La gracia no nos cuesta nada; aun así, le costó a Dios todo. La vida de Su Hijo. Es más, aun cuando un cristiano puede teóricamente vivir de la manera que a él le plazca, hemos visto que una vida sin santidad hace que se pierda tanto la “vida abundante” que Cristo ofrece sobre la tierra, como las recompensas futuras que Él ofrece en el Tribunal de Cristo. Además, lleva al creyente a estar bajo el juicio temporal o la disciplina de Dios.

4. “La Biblia dice que uno puede caer de la gracia (Ga. 5:4; He. 4:1)”. Aquí Pablo compara dos planos de vida. El vivir bajo la gracia es vivir en el plano superior. Vivir la vida cristiana bajo la ley, como los gálatas estaban intentando hacer (vea Ga. 3:3), es esforzarse en la vida en el plano inferior. En esencia, tal cristiano ha caído del plano superior al inferior. Ha caído de la gracia (y del “reposo” de Dios).

5. “Hebreos 6:4-6 dice que es imposible ser salvo después que has caído”. No, dice que es imposible ser salvo dos veces (“sean otra vez renovados para arrepentimiento”). De forma irónica, todos los que dicen que un cristiano puede perder su salvación debido a un horrendo pecado, también creen que puede retomarla por medio del arrepentimiento de dicho pecado. De ninguna manera, dice Hebreos 6. Si es cierto que un cristiano puede perder su salvación

Entonces también es cierto que nunca la puede recobrar. Por el otro lado, el pasaje puede estar diciendo que cuando un cristiano ha progresado en el camino de rectitud y luego se desvía de la fe, es imposible para el hombre renovarlo al arrepentimiento. Pueda que esté más allá de la posibilidad de ser persuadido por el razonamiento humano. Pero esto no significa que sería imposible para Dios poder hacerlo volver. Para Dios todo es posible. Cual sea el caso, el pasaje no habla categóricamente de la pérdida de salvación.

6. Apocalipsis 22:19 dice que, si alguno quita de las palabras del Apocalipsis, Dios quitará su parte del “libro de la vida”. No existe soporte de algún manuscrito para traducir “libro de la vida”. Debía de decir “árbol de la vida”. Éste es otro pasaje que se refiere ya sea a la pérdida de las recompensas o tiene referencia a los que no son cristianos. La primera opción se apoya traduciendo la palabra *meros* en 22:19 como en Juan 13:8, “parte” o “porción”, claramente haciendo alusión a comunión y no a relación. La alusión en Apocalipsis de borrar el nombre del libro de la vida tiene tres posibles explicaciones.

Primero, las palabras de Cristo de que no borrará el nombre del que venciere del libro de la vida sería una figura del lenguaje llamada "*litotes*", una subestimación diseñada a enfatizar lo que Dios hará: esto es, confesar su nombre delante de Dios y sus ángeles (como decir "No me parece mala tu idea" para decir, "es una buena idea"). En este caso no admitiría la posibilidad de "borrar" en primer lugar. Segundo, es muy posible que el nombre de toda persona esté en el libro de la vida hasta que rechaza a Cristo como Salvador. Solo entonces es su nombre borrado. Y solo los nombres de los creyentes permanecen. Tercero, solo la mitad de los residentes de Roma eran ciudadanos. Cuando un ciudadano cometía un crimen horrendo, los oficiales de la ciudad ceremoniosamente borraban su nombre del libro de los ciudadanos. El hombre permanecía como residente, pero perdía los derechos y privilegios de un ciudadano. Por lo tanto, la posibilidad de tener el nombre eliminado del libro de la vida no amenazaría su residencia en el reino; amenazaría sus recompensas en el reino.

Ya que hemos definido, documentado, y defendido la doctrina de la seguridad eterna, pudiésemos preguntar, "¿Y qué?" "¿Cómo afecta esto a mi vida cristiana?" A continuación, mencionaré algunos beneficios prácticos.

Beneficios Prácticos

No existe hombre alguno sobre la Tierra que goce de tantas bendiciones como el que conoce a Dios y sabe que le conoce. Es bendecido porque goza de una vida de libertad y no de legalismo. No tiene que obrar para ganar o mantener el favor

de Dios. Él puede estar "... pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gá. 5:1). El caminar de un cristiano seguro es bendecido porque goza de una vida de confianza, no de condenación. Puede acercarse confiadamente al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. La "gracia para el oportuno socorro" puede ser la restauración a la comunión. Sabiendo que él ya fue aceptado "en el Amado" (Ef. 1:6). En lo que respecta a su relación con el Padre, el creyente puede esperar confiadamente una restauración a la comunión. Por otro lado, el creyente inseguro vive una vida de constante auto condenación, nunca realmente seguro de su presente posición con el Padre.

Además, el creyente seguro es bendecido porque disfruta de una vida de reposo (Mt. 11:28-32), no de resolución. El que cree que su posición con Dios depende de su comportamiento frecuentemente se encuentra arrastrándose retornando a Dios, prometiendo hacer mejores las cosas, y haciendo nuevas resoluciones que nunca puede cumplir.

**»Vengan a mí todos ustedes
que están cansados y
agobiados, y yo les daré
descanso.**

**Carguen con mi yugo y
aprendan de mí, pues yo soy
apacible y humilde de corazón,
y encontrarán descanso para
su alma.**

**Porque mi yugo es suave y mi
carga es liviana».**

Cristo nos libertó para que vivamos en libertad.
Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan
nuevamente al yugo de esclavitud.

Gálatas 5:1



DailyVerses.net

Pero el creyente seguro puede entrar al reposo que permanece para el pueblo de Dios (He. 4:9). Sabiendo que sus propias obras solo frustran las manos moldeadoras del Alfarero, el creyente cesa de las mismas, para que el Alfarero pueda continuar completando la buena obra que empezó hasta el día de Cristo (Fil. 1:6). Él entonces, entra a su reposo. Él trabaja para el Señor, claro, pero solo conforme descansa en Dios Quien es el que “produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13).

¿Has alguna vez ha visitado San Francisco y visto una de las siete maravillas del mundo, el puente llamado The Golden Gate Bridge? La longitud del puente es de 4,200 pies, la extensión más larga en el mundo al final de su construcción en 1937.

La construcción del puente incluyó un interesante, pero a menudo ignorado detalle. Sin duda, te puedes imaginar lo difícil que sería construir esta hazaña. Al final de su construcción durante la época de la Depresión, el costo había ascendido a 27 millones de dólares.

Y en parte, esto se debió a lo lento de su construcción. Por un lado, era difícil encontrar hombres que estuvieran dispuestos a trabajar en el puente. Durante la primera etapa de la construcción, 23 hombres murieron cayendo al precipicio de las aguas frías de la bahía. De modo que, ¿quién estaba dispuesto a arriesgar su vida? No usaban ningún cinturón de seguridad.

Finalmente, al construir la última parte del puente, decidieron usar la malla de protección más grande que jamás se ha construido. Esta malla costó \$100,000 pero valió la pena. Por un lado, salvó la vida de diez hombres que cayeron del puente durante la construcción de la última mitad. Pero la malla también valió la pena por el tiempo ahorrado durante la última etapa de la construcción, puesto que la obra en sí avanzó el 15-25% más rápido que anteriormente, siendo que los trabajadores se sintieron más relajados de su temor de caer. El saber que estaban protegidos, aun si resbalaban y caían, permitía a los hombres concentrar todas sus energías en sus trabajos.

Ninguna persona puede hacer su mejor esfuerzo cuando está atemorizado de lo que le pueda pasar si llegara a equivocarse. Sin duda alguna, Dios quiere que vivamos una vida de buenas obras después que hemos sido salvos (Ef. 2:8-10). Pero si imaginamos a Dios sosteniendo un hacha sobre nuestras cabezas, listo para cortárnoslas en cuanto cometiéramos un error, entonces nuestras buenas obras estarían motivadas por el temor.

El servir a Dios por temor no solo impide a uno hacer su mejor trabajo, sino, además, roba el gozo del cristiano. Él se encuentra obrando porque lo tiene que hacer, no porque lo quiera hacer. El creyente que conoce a Dios tiene una malla de seguridad debajo de él para poder servir a Dios libremente y con un corazón agradecido y lleno de amor.

Que Dios te guíe para que llegues a ser uno de los que conocen a Dios y saben que lo conocen. ¿Es tal conocimiento posible? No solo es posible sino esencial. Sin tal conocimiento el creyente camina sobre tierra movediza. Vive una vida de paranoia, legalismo, auto condenación, y de resoluciones. Con el conocimiento gozamos una vida de paz, libertad, confianza y reposo.

¿Y qué de ti, mi amigo? ¿Si el día de hoy murieras, sabrías en donde pasarías la eternidad el día de mañana?



¿DÓNDE HAS
PENSADO PASAR
LA ETERNIDAD?

Trabajo de investigación

Leyendo su libro, en el capítulo 10, de Soteriología de la gracia gratuita, de David R. Anderson, haga un resumen de la **certeza de la Salvación**, basado en el pensamiento de pensadores importantes a través de la Historia de la Iglesia:

Agustín de Hipona,

Martin Lutero,

Juan Calvino,

Teodoro de Beza,

William Perkins,

Jacobo Arminio,

Teólogos de Westminster,

La filosofía puritana, J.M. Boyce,

Trabajo de investigación

Leyendo su libro, en el capítulo 11, de Soteriología de la gracia gratuita, de David R. Anderson, haga un resumen de la **Regeneración bajo el punto de vista, de grupos cristianos**. Tome en cuenta su lógica y las influencias de su tiempo.

Al final exponga lo que la Biblia habla acerca de la regeneración en los libros de:

Tito,

1ª Pedro 1:3:23

Santiago 1:18

Juan 1:1:3, 3:3-8

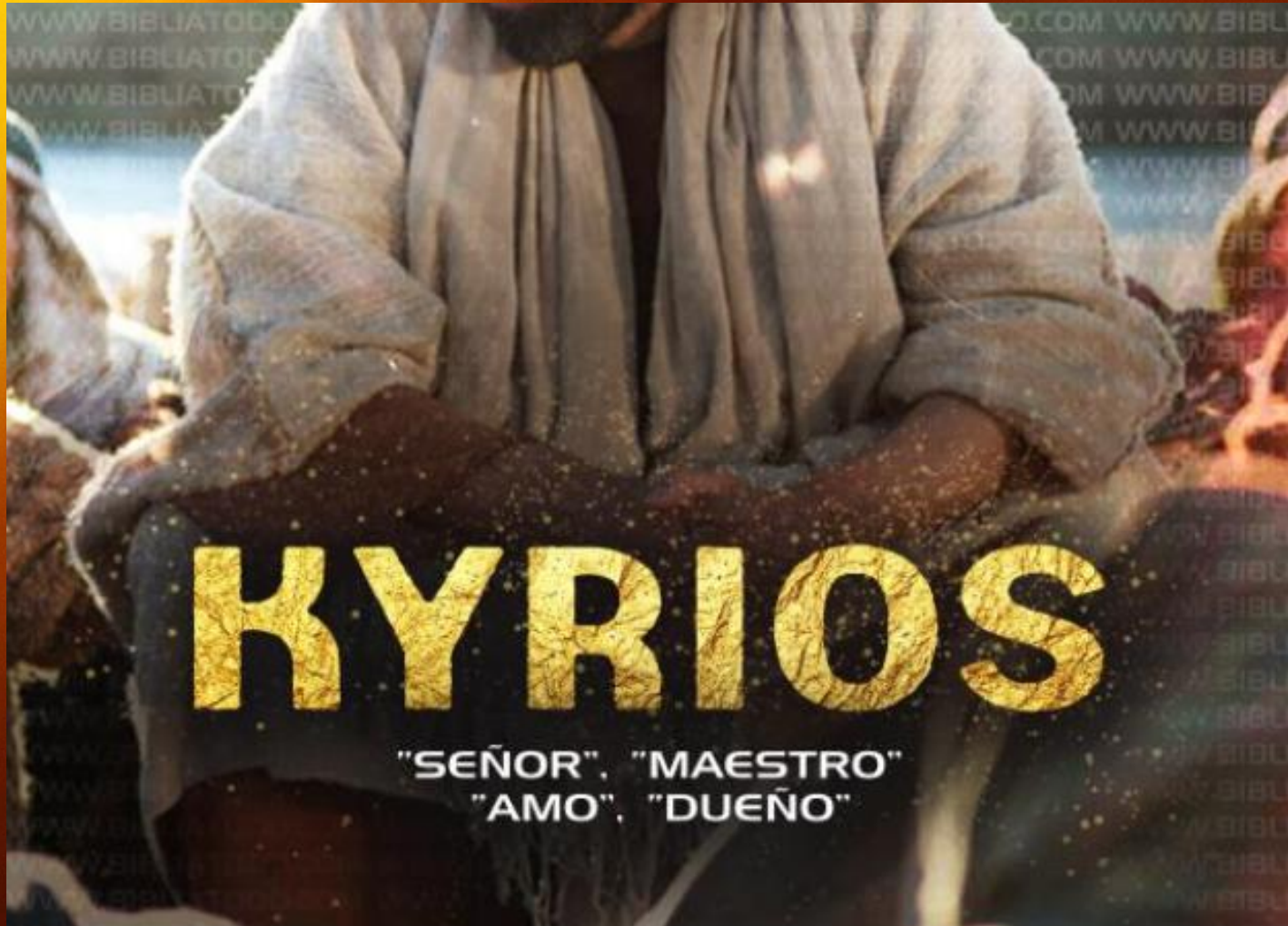
1ª Juan 5:1

**Guiones para estudiantes
Wesley. Prepárate a servir**

SOTERIOLOGÍA

Clase 7

Kurios,(Señor), en el Nuevo Testamento



κυρίου
Ἰησοῦ
Χριστοῦ

Romanos 10:9 que si confesares con tu boca que **Jesús es el Señor**, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo (RVR1960).

Kurios en el NT.

Todo el debate sobre la “salvación por señorío” depende, en parte, sobre la presuposición concerniente al término “Señor” Todos en el campo de la salvación por señorío asumen (según este autor) que el término significa “el Soberano”. Debido a esto se enseña que aceptar a Jesús como Salvador significa:

- 1) confiar en Él para salvar al pecador de sus pecados; y
- 2) 2) someterse a su control soberano. Entre los que enseñan acerca de un rendimiento total para asegurar nuestra salvación está J. V. Dahms: Que el más destacado requisito para la salvación humana en la economía del AT, sea el rendimiento total a Dios concuerda con el énfasis del NT, sobre la primacía del arrepentimiento, es decir, sobre un “rendimiento total o un compromiso total a la voluntad de Dios”, si se ha de heredar la vida eterna (por ejemplo, Lucas 24:47; a través de Hechos; Ro. 2:4; 2 Co. 7:10; 2 P. 3:9; Ap. 16:9). De hecho, cuando se distingue el arrepentimiento de la fe salvífica siempre es mencionada primero (Mr. 1:15; Hch. 20:21; He.6:1).

La prioridad del arrepentimiento con respecto a la salvación humana concuerda con el hecho de la preminencia otorgada al Señorío de Cristo al tratar el NT, con lo que se requiere si uno ha de asegurar su salvación (Hch. 16:31; Ro. 10:9; compárese Hch. 2:36; 5:31; Ro. 10:13; 1ª Co.1:2; 2ª Co. 4:5; Fil. 2:11; etc.).

Se ha de observar que Hechos 2:36 se alude como prueba de la declaración de Dahams. Ya nos hemos referido a este pasaje anteriormente, pero de nuevo volvamos a verlo: "... es tanto Señor y Cristo". Esto parece probar lo propuesto por los adeptos a la salvación por señorío. Desafortunadamente, ellos han perdido por completo el trasfondo del sermón de Pedro sustentado en el Salmo 110.



El Señor de David

El Salmo 110, es la porción del AT, más citada en el NT, (33 citas y/o alusiones). Fue usado por Jesús en su confrontación con los fariseos con el fin de silenciarlos. "¿Qué pensáis del Cristo?" les preguntó a sus oponentes.

Les respondieron, "Es el Hijo de David". Pero Jesús quería saber, si el Mesías es el Hijo de David, como pudo David llamarle Señor. Los fariseos se fueron confundidos completamente, al grado que no le hicieron más preguntas.

La referencia a la cual Jesús se está refiriendo es el Salmo 110:1 que dice, "Jehová dijo a mi Señor: '¿Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?'"

D. M. Hay, dice que "esta perícopa puede ser la única en toda la tradición sinóptica que puede ser considerada como expresando directamente el entendimiento de Jesús sobre la Mesiandad".

Los pasajes relacionados (Mt. 22:41-46; Mr. 12:35-37; y Le. 20:41-44) subrayan tres puntos:

- (1) Los oponentes de Jesús no objetaron en cuanto a su uso del Salmo como una prueba bíblica del Mesías;
- (2) Jesús creía que David escribió o por lo menos habló el Salmo 110 por medio de la superintendencia del Espíritu Santo; y
- (3) Jesús creía ser el Mesías. ¿Qué fue lo que los dejó perplejos? ¿Por qué no dijeron simplemente, “Bueno, ¿David pudo haber llamado fácilmente a Su propio hijo Señor debido a que Él era el Mesías, el Salvador del mundo”? Pero no dijeron tal cosa. ¿Por qué no? Aun cuando existe diferencia en los trasfondos contextuales y variaciones ligeras en su empleo de la LXX, los tres escritores de los sinópticos parecen estar de acuerdo con estos tres puntos. Estos serán analizados en conjunto sirviendo Mateo como el punto de referencia y observando las variaciones en Marcos y Lucas durante el transcurso.

Mateo es el único en decir que Jesús interrogó a los fariseos en esta perícopa. En Marcos esto no es muy claro. Solo se especifica “una gran multitud”, la cual pudo haber incluido a los fariseos y los herodianos (Mr. 12:13), los saduceos (Mr. 12:18), y a los escribas (Mr. 12:28). Lucas dice aún menos que Marcos, aun cuando sugiere que los escribas acaban de ser silenciados (Lucas 20:39-40).

La mención de Mateo acerca del Mesías (*TOU XpioTou*) no parece haber sorprendido como una pregunta inusual a su audiencia. Ciertamente no era un tema común en Mateo. Además de las narraciones de la infancia (cinco referencias), solo dos pasajes (Mt. 11:2 y 16:16, 20) hacen referencia al Mesías antes que éste (en Marcos solo en 8:29 y 9:41; en Lucas solo en 3:15; 4:41; y 9:20). El tema sobre el mesianismo era debatido en el judaísmo. El número de textos mesiánicos en Qumrán que de forma no ambigua apuntaban a un Mesías escatológico son 17, y quizá 21 si términos como “Príncipe”, “Cetro”, “Rama”, y “Primogénito” pueden ser incluidos. Eruditos anteriores como R. E. Brown, reconocieron dos diferentes figuras mesiánicas en Qumrán. Pero más recientemente eruditos apocalípticos como J. J. Collins, reconocen cuatro tipos de figuras mesiánicas diferentes entre los rollos de Qumrán: un rey, un sacerdote, un profeta, y una figura celestial

Aparentemente, esta pregunta no era tan debatida entre los fariseos. Ellos no respondieron a la pregunta de Jesús acerca de quién sería hijo el Mesías al responder “¿Cual Mesías?” Con lo que parece ser una réplica ligera ellos admitieron que el Mesías había de ser del linaje de David. La respuesta de Jesús dejó un obvio enigma. ¿Si el Mesías ha de ser el hijo de David, como puede David (por el Espíritu Santo) dirigirse al hijo como su Señor?

Para probar que David sí se dirigió a su hijo como Señor, Jesús cita el Salmo 110:1, de la LXX, con solo un cambio menor. El argumento incomodó a los fariseos, puesto que, según ellos, el Mesías era un ser humano simplemente.

El punto es este: su paradigma mesiánico no incluía la divinidad o algún otro tipo de figura mesiánica trascendente. Para David, dirigirse a su propio hijo como Señor sería una ruptura con el protocolo del cercano Oriente.

El dilema que enfrentaron los fariseos era este simplemente: por un lado, creían que el Mesías iba a venir del linaje de David y sería, por tanto, el “Hijo de David”, y por otro lado, ellos creían que *TOU XpioToupon* (“mi Señor”) en el Salmo 110:1 se refería al Mesías. Con su concepto humano del Mesías, los fariseos estaban desconcertados.

Esta es la razón por qué la pregunta irrefutable de Jesús de cómo David pudo haber llamado al Mesías Señor, y al mismo tiempo ser su hijo, los dejó callados. La única manera de salir del dilema era hacer un cambio paradigmático:

El Mesías debería de alguna manera ser divino, o por lo menos, superior a uno de los hombres reales de todos los tiempos (David). Esa sería la única razón por la cual el gran rey David pudiera haber llamado Señor a su propio hijo.

Sin embargo, la revelación concedida a Pedro por el Padre Celestial de Jesús (Mt. 16:15-17) que el Mesías había de ser el “Hijo del Dios viviente” no fue dada a los fariseos.

Estos no pudieron responderle, como deja Mateo en claro (Mt. 22:46) únicamente entre los sinópticos. Es más, los fariseos estaban tan avergonzados de no poder responder a este enigma bíblico, que ninguno de ellos se atrevió a hacerle más preguntas por temor a ser aún más avergonzados. Ellos esperaban dejar a Cristo perplejo, sin embargo, sucedió lo contrario.

En resumen, aun cuando existen diferencias leves entre los textos y los contextos, los sinópticos hacen las mismas observaciones:

- (1) Jesús creía que David habló el Salmo 110 por el Espíritu Santo;
- (2) Jesús creyó que *TOU XpioToupou* se refería al Mesías;
- (3) Jesús creía que el Mesías era tanto el hijo de David como el Señor de David;
- (4) David, por medio del Espíritu Santo, declaró que un día todos los enemigos del Mesías serían sometidos bajo sus pies; y
- (5) Los oyentes de Jesús no refutaron sus declaraciones que David era el autor/orador del Salmo 110, o que el Salmo tenía un carácter mesiánico. No debe de ser pasado por alto la importancia de este pasaje. Los judíos del tiempo de Cristo carecían de un concepto del Mesías que incluyera la divinidad. Esta es precisamente la razón por la cual lo crucificaron, como lo indica la narración del juicio (Mt. 26:63-65).

La “blasfemia” de Jesús

Una vez más usando a Mateo como punto de referencia, la pregunta del sumo sacerdote es si Jesús era “el Cristo, el Hijo del Dios Viviente” En Marcos la pregunta es si Él es hijo del Bendito, y en Lucas la pregunta es simplemente si Él es el Cristo o no. Por supuesto, que el común denominador de las tres preguntas es si Jesús era el Cristo, el Mesías o no. Es importante reconocer que el punto principal es la condición de Mesías, puesto que la referencia de Jesús y su identificación con el Salmo 110:1 subraya aún más el hecho que Él interpretaba el Salmo de forma mesiánica y se veía a sí Mismo como el Mesías. Las variaciones en las preguntas entre los sinópticos y las respuestas de Jesús pueden ser explicadas debido a los distintos contextos de las interrogaciones ante los judíos. Varias opciones han sido propuestas con el intento de explicar estas diferencias, pero la propuesta por D. L. Bock será suficiente. Él sugiere que hubo una averiguación inicial ante Anás que fue registrada por Lucas y Juan, seguida por un juicio en dos partes: un juicio por la tarde (Mateo y Marcos) y un juicio oficial por la mañana (Lucas). De modo que, las variaciones pueden ser explicadas por un juicio somero, seguido por dos juicios más detallados, (uno por la tarde y otro por la mañana).



Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Marcos 14:61



En el juicio por la tarde registrado por Mateo y Marcos, Jesús está simplemente de acuerdo con la idea central de la pregunta como lo indica las palabras “Tú lo has dicho” o “Yo soy”. Pero en el juicio de la mañana, se resigna al hecho de que ellos ya habían tomado su decisión. No sería de provecho alguno responder a sus preguntas o hacerles preguntas del mismo modo (Lucas. 22:67b-68). Así que, en vez de interactuar con ellos vanamente, Jesús sella su destino por las referencias hechas al Salmo 110:1 y Daniel 7:13.

En los tres relatos Jesús combinó las dos referencias mesiánicas del AT. El Salmo 110:1 no menciona “al Hijo del Hombre”, y Daniel 7:13 no hace mención de “sentado a la diestra”. Sin embargo, cuando Jesús une ambos pasajes, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y lo acusa de blasfemia tanto en el relato de Mateo como el de Marcos. Lucas omite esta respuesta del sumo sacerdote, pero, de nuevo, Mateo y Marcos pueden que estén cubriendo el juicio de la tarde, mientras que Lucas esté cubriendo la confrontación de la mañana.



**“Oráculo de Yahvé a
mi Adón:**

**Siéntate a mi diestra,
hasta que haga a tus
enemigos estrado para
tus pies”**

(Salmo 110:1)

¿Qué fue lo que Jesús dijo que el sumo sacerdote lo entendió como blasfemia? Como muchos señalan, el *Mishná* calificaba como blasfemia mencionar el santo *tentagramaton* (Sanhedrin 7.5). Pero aquí, la única vez que Jesús se aproxima a hacer algo como esto es cuando Él responde a su pregunta en cuanto si Él es el Mesías (Mr. 14:62) y dice “Yo soy”. Pero eso sería muy oblicuo para considerarla una expresión de blasfemia, y si lo fuera, el sumo sacerdote hubiera rasgado sus vestiduras en ese momento, momento que precede a las referencias del Salmo 110:1 y Daniel 7:13. No, fueron estas referencias las que el sumo sacerdote invocó como acusación de blasfemia. Gundry, concluye que lo que fue considerado blasfemia fue la auto elevación a una posición igual a Jehová. De nuevo, tenemos que señalar que los judíos no tenían el concepto de un Mesías divino. ¿Quién lo tendría? En efecto, si el Mesías fuera del linaje de David sería un hombre. Pero nunca cruzó por sus mentes que sería también divino: un Dios-hombre. Una vez más, ¿qué faltaba? Era el aspecto del Mesías como Dios. No era ningún crimen afirmar ser el Mesías. Pero era penado por muerte afirmar ser divino. Este es el contexto del sermón de Pedro en Hechos 2, sin el cual, no podemos entender lo que está diciendo en Hechos 2:36.

Tetragrammaton



יהוה

Hechos 2:36

Justo a la mitad de este gran sermón Lucas usa el Salmo 110:1 para respaldar la afirmación de Pedro que Jesús era el Señor y el Mesías, Su exaltación presente a la diestra de Dios en cumplimiento parcial de las promesas mesiánicas dadas a David. Pero, así como Daniel 7:13 está aunado al Salmo 110:1 para suplir el elemento escatológico en los pasajes del juicio de Cristo, la yuxtaposición de Joel 2 con Salmo 110:1 añade al elemento autoritativo de la exaltación de Cristo a la diestra de Dios, concediéndole el derecho de dispensar el Espíritu Santo sobre toda la humanidad. Aunado a esto viene la autoridad y derecho de salvar a todos los que invocan Su nombre (Hch. 2:21). Estos ministerios son prerrogativas presentes no relacionadas a Su sacerdocio, sino más bien con su Mesianidad, su Señorío, y su reinado.

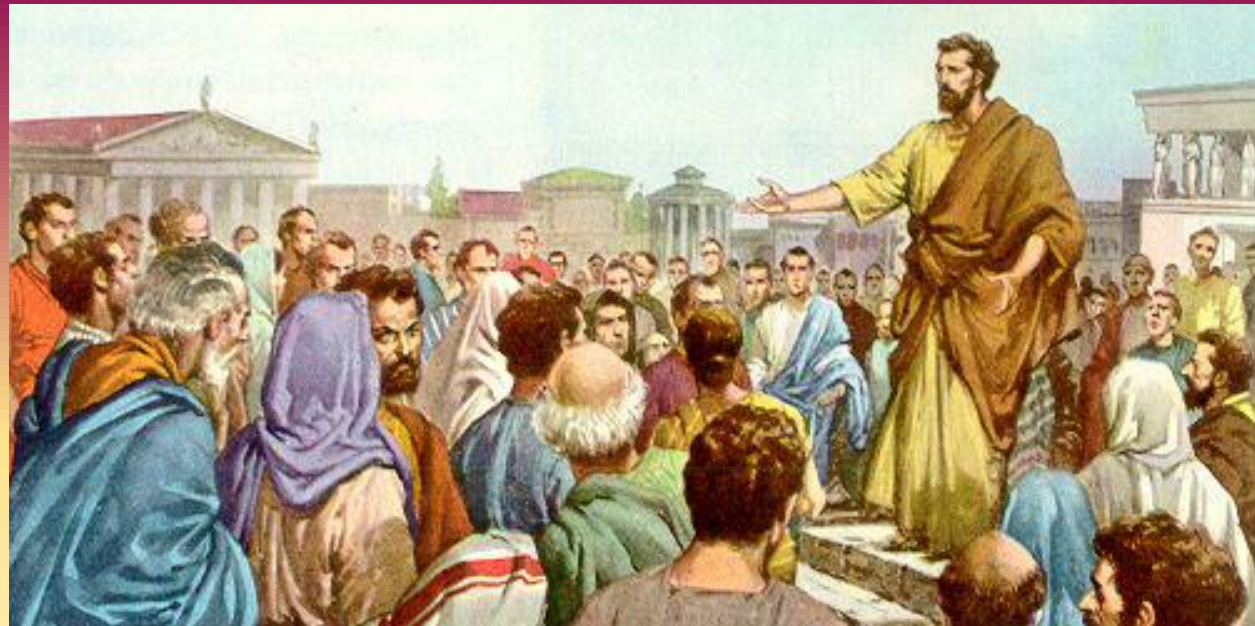
Aunque, D. M. Hay, piensa que Jesús es *kurios* mientras está sentado a la diestra de Dios, considerándolo como un señorío pasivo, desde luego sin ninguna amenaza al Cesar, y de ninguna manera cosmológico. No obstante, H. Beitenhard contiene que “*Kurios* siempre contiene la idea de legalidad y autoridad” Como dioses estos señores podían “intervenir en las vidas de los hombres para salvar, castigar dhizgar... Por tanto, eran llamados señores”. Una de las funciones de un Señor era “salvar”.

Hechos 2:36

Reina-Valera 1960

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Los que escuchaban a Pedro se afligieron profundamente porque se dieron cuenta de que sus ideas preconcebidas y su conducta les impedían llegar a la comunión con Dios. Cuando se arrepintieron de sus pecados, fueron bautizados, es decir, sumergidos en una vida nueva y recibieron la fuerza del Espíritu Santo.



Esto es algo que Jesús indudablemente está haciendo ahora. Beitenhard, apoyando aún más su contención, observa que los judíos hubiesen pronunciado el *Tetragrammaton* como *kurios* en sus sinagogas al oralmente transmitir la LXX. Él Propone que los primeros escribas cristianos cambiaron el *Tetragrammaton* en el texto de la LXX a *kurios*. Si es así, desde luego que nos ayuda a entender el significado de *Kurios* tal como lo entendieron los primeros cristianos. Era un término que sustituía el término Dios. Cuando la comunidad cristiana se sometía a Cristo como *kurios*, también entendían que Él era el rey del universo. Romanos 14:9 dice que Cristo murió y volvió a vivir (*eqoev*, un aoristo ingresivo) para poder *Koptevop* (reinar) sobre los vivos y los muertos. ¡Esto no parece ser un señorío pasivo!

Por lo tanto, el uso de *KÓpioq* por parte de Pedro en Hechos 2:36 era el clímax de un sermón designado a convencer a los judíos que habían crucificado a Jesús que Él era más que un mero hombre afirmando ser el Mesías. Él era Dios verdaderamente. Era el *KÓpioQ*. Aquí todo el énfasis está en la divinidad, no en la soberanía.

Por supuesto, que Dios es soberano. Pero ese no es el punto. El punto es simplemente convencerlos de que Él era Dios. De modo que, el término “Señor” se usa de esta manera con referencia a Jesús. “Nuestro Señor y Salvador” es nuestro Dios y Salvador. Creer en el Señor Jesucristo no es un llamado a la sumisión. Es un llamado a creer, un llamado a creer que:

- 1) Jesús era Dios (Señor);
- 2) Él era el Salvador (Jesús); y
- 3) Él es el único Salvador, el Ungido, el Mesías (Cristo). Y de la misma manera se puede entender Romanos 10:9 en adelante. “Invocar el nombre del Señor” no es una declaración de sumisión. Es exactamente lo que dice: invocar el nombre del Señor. ¿Cuál es Su nombre? Jesucristo, el Salvador Ungido. Y reconocer que Él es el Señor es reconocer que Él es Dios. El argumento de Romanos en su totalidad fortalece este análisis.

El argumento de Romanos

Prácticamente todos los expositores bíblicos están de acuerdo con la organización general de Romanos. Empieza con los incrédulos y termina con los siervos dedicados al Señor. De alguna manera, los pecadores son hechos santos, y los santos llegan a ser siervos dedicados. Un esquema típico adoptado por muchos es: el Pecado - la Salvación - Santificación - la Soberanía - el Servicio. A esto se le ha denominado “La saga de los santos santificados”. Sin embargo, conforme leemos la sección denominada “Salvación” (un término aún más acertado sería “Justificación” debido a que este es el término usado en lugar de “salvación”, este último jamás se usa en 3:21-4:25), el único sustantivo o verbo asociado con la justificación de una manera causativa es ya sea “la fe” o “el creer” (un total de 23 veces). Nunca se hace mención alguna del arrepentimiento, de la conversión, la dedicación, o el compromiso. Esto es raro, si en verdad algunas de las cosas mencionadas anteriormente fueran parte de la justificación.

Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción.

Romanos 3:21-22

Podríamos concluir que Pablo no tiene palabras en su vocabulario para expresar la dedicación y el compromiso. Eso pudiera explicar la falta de terminología para expresar este paso tan importante en el proceso de la salvación para los adeptos a la salvación por señorío. Sin embargo, este no es el caso. Pablo tiene mucho que decir sobre el compromiso. Pero lo que Pablo tiene que decir al respecto es dirigido a los que ya han sido justificados. Cuando llegamos al capítulo cinco, los creyentes en Roma han sido justificados (vea 5:1). Y todos concuerdan que al llegar a Romanos 6:1-10, el tema es como ser liberado del poder del pecado, y no de la pena del pecado. La pena del pecado ya fue tratada en el capítulo cuatro. Empero, para vivir plenamente “la Saga, (grupo), de los Santos Santificados”, tiene que haber una liberación del poder del pecado. No es sorprendente, de que es aquí que encontramos el término que Pablo usa para la dedicación o el compromiso: *paristémi*, que es traducido “presentéis” (RVR, LBLA) “ofrezcan” (NVI).



MI COMPROMISO CON DIOS

**JUSTIFICADOS, PUES, POR LA FE,
TENEMOS PAZ PARA CON DIOS
POR MEDIO DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO**

ROMANOS 5: 1

 **Biblatodo**

www.biblatodo.com

Es interesante que la palabra se encuentre por primera vez en Romanos 6:13 donde los creyentes que han muerto y resucitado con Cristo (v. 8) son desafiados a no más presentar sus miembros a la Naturaleza Pecaminosa como instrumentos de injusticia, sino presentarse a sí mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros como instrumentos de justicia para Dios. En un contexto religioso, esta es la palabra usada para presentar sacrificios (vea BAGD, 628, Id). Y cuando tiene que ver con uno mismo y su Dios, esta es la palabra para hacer un enorme esfuerzo, en rendirse, ceder, dedicarse o comprometerse al cien por ciento al Señorío de esa deidad.

El orden presentado en Romanos (la Justificación antes de la dedicación) es tan importante para entender la vida cristiana victoriosa, que me gustaría sugerir el siguiente aforismo:

“La Dedicación antes de la Emancipación es una Encarcelación”

Una de mis historias favoritas sobre la dedicación y la consagración a Cristo viene de los labios de un misionero pionero del nombre de Willard Clark. Estaba dejando su estación misionera en el África con el fin de visitar algunas de las aldeas de los nativos.

Y según él y sus compañeros conducían por un camino estrecho, cuando escucharon un grito entre la maleza. Tomando su rifle, Clark empezó a abrirse camino por la maleza hasta que llegó a un lugar despejado. Allí se encontraba un pequeño joven africano sangrando profusamente debido a que acababa de ser herido por un león africano. El león estaba al otro lado del campo listo para saltar y atacar al joven cuando Clark levantó su rifle y disparó matando al león, justo cuando estaba por dar su último asalto.

Ellos tomaron al muchacho y lo llevaron al campamento misionero para atenderlo. Después de varias semanas en enfermería, el muchacho estaba lo suficientemente fuerte como para regresar a su aldea. Algunos meses después, Clark estaba sentado en la entrada de su casa, meciéndose en su silla, disfrutando del atardecer y su brisa fresca. Pero al ver el camino que conducía a la misión, vio una procesión que se acercaba. Al estar cerca, vio que dirigiendo la procesión estaba el mismo joven. El joven se acercó al hogar de Clark, y le preguntó si se acordaba de él. El misionero le aseguró que sí.

Luego le dijo el joven, "Señor, he venido para entregarme a usted este día para convertirme en su siervo por el resto de mi vida" El señor Clark le respondió diciendo, "No te estoy pidiendo que hagas esto. No tienes que hacer nada". Entonces el joven le dijo, "Señor, usted no entiende la ley de la selva. Esta es la ley de la selva. Si una persona nos ha salvado de la muerte, nuestra vida le pertenece al que nos salvó. Usted me salvó y de acuerdo a nuestra ley, mi vida le pertenece. He venido a entregarme a usted. Estos son mis amigos que están cargando todas mis posesiones". Y los amigos se acercaron y pusieron todas las posesiones del muchacho a los pies del misionero. Al terminar de relatar esta experiencia de su vida, el Señor Clark dijo, "allí por primera vez, creo que empecé a darme cuenta de lo que significa para Jesucristo que una persona se le entregué y todo lo que tiene al Él".

Ahora pues, esta es una historia hermosa sobre la dedicación. Pero la pregunta que quiero hacer es, ¿por qué? ¿Por qué el joven se entregó a sí mismo y todo lo que tenía al misionero? Usted responde, "Obviamente, debido a que el misionero le salvó la vida". Sí, eso es claro.

¿Pero fue por su aprecio y amor por el misionero? Estoy seguro que el muchacho tenía cierto aprecio por el misionero, o quizá mucho, pero esa no es la razón por la cual se hizo siervo del misionero para siempre. ¿Y debemos de suponernos que el muchacho tenía más amor por el misionero después de haberlo conocido brevemente que por sus padres, la gente y los amigos? No lo creo. Quizá, él solo quería irse y vivir en la estación misionera en vez de vivir entre los matorrales. ¿Pero cómo un siervo de otro hombre? Lo dudo. No, la razón sobre la cual se hizo esta dedicación de la vida fue la ley de la selva. De acuerdo a esta ley, la posición del muchacho era la propiedad del hombre que le salvó la vida. A pesar de la nostalgia del muchacho por su hogar, por sus propios padres, sus amigos, o el matorral, según la ley de la selva, su debida posición era al lado del misionero. Era una cuestión de principio. Su dedicación se basó en el principio de propiedad establecido por la ley de la selva.

Ahora, me pregunto cuál es la base del llamado que generalmente oímos cuando se nos dice que dediquemos nuestras vidas a Cristo.

Los partidarios de la salvación por señorío nos dirían que este tipo de compromiso es parte de la verdadera fe salvífica. Sin este tipo de compromiso, nuestra fe es una profesión vacía y nos dejará anhelando a Dios en un abismo de incertidumbre. Pero aun aquellos que no son partidarios de la salvación por señorío, hacen un llamado tal como, "Él dio todo por ti; lo menos que puedes hacer es darte a Él totalmente".

Generalmente, se hace el llamado inmediatamente después de haber presentado una historia emocional acerca del amor y sacrificio de Cristo por nosotros. Y luego, conforme el coro eleva la melodía de "Yo me rindo a Él", somos llamados al frente a dedicar o rededicar nuestras vidas a Él.

¿Por qué es que tales dedicaciones al parecer no permanecen? ¿Será porque están establecidas sobre un fundamento erróneo? No dudo de que el cristiano nacido de nuevo tiene un amor profundo y un aprecio por lo que Cristo ha hecho por él. Y en un momento emotivo él puede ser movido a dedicar su vida entera a Cristo. Pero desafortunadamente, el cristiano que ha dedicado recientemente su vida pronto descubre que el pecado aún mora en sus miembros. Y empieza a sentirse como un hipócrita. Se dice a sí mismo y a otros que él le pertenece a Cristo, le ha entregado su todo, pero luego se ve a sí mismo cometiendo y luchando contra los mismos pecados del pasado que habían sido su pesadilla por años.

Rápidamente se da cuenta que su amor por Cristo, su gratitud a Él, aun cuando son motivos nobles, no son lo suficiente nobles para elevarlo sobre el mar del pecado en el cual se está ahogando diariamente. La tentación es, o darse por vencido o aún peor, dudar de su salvación.

¿Cuál es el error aquí? ¿Dónde está la falla? Simplemente, la misma se encuentra, probablemente, en el púlpito. Nosotros los maestros de Biblia somos muy explícitos en nuestra enseñanza de Romanos 1-5.

Cautelosamente dibujamos el cuadro de ese terrible monstruo llamado el pecado, que ronda en los capítulos de Romanos 1-3. Luego abrimos la puerta de la esperanza en Romanos 4- 5 donde encontramos la pared del santuario con placas conteniendo promesas concernientes a la justificación, redención, y propiciación. Todo esto es correcto y es bueno. Pero es aquí donde podemos cometer el más serio error. Habiendo conducido al nuevo creyente al reino, nos saltamos Romanos 6-11 y abrimos el libro de responsabilidad en Romanos 12-16. Ahora que el creyente conoce al Rey, le informamos de su responsabilidad para con el Rey, de presentar o ceder (*paristémi*, 12:1; tal como en 6:13 y 19, es la siguiente ocasión que aparece esta palabra en Romanos; su última aparición en este sentido esta en 14:10 con referencia al Tribunal de Cristo) su cuerpo en sacrificio vivo, que es su culto racional. ¿Por qué es razonable? Debido a que Jesús lo pagó todo; todo le debo a Él.

sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que está muerto, libre está del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque al haber muerto, murió al pecado de una vez y para siempre; mas al vivir, para Dios vive.

Así también vosotros, considerad que de cierto estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, no sea que le obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; antes bien, presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Romanos 6:6-14

Y de esta manera, urgimos al creyente a que dedique su vida a Cristo por amor y gratitud debido a lo que Cristo ha hecho por él. La única enseñanza que pudiera ser peor que ésta sería decirle al incrédulo que tiene que presentar su cuerpo como un sacrificio vivo para ser justificado (esta es precisamente la posición de los adeptos a la salvación por señorío). Pero observe: nos saltamos toda la enseñanza de Romanos 6-11.

Me atrevo a decir, que muchos de los lectores de este libro han oído un sin fin de mensajes sobre la salvación y la dedicación, pero probablemente muy pocos han escuchado algún mensaje sobre la emancipación, que es el tema de Romanos 6-8. La dedicación antes de la emancipación es una encarcelación. Conduce al creyente a la prisión de la hipocresía. Nosotros, es decir, los maestros y predicadores, perjudicamos a las ovejas de Dios apelando a su dedicación, sin haber antes explicado su emancipación de la naturaleza pecaminosa. Hasta que no se entienda la emancipación, el creyente sincero no se da cuenta de lo que está dedicando al Señor.



Él presenta al Viejo Hombre a Cristo, la vida gobernada por el hombre mismo, pensando que su amor por Cristo lo guiará a la santidad y a la santificación. No lo hará. Nuestro amor por Cristo no nos sustentará en servicio. ¿Por qué? Porque amamos más al pecado. ¿Nos espantamos de tal afirmación? Quizá, pero es la verdad. Y si alguna vez fuiste atrapado por el pecado, conoces de los que estoy hablando. El ser atrapado por el pecado, impide que nuestro amor por Cristo sea una motivación lo suficientemente poderosa para la victoria. Oh, sí, los pecados pequeños (¿pero existen los tales?) Pero estoy hablando del carcelero de la prisión del pecado. No importa cuánto sientes que amas a Cristo, hay ocasiones cuando tú y yo amamos más al pecado que a Cristo. No, nuestro amor y gratitud por Él jamás nos conducirán a tener una vida dedicada. Entonces, ¿que lo hará? ¿Cuál es la base de la dedicación? ¿Dónde puedo encontrar un fundamento sólido para la consagración? La respuesta, por supuesto, se encuentra en Romanos 6. De manera que, enfoquémonos en este punto de Romanos 6:12-14. El tema de Romanos 6-8 es “la Santificación”. El tema de Romanos 6 es “La libertad del Pecado”. Hay cinco pasos ascendentes en Romanos 6 que conducen a la libertad del pecado: **Conoce - Cree - Considera - Presenta - Obedece.**

Los primeros tres se encuentran en 6:1-11.

Primero, tenemos que: conocer los hechos relacionados a nuestra identidad con Cristo.

Luego, tenemos que confiar en la verdad de nuestra identidad con Él.

Tercero, tenemos que apropiarnos de la realidad de estas verdades de identificación.

Necesitamos introducir estas verdades a nuestra cuenta crediticia espiritual, y entonces empezará a generar cheques.

No es hasta que firmo mi nombre en uno de estos cheques, que realmente creo y me apropio del hecho que tengo dinero en el banco. Y no es hasta que viene la tentación a mi vida y mi naturaleza pecaminosa entra en celo como un ciervo macho enorme y digo, “ciervo, lo siento, pero estoy muerto al ámbito antiguo de mi vida donde tu reinabas.

De acuerdo a mi cuenta espiritual, el Viejo Hombre que una vez fui ya no existe, y no tengo porque obedecerte debido a que tú no tienes autoridad en el ámbito nuevo donde vivo ahora.

Mi Nuevo Hombre está libre de tu poder dominador. De modo que, piérdete”. Eso es la apropiación de la verdad de nuestra posición en Cristo. Muerto en el ámbito donde la Naturaleza Pecaminosa es rey; vivo en el ámbito donde Cristo es Rey.

El cuarto paso el proceso a la libertad de la naturaleza es *paristémi*: ceder, presentar, u ofrecer. Pero antes de entrar al tema, solo quiero decir una cosa más concerniente Como usted puede ver, el tiempo de esta palabra está en a "*consideraos*". el presente, que en ciertos contextos habla de una acción continua. Esto es contrario al tiempo aoristo, el cual ha sido usado una y otra vez para referirse a nuestra muerte y la de Cristo al pecado. Cristo murió en aquella cruz, una vez y para siempre. Y nosotros morimos con Él, es decir, nuestro Viejo Hombre murió de una vez y por todas. De modo que, hubo un momento, especialmente el momento que llegamos a ser creyentes, que nuestro Viejo Hombre fue crucificado y sepultado con Cristo. Desde ese momento en adelante, estuvimos y estamos muertos a esa vieja esfera donde vivía nuestro Viejo Hombre y la Naturaleza pecaminosa reinaba. No obstante... deben de apropiarnos ese hecho continuamente a diario. Es de esto lo que tienen que ver el tiempo presente en el presente contexto. Todos los días al despertar, debemos de considerar el hecho que nuestro Viejo Hombre está muerto. Se dice que un hombre bueno no se rinde. No sé si esto no se aplique también al hombre malo. Nuestro enemigo, el Diablo, quiere hacernos pensar que jamás hemos cambiado. Nos dice, "Eres el mismo que eras antes de conocer a Cristo."

Despojaos del Viejo Hombre

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Romanos 6:6

No eres una nueva creatura en Cristo. Eres el mismo Viejo Hombre que siempre has sido”.

El Viejo Hombre es como una batería de carga de la marca *Die Hard* (Difícil de morir). Una vez compré una en la cadena Sears. Después de varios años de un buen servicio, llegué a pensar que era inmortal. Entonces un día... se descargó.

Ni siquiera podía recargarla. Un amigo que sabía más de carros que yo, me dijo que la batería se había muerto. Me informó que no se podía cargar una batería muerta. ¿Muerta, mi batería Die Hard (Difícil de Morir) de Sears? No podía creerlo. Y en la misma situación nos encontramos con nuestro Viejo Hombre. Cristo nos ha otorgado una batería nueva con una carga ilimitada y con una garantía de por vida. Sin embargo, reusamos creer que nuestra vieja batería está muerta. Dios nos dice en Romanos 6 que nuestra vieja batería está muerta, pero después de todo, la hemos estado usando desde que nacimos y nos reusamos a creer que no es buena. Desde luego, se nos anima a usarla a través de la venta de diversas literaturas diciéndonos como descubrir el poder oculto en nuestra vieja batería.

Pero Dios nos dice que nunca funcionará debido a que está muerta. Es verdad. No obstante, su automóvil se mantendrá allí estacionado hasta que usted crea lo que Él le ha dicho, y luego se apropie de su palabra, conectando los cables de la batería vieja a la nueva. No se deje engañar. Dios es el Mecánico por excelencia, dice que su batería de carga Die Hard está muerta. Diariamente, momento tras momento, según usted enfrente la tentación, aprópiase del hecho, crea en el hecho que el Viejo Hombre está muerto y sepultado. El Hombre Nuevo vive en un mundo nuevo (2ª Co. 5:17). Hemos pasado de muerte a vida (Jn. 5:24). Hemos sido liberados del poder de las tinieblas y transferidos al reino de Su amado Hijo (Col. 1:13). En este nuevo mundo en el cual vivimos, en este reino del hijo amado, El Viejo Hombre no existe y la Naturaleza Pecaminosa no tiene autoridad. Estamos fuera de su jurisdicción. Cuando conocemos, creemos, y contamos con estos hechos, entonces estamos listos para el Cuarto Paso: La dedicación (paristémi, Ro. 6:13). He aquí, la razón por la cual 6:12 empieza (en el texto griego) “Por tanto”. La palabra nos hace retroceder a 6:1-11.

Esta dice, “Sobre la base de los hechos de nuestra posición en Cristo, nuestra identificación con Él, nuestra muerte en la esfera donde nuestra Naturaleza Pecaminosa tenía jurisdicción y nuestra transferencia a la esfera donde Jesús reina—en base a estos hechos, y de tu conocimiento de los mismos, de la fe en, y la apropiación de estos hechos estás listo para presentarte o dedicarte a Cristo como el Señor de su vida.

¿Puede observar la base de la consagración (dedicación, presentación)? Romanos 6:1-11 nada enseña acerca de nuestro amor o gratitud para con Cristo por lo que Él ha hecho por nosotros. Existen motivos maravillosos, pero no son suficientes para una dedicación de por vida. Romanos 6:1-11 habla acerca de nuestra posición en Cristo. Y es nuestra posición en Cristo, nuestra libertad de la tiranía de la Naturaleza Pecaminosa, que llega a ser una base sana, y duradera para el servicio cristiano. Cuando el cristiano se presenta al servicio sobre cualquier otra base, está metiéndose en problemas, debido a que todavía está bajo la esclavitud de la Naturaleza Pecaminosa.

The background of the entire image is a vibrant sunset or sunrise. The sky is filled with warm, glowing colors of orange, yellow, and red, with a bright sun visible on the left side. In the foreground, the dark silhouette of a person is shown from the waist up, with their arms raised high in a gesture of praise or worship. The person's head is tilted back, and their hands are open, reaching towards the sky.

*mi cuerpo en
sacrificio vivo,
santo,
agradable
a Dios*

Romanos 12:1

Jóvenes(apartadas)

Y en medio de su servicio cristiano se encontrará enojado respecto a su incapacidad de lidiar con su propia vida, mucho menos intentar ayudar la vida de otros. Él se encuentra en una prisión de hipocresía. La dedicación antes de la emancipación es encarcelación. Pero una vez que entendemos y nos apropiamos las verdades de la emancipación, entonces estamos preparados para la presentación o dedicación. Romanos 6:12-14 presenta dos partes: 12-13a contiene la parte negativa, mientras que 13b-14 contiene la parte positiva. Tanto la parte negativa como la positiva tienen dos partes. Hay dos prohibiciones negativas en 12-13 a, una general y otra particular. En general, “Dejen de permitir que el pecado reine en sus cuerpos mortales que como resultado obedezcan a sus concupiscencias” (mi traducción). Entonces, establezcamos el significado de algunas de estas palabras. La palabra pecado aquí es *he hamartia*, refiriéndose a la Naturaleza Pecaminosa. Recuerden, que es del reinado de la Naturaleza Pecaminosa de la que hemos sido librados.

Ella ha sido destronada. Sin embargo, la Naturaleza Pecaminosa no ha sido destruida o borrada. Está aún en nosotros esperando la oportunidad una vez más de tomar el control completo de nuestras vidas. La palabra “reine” es *basileuó*, y se refiere al reinado o gobierno del rey sobre su reino. De esta manera la Naturaleza Pecaminosa mira su cuerpo como su reino, desea sentarse en el trono y gobernar. Ahora, todos hemos visto el diagrama del ego versus Cristo sentado sobre el trono de nuestras vidas. En realidad, cuando Cristo es destronado es nuestra Naturaleza Pecaminosa la que ocupa el lugar como rey con el fin de reinar. De modo que, cuando sienta esa batalla dentro de usted, es una batalla para decidir quién va a reinar en su vida, quien se sentará en el trono de la misma, Cristo o su Naturaleza Pecaminosa.

¿Cómo sabrá quién está reinando? Lo sabrá por los resultados. El versículo 12b dice que el resultado de la Naturaleza Pecaminosa será la obediencia a nuestras concupiscencias. Newel, en su comentario, saca a relucir en este lugar un buen punto. Dice que la Naturaleza Pecaminosa reinará a través de las concupiscencias del cuerpo.

La palabra *epithumia* (concupiscencia) no se refiere siempre a tener un deseo negativo. El cuerpo tiene muchos deseos naturales y normales que son buenos y no dañinos. Sin embargo, la Naturaleza Pecaminosa puede tomar estos deseos y pervertirlos. El deseo por dormir, hacer ejercicio, el sexo, el beber, son todos deseos básicos no dañinos al cuerpo. Pero cuando la Naturaleza Pecaminosa está en control puede tomar cualquiera de estos deseos y pervertirlos para mal. Y cuando uno de estos nos tiene en su poder, entonces podemos estar seguros que la Naturaleza Pecaminosa está entronizada en nuestras vidas. Como rey malvado, nos acobarda y nos postra a una reverencia esclavizada a sus deseos y mandatos pervertidos.

Pero observe que no tenemos que permitirle que reine. ¿Por qué? Por todo lo que se ha dicho en 6:1-11. Cierta líder cristiano dijo, “No hay pecado conocido en la vida cristiana que no sea un pecado voluntario” A lo que yo respondo, “Oh no. Fue involuntario. Yo simplemente no pude evitarlo”. Efectivamente, creo que no podías evitarlo. Pero Cristo sí. Como lo expresó cierta niña pequeña: “Cuando el pecado toque a tu puerta, envía a Cristo para que Él responda”.

Cristo murió una muerte substitutoria por nosotros. Si hemos nacido de nuevo, todos creemos eso. Pero en lo que erramos en reconocer es que Cristo desea vivir también una vida substitutoria en nosotros. La vida cristiana victoriosa es una vida substitutoria. Debemos substituir nuestra vida por la vida de Cristo. “Cuando el pecado toque a tu puerta, envía a Cristo para que Él responda”. Cuando soy obediente a un deseo pecaminoso, es debido normalmente a que he decidido hacerlo. Es porque he decidido hacerlo ansiosamente porque lo amo tanto, o es porque estoy intentando combatirlo con mi propia vida en vez de con la vida de Cristo.

Procurando ser más específicos, Pablo dijo, “ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad” (6:13-). Elaborando aún más en el significado de esta palabra “ceder”, “presentar”, u “ofrecer”, *paristémi* significa literalmente “pararse al lado”. Es como si Cristo o la Naturaleza Pecaminosa estuvieran pidiendo voluntarios que den un paso al frente. Si escojo a Cristo entonces me pongo al lado de Él. Es como dice el himno antiguo, “¿Quién está al lado del Señor? ¿Quién al Rey servirá? ¿Quién ayudará a sus asistentes, a otras vidas traer? ¿Quién dejará al mundo? ¿Quién al enemigo enfrentará?

¿Quién está al lado del Señor? ¿Quién irá por Él?” Y cuando una iglesia hace un llamado al altar, esto es lo que están pidiendo que uno haga. Pasar al frente y decir, “Yo estaré al lado del Señor. Presentaré mi cuerpo para Su batalla, Su servicio y a Su disposición”. De modo que esta palabra significa poner una cosa a la disposición de otro. Específicamente, Pablo dice, “No dispongan sus miembros (es decir los miembros del cuerpo) a la disposición de la Naturaleza Pecaminosa como instrumentos de injusticia”. La palabra “instrumentos” (*hopla*) significa “armadura”. Claramente tenemos aquí imágenes de combate. Repugnante, ¿no es así, al reconocer que nuestros cuerpos creados por Dios y llamados buenos pueden convertirse en instrumentos o armas de maldad cuando son presentados a un rey malvado como lo es la Naturaleza Pecaminosa? El estómago se puede convertir en un basurero para todo tipo de desecho. El ojo puede usarse como un satélite espía para invadir, y explorar el territorio virgen aun no capturado por el maligno. La mano puede convertirse en un ladrón para hurtar, un palo para golpear, un homicida para matar.

Y la lengua puede manejarse como una bayoneta para herir o apuñalar, para azotar o herir a víctimas inocentes. Es preocupante, ¿no es así? ¿Reconocer lo que una cosa buena puede convertirse al estar a la disposición de un tirano malévolo como lo es la Naturaleza Pecaminosa? No obstante, no tenemos que hacer esto. ¿Por qué?

La conjunción "Pero" (*alia*) expresa un fuerte contraste para introducir el lado positivo (Ro. 6:13b-14): Por el contrario, debemos presentarnos a Dios, ¿Por qué debemos de dedicarle nuestras vidas? ¿Será porque le amamos tanto por lo que Él ha hecho por nosotros? No. Espero que sí le amemos por ello, pero la base de nuestra dedicación es nuestra libertad de la prisión donde la Naturaleza Pecaminosa era el carcelero. Hemos sido liberados. Es debido a nuestra posición en Cristo, y no por nuestro amor por Él que debemos ofrecernos a Él.

Supongamos que un barco se encontraba en el mar, y se descubrió que el capitán era un ladrón. La tripulación mete al capitán a la prisión. El primer oficial es puesto como capitán hasta llegar al puerto. Ahora, ¿a quién deben los miembros de la tripulación presentarse? ¿Al capitán anterior un ladrón que sigue exigiendo su lealtad, o al primer oficial, que actúa como el capitán?

La tripulación bien pudo haber desarrollado una tremenda lealtad y amor por el capitán anterior. Aun cuando sin dudas tenía sus faltas, pero después de todo, era en muchas maneras una buena persona. Él paga bien, nos alimenta bien, aguanta bien el licor. ¿Por qué es que deben de presentarse al nuevo capitán? ¿Por qué? Usted sabe por qué. Es debido a que, por su posición, los miembros de la tripulación están bajo el empleo de los dueños del barco. Por su posición, los miembros de la tripulación deben de ser leales a quien está actuando como el representante de los dueños. El capitán anterior no estaba haciendo esto. Él era un ladrón. Entonces, la tripulación debe de presentarse como miembros leales al nuevo capitán, no porque lo aman más que el anterior, no porque el nuevo capitán les vaya a pagar mejor, sino debido a que, en su posición como empleados de los dueños del barco, ellos deben de servir al que esté representando a dichos dueños. La base de su presentación no es su gratitud, sino su posición.

Andrew Murray dice, “Un conocimiento superficial del plan de Dios conduce a la opinión que mientras la justificación es obra de Dios, por la fe en Cristo, la santificación (el crecimiento) es nuestra obra, llevada a cabo bajo la influencia de la gratitud que sentimos por la libertad que hemos experimentado y por la ayuda del Espíritu Santo. Pero el cristiano fervoroso pronto aprende que tan poca gratitud puede proporcionar el poder”. —

Murray continúa explicando que la santificación, así como la justificación, es por la fe en Cristo. Cristo es nuestra sustitución en la muerte y Cristo es nuestra sustitución en la vida. Predicar la muerte substitutoria sin la vida substitutoria es como dejar en humildad para hacer el hecho de nuestra muerte con Cristo nuestra base diaria de vida y servicio, no hay nada que pueda evitar el surgimiento y el fluir de la nueva vida, y atender la necesidad del alma sedienta a nuestro alrededor”.

Y H. Duncan hace resonar este pensar al escribir, “Dios nos pide que Le presentemos nuestros cuerpos como un sacrificio vivo (Ro. 12:1).

Observe que esta exhortación se hace después de Romanos 6. Hay una razón por este orden—la crucifixión viene antes de la consagración. El ser aún no crucificado se reúsa consagrarse. Esta es la razón por la cual muchas personas, con toda sinceridad pasan al frente una y otra vez, consagrando al ser no crucificado a Dios”. Duncan está en lo correcto al observar que una dedicación o consagración total se menciona en Romanos 12:1 y que esta exhortación importante viene mucho después de la verdad de Romanos 6:1-11. En realidad, Romanos 12:1 empieza con las palabras: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo”.

Cada palabra es importante, sin embargo, observe que la exhortación está dirigida a los hermanos. La verdad del compromiso es una verdad dirigida a los cristianos, no para los no cristianos. Es una verdad con relación al andar, no una verdad en cuanto al Camino. No es una verdad acerca del evangelismo; es una verdad acerca del discipulado. Y las palabras, “Así que” son también significativas. Nos están diciendo que es en base a todas las verdades que él ha presentado hasta al momento que hace la apelación. Esto incluye toda la verdad sobre la santificación en Romanos 6-8 así como la verdad sobre la seguridad eterna en Romanos 9-11. No es sino hasta que el creyente conoce cómo ser libre del poder de la Naturaleza Pecaminosa (Romanos 6-8) y de la seguridad que tiene en Cristo (Romanos 9-11) que está realmente listo para entregarse totalmente al servicio cristiano (Romanos 12-16).

Y, por su puesto, que aquí en Romanos 12:1 encontramos de nuevo el siguiente uso de *paristémi*. ¿Recuerda la última vez que se trató la palabra en Romanos 6:13 (Verdad sobre santificación) y luego la siguiente vez en Romanos 14:10 (Verdad sobre el servicio y el Tribunal de Cristo)? ¿No es interesante que el concepto de discipulado, o del compromiso total a Cristo, esté asociado con esta palabra *paristémi* (dedicación, consagración, presentación, compromiso)?

Nunca se asocia con el Juicio del Gran Trono Blanco de los incrédulos. Al creyente, que va al cielo, se le pregunta, “¿Qué hiciste con la vida, el regalo, las oportunidades que te di?” En otras palabras, “¿cuál fue tu compromiso?” Pero esa pregunta es para las personas que van al cielo. A los incrédulos nunca se les pregunta, “¿por qué nunca comprometiste tu vida entera a mí?” Los adeptos a la salvación por señorío lo tienen todo al revés. Pero eso no nos sorprende.

Como S. Lewis Johnson enseñó a sus estudiantes, “Si tú no eres acusado al presentar el evangelio de una gracia barata y antinomianismo, entonces, no estás presentando el evangelio de Pablo, puesto que él fue acusado precisamente de eso mismo (Ro. 6:1)” ¿Acusarías al que cree en la salvación por señorío de una gracia barata? Seriamente lo dudo. Sin embargo, eso no debe de ser la razón para regocijarse de su parte. *Debdme* ser la razón para dudar seriamente si están presentando el evangelio de Pablo. Sea que el evangelio verdadero de la gracia gratuita sea presentado, siempre habrá aquellos que tienen problemas creyéndolo, simplemente porque va en contra de todo lo que tiene sentido a la mente carnal.

¿Cómo podemos exagerar la importancia de la verdad de Romanos 6? Algunos piensan que las verdades de identificación en Romanos 6 son tan profundas para que el cristiano nuevo pueda entenderlas, así como algunos piensan que la profecía también es tan profunda para poder entenderla. Pablo pasó tres semanas con los tesalonicenses, y durante esas tres semanas los estableció en los detalles de la profecía. ¿Por qué? Porque nuestra esperanza bendita es solo parte de la respuesta para resolver la miseria de nuestra condición en la tierra. Pero la otra parte tienen que ver con la verdad posicional. Si Pablo establecía a los nuevos cristianos en la verdad profética, puede usted estar seguro que los establecía en la verdad posicional. Esta es teología preventiva. Esta nos dice cómo podemos estar libres del dominio de la Naturaleza Pecaminosa. Toda gira alrededor de nuestra muerte, sepultura, y resurrección con Cristo, nuestra posición en Cristo. Estas son algunas de las primeras realidades que el nuevo cristiano debe de aprender. Si no lo hace, puede perderse años sin conocer esto, aun cuando la Naturaleza Pecaminosa está en su vida, él está libre de su dominio y no tiene por qué obedecerle. Cuando él reconoce y se apropia de esta verdad, entonces está listo para presentar, dedicar o consagrar su vida y sus miembros al Señor. Pero no antes. La dedicación antes de la emancipación es encarcelación.

Hemos visto cuatro de los cinco pasos en el proceso a la libertad de la Naturaleza Pecaminosa: Conocer - Creer - Considerar - Presentar. ¿Cuál es la base de nuestra presentación? No es nuestro amor por Dios. Amamos más al pecado en el instante que lo escogemos. No es nuestra gratitud con Cristo. Somos básicamente malagradecidos en respuesta a la gracia de Dios. Pero la base de nuestra dedicación de vida y cuerpo es nuestra posición en Él. La verdad posicional. Esa es la plataforma para todo crecimiento espiritual.

Martina Navratilova, un icono del tenis, se jubiló del circuito femenino, desertó de la Rumania comunista para convertirse en una ciudadana estadounidense. Supongamos que en algún momento después de que su ciudadanía se oficializó, un agente encubierto se le acercara y le pidiera que sea una espía para la Madre Rumania. En ese momento Martina tendría que tomar una decisión. Vamos a suponer que toma su decisión. Ella no debe de permitir que ese gobierno anterior reine en su vida. Y la manera en que el gobierno rumano no reinará como rey en su vida será reusando poner su tiempo y talentos a la disposición de dicho gobierno.

Ahora la pregunta es, ¿por qué debe de espiar para Rumania? ¿Por qué debe de poner su tiempo y talentos a la disposición del gobierno de Rumania? Al hablar de la vida espiritual, la respuesta que normalmente daríamos en la mayoría de nuestros sectores el día de hoy es, “Por su amor por los Estados Unidos. Mira cuanto más dinero ella haría aquí. Ve la libertad de la cual goza” Sin embargo, la realidad es que puede que ella ame más a Rumania que Estados Unidos. Después de todo, allí creció y su familia aún se encuentra allí. Es su patria y aun habla rumano cuando quiere. Muy profundo en su corazón, existe la posibilidad que ame a Rumanía más que a Estados Unidos. Si el amor es la base de su decisión de ser una espía, entonces no podemos saber que va a pasar. La base sobre la cual esta mujer debe de rechazar que Rumania reine y gobierne sobre su vida y no debe de poner sus talentos y tiempo a su disposición es su posición. Y su posición es de una ciudadana, una súbdita del Gobierno de los Estados Unidos. Es en la medida que ella reconozca su posición como ciudadana estadounidense, y acepte dicha posición que tienen que reusar el intento del gobierno rumano de gobernar y reinar en su vida y no debe poder su tiempo y talentos a su disposición.

Ahora, esa es exactamente la situación del creyente. Antes de llegar a ser un hijo de Dios, vivía en el reino de las tinieblas. El pecado gobernaba y reinaba en mí vida. Luego me convertí, nací de nuevo para el reino de Su Amado Hijo. Me convertí en un ciudadano del reino de Dios. Ahora aquí está la Naturaleza Pecaminosa, El rey anterior, aun busca gobernar y reinar en mi vida. La Naturaleza Pecaminosa no ha sido eliminada o erradicada. Todavía quiere gobernar y reinar en mi vida. Pero se me ha dicho en Romanos 6:12-14 que no debo dejar que la Naturaleza Pecaminosa, esa fuerza dominante del pasado, gobierne sobre mi vida y cuerpo. ¿Por qué no? No es debido a que no amo ciertos tipos de pecados. La base de mi rechazo de dejar que el rey anterior reine en mi vida es mi posición en Cristo. Ya no soy ciudadano del reino donde la Naturaleza Pecaminosa reina. Soy un ciudadano del reino donde Cristo reina. Es en base de mi nueva posición que debo decir, “No tengo que permitir que la Naturaleza Pecaminosa gobierne y reine en mi vida y, por tanto, no puede más someter mi vida y miembros a su disposición” Nuevamente, la base no ambigua para esta decisión es mi posición en Cristo.

La verdad posicional no es periférica; es fundamental. No es opcional; es esencial. Esta es una de las cosas que un nuevo cristiano tiene que aprender. La dedicación antes que la emancipación es encarcelación. Sin embargo, cuando esta verdad es conocida, creída, y reconocida como verdad, entonces el creyente está listo para cantar:

Que mi vida entera esté
Consagrada a ti, Señor;
Que a mis manos pueda guiar
El impulso de Tu amor,

**No os conforméis a este siglo, sino
transformaos por medio de la renovación
de vuestro entendimiento, para que
comprobéis cuál sea la buena voluntad de
Dios, agradable y perfecta. Romanos 12:2**

Haga un resumen del capítulo 13, de su libro, Soteriología de la gracia gratuita de David R Anderson, sobre los infantes y los paganos.

Haga otro resumen del capítulo 14, de su libro, Soteriología de la gracia gratuita de David R Anderson, sobre La soberanía de Dios y la responsabilidad humana.